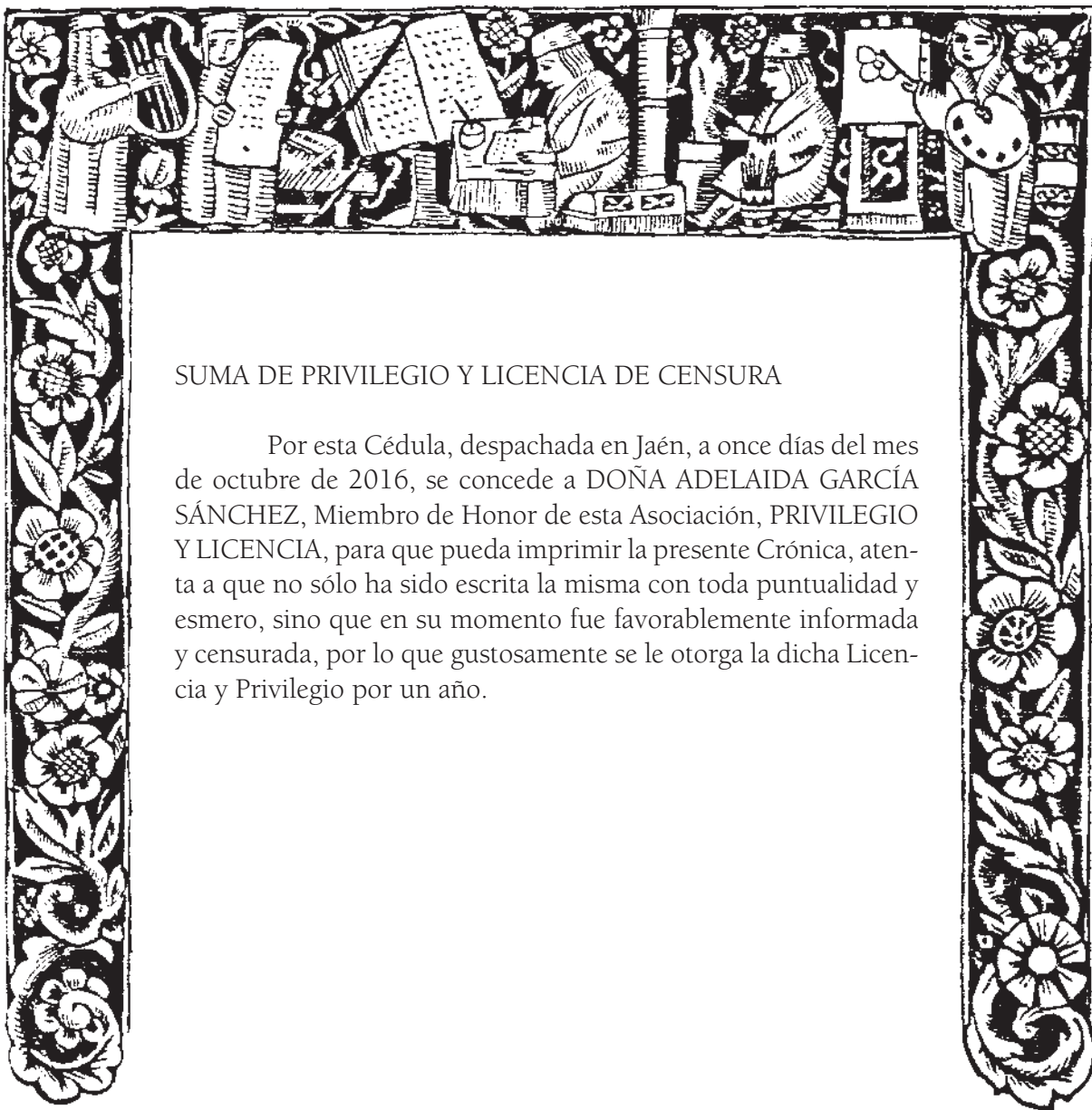


CRÓNICA
DE UNA MUY FAMOSA CENA
QUE LA CONFRATERNIDAD
«AMIGOS DE SAN ANTÓN» CELEBRÓ
EN LA NOCHE DEL DÍA 18 DE NOVIEMBRE
DEL AÑO 2016
EN ESTANCIAS DEL COMPLEJO INDUSTRIAL
«JARDINES DE JABALCUZ»
JAÉN

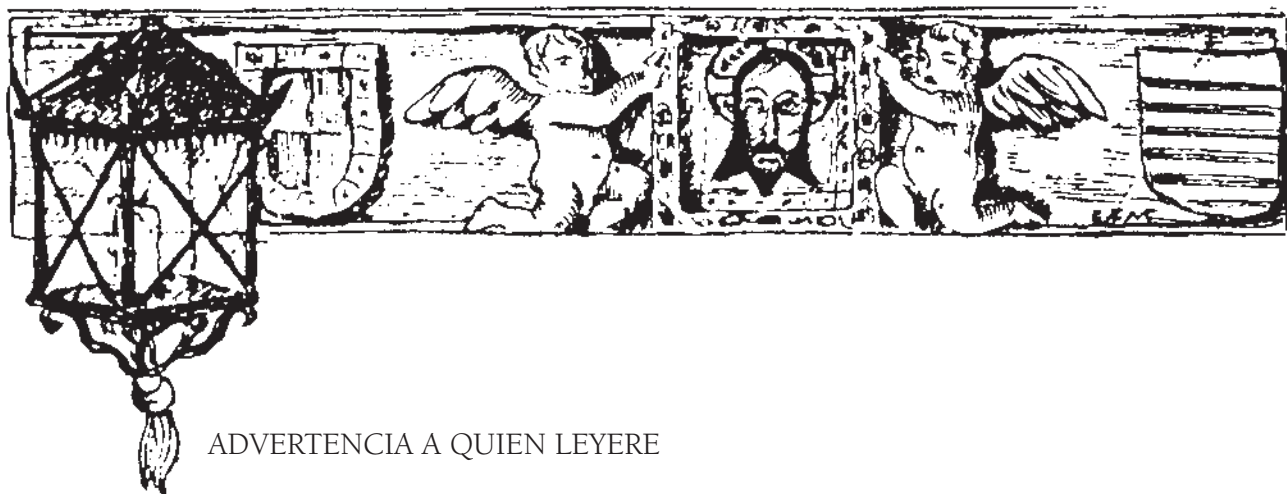


SUMA DE PRIVILEGIO Y LICENCIA DE CENSURA

Por esta Cédula, despachada en Jaén, a once días del mes de octubre de 2016, se concede a DOÑA ADELAIDA GARCÍA SÁNCHEZ, Miembro de Honor de esta Asociación, PRIVILEGIO Y LICENCIA, para que pueda imprimir la presente Crónica, atenta a que no sólo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga la dicha Licencia y Privilegio por un año.

SUMA DE TASAS

Tasaron los señores de la Confraternidad esta CRÓNICA en.....reales de vellón por página, lo que hace un total de.....reales por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de Caudales de la Confraternidad Amigos de San Antón, el día 21 de septiembre del año 2016.



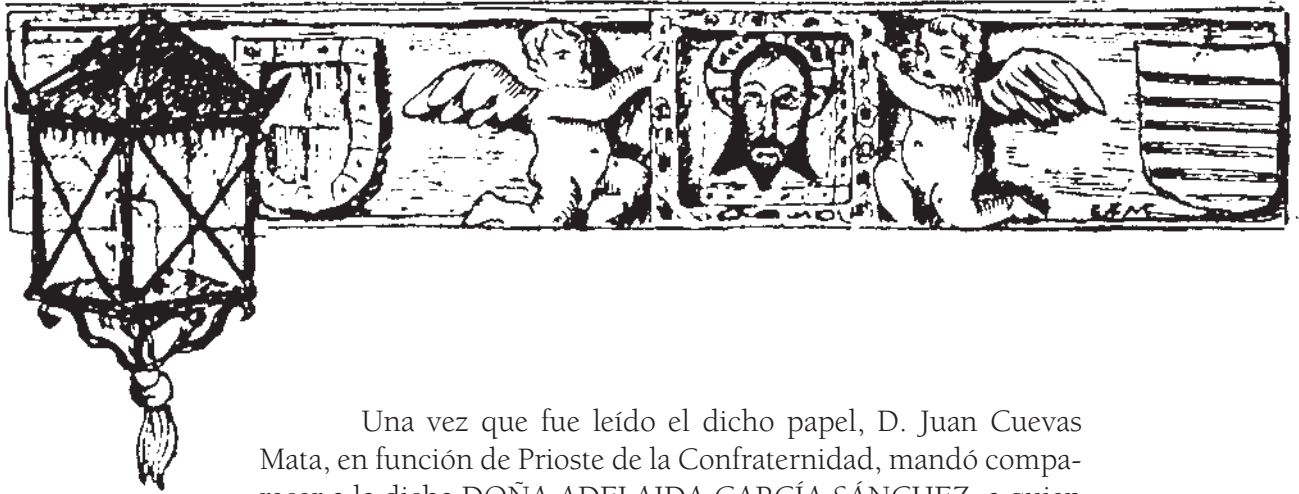
ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE

Como Prioste de la Confraternidad de Amigos de San Antón, debo manifestar, que en la noche del día dieciocho de Noviembre del año dos mil dieciséis, pasado que había sido el toque de ánimas y estando reunida la dicha Confraternidad, así de Miembros de Honor como de Número, en estancias principales del Complejo Industrial «JARDINES DE JABALCUZ», por D. Juan Cuevas Mata, Vicepresidente de la Asociación, se leyó cierto papelillo cuyo contenido es el siguiente:

«Notorio y manifiesto sea a los aquí presentes, como la Asociación Amigos de San Antón, estando junta y congregada, como lo hace de uso y costumbre, para tratar y conferir de las cosas tocantes a la utilidad de la Confraternidad, el día 10 de octubre de 2016, en la estancia alta del Arco de San Lorenzo de Jaén, entre otras disposiciones y acuerdos, se adoptó el siguiente:

Cuidadosamente vistas y examinadas las circunstancias que concurren en la muy honorable señora DOÑA ADELAIDA GARCÍA SÁNCHEZ, Miembro de Honor de esta Asociación, con asentimiento unánime se conviene en que se le comunique el deseo de que sea la Cronista o Relatora del desarrollo y pormenores de nuestra Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina del año 2016, que habrá de tener lugar en la noche del día dieciocho de Noviembre, que vendrá, debiendo ser esta Crónica, fiel reflejo de todo cuanto en ella aconteciere, a fin de que por la misma, se deje constancia fidedigna para la posteridad».

Jaén, Octubre de 2016



Una vez que fue leído el dicho papel, D. Juan Cuevas Mata, en función de Prioste de la Confraternidad, mandó comparecer a la dicha DOÑA ADELAIDA GARCÍA SÁNCHEZ, a quien formuló con la debida solemnidad la pregunta siguiente:

— Muy honorable señora DOÑA ADELAIDA GARCÍA SÁNCHEZ, ¿sois conforme en redactar fiel y cumplida Crónica de todo cuanto viéreis y oyéreis durante el desarrollo de la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina del año 2016?

A lo que atentamente respondió la ya dicha DOÑA ADELAIDA GARCÍA SÁNCHEZ:

— Sí, lo soy.

A lo que yo como Prioste en funciones manifiéstele:

— Complacidos agradecemos esta aceptación, encareciéndoos y exhortándoos, a que sin demora ni dilatación alguna os iniciéis en el encargo, entregándoos para ello el correspondiente Recado de Escribir.

Aceptó la ya dicha señora DOÑA ADELAIDA GARCÍA SÁNCHEZ, el Recado de Escribir del mejor agrado, recibiendo con él las noragüenas y parabienes de todos los asistentes.

Y por ser de utilidad, yo el Prioste, pongo aquí testimonio de ello para conocimiento de quien leyere.

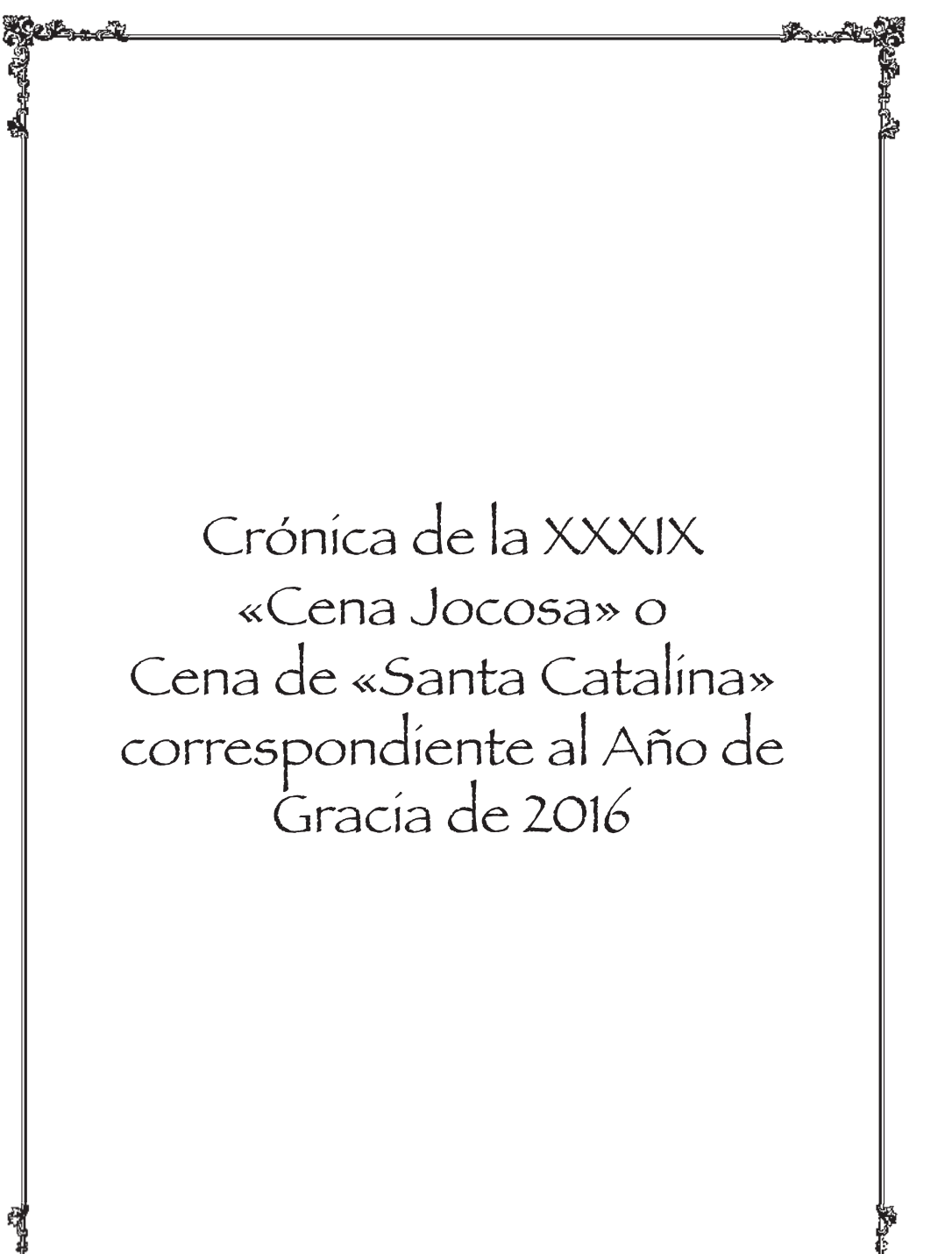


ASISTENTES A LA CENA

Sentados: Francisco Cano Ramiro, Juan Enrique Espinilla Lavín, José Casañas Llagostera, Ángel Viedma Guzmán, Pedro Casañas Llagostera, María José Sánchez Lozano y Pedro Jiménez Cavallé.

Primera línea en pie: Carlos María López-Fe Figueroa, María Isabel Sancho Rodríguez, Pilar Sicilia de Miguel, Antonio Martos García, José Rodríguez Molina, Adelaida García Sánchez, Ignacio Ahumada Lara, Pedro Antonio Galara Andreu y Juan Eslava Galán.

Segunda línea en pie: José María Pardo Crespo, Juan Carlos García-Ojeda Lombardo, José García García, Alfonso Parras Martín, María Amparo López Arandia, Arturo Vargas-Machuca Caballero, Pedro Alejandro Ruiz Ortiz, José María Rodríguez, Juan Cuevas Mata, Enrique Escobedo Molinos, Pedro Cruz Casado y Juan Antonio López Cordero



Crónica de la XXXIX
«Cena Jocosa» o
Cena de «Santa Catalina»
correspondiente al Año de
Gracia de 2016

DEL LUGAR ELEGIDO PARA LA CENA JOCOSA DE 2016

Era poco menos de las ocho de la tarde, mejor tarde-noche, del día 18 de noviembre, cuando los amigos de San Antón nos encontrábamos en la plaza de las Batallas dispuestos a coger el autobús que nos llevaría al lugar elegido para la cena de este año: los Jardines de Jabalcuz. Con antelación suficiente, el día 14 de octubre, nos había llegado el «DESPACHO DE AVISO Y RECORDACIÓN» de manos del Criado Portugués, en el que se nos citaba para dicha noche y creo que debemos reproducirlo para que quede en la memoria de todos, los asistentes y aquellos otros amigos que, por diversas causas, no pudieron asistir. Su tenor, el que sigue:

A V.M. con reverente respeto e sentida veneración digo:

Bien sabedes, que de mucho tiempo atrás, es de obligado cumplimiento, que en aquesta ciudad de Jaén se haga anual evocación de aquella jaenera y festiva «Otra Cena», que tan donosamente compusiera allá por el siglo XVI, el Mariscal sevillano Baltasar de Alcázar.

En función dello, envió en primer lugar a V.M. los más cabales e cumplidos respetos de mi señor Don Lope, que si bien no anda mal en salud, sí que le aquejan todavía dolemas en sus maltrechos huesecillos, indicándome que además de estas peanas, no ba caminando lento e remiso en los planes e disposiciones para la otoñal e tradicional velada, Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, que en cada un año promueve la bienfamada Confraternidad Amigos del Señor San Antón.

Sepades pues, que esta tan notoria celebridad, que a las calendas que corren, contará ya su treinta y nueve acaecer, será dedicada como homenaje e recordación del famoso que fuera Balneario de Jabalcuz, debiendo de tener lugar, asiento e acomodo, en la tarde-noche del Viernes, día 18 de noviembre que vendrá, pasado haya sido el toque de ánimas (20,30), en estancias nobles e

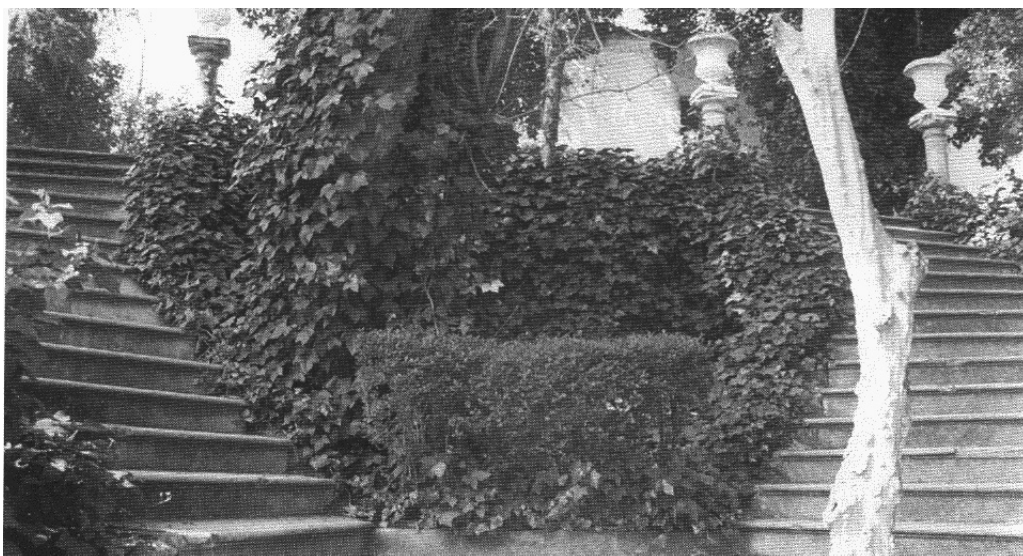
principales, al efecto oportunamente aderezadas, del Complejo Hotelero Termas de Jabalcuz, que encontramos a una legua desta ciudad, en el camino de Jaén a Los Villares.

E por ende, a V.M. recuerdo e ruego, que parezcades el dicho día e a la dicha hora, e que non fagades ni consintades poner en ello embarazo ni contrario alguno, que pena e desconsuelo causaría a mi señor la de su no asistencia.

Dado en la Muy Noble, Famosa e Muy Leal Ciudad de Jaén, Guarda e defenimiento de los Reinos de Castilla, a catorce días, del mes de octubre, en las fiestas del Señor San Lucas, deste año de gracia que cuenta dos mil e dieciséis del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.



El Criado Portugués

El sitio elegido en esta ocasión había sido el restaurante «Jardines de Jabalcuz», ubicado en lo que fuera salón de baile o teatro del antiguo balneario, un lugar privilegiado de la naturaleza que pudo llegar a ser mucho pero que, por desidia, por falta de visión o por otras circunstancias, no llegó a ser. Un entorno en el que el centro sobre el que gira todo será el manantial, pero con unas características de paisaje singulares que serán determinantes en el desarrollo del establecimiento en sí y del urbanismo que se genera en torno al mismo, por eso las condiciones ambientales de este paraje siempre ocuparon un lugar relevante en su evolución y es una verdadera pena que no llegara a ser lo que se pretendió en algunos momentos.





HIMNO DE JAÉN





Eres harén, con luz de sol,
en que cautivo se deshoja el corazón.
Es tu mujer, radiante flor,
gentil sultana favorita del amor.
En tu olivar, soñé por ti,
con luz de luna,
jaenera ser feliz.
Y al despertar con esa luz,
a mi pastira junto al monte de la Cruz.


Bella Ciudad de luz
que tienes cuando miras,
el corazón y el sol,
rendidos a tus pastiras.
Sultana tu, mujer,
que al despertar un día,
se hizo clavel del amor,
al sol de Andalucía.

Alcemos bajo el sol,
como una antorcha el corazón,
la tierra de Jaén,
abre sus brazos de mujer.

Bella Ciudad de luz
que tienes cuando miras,
el corazón y el sol,
rendidos a tus pastiras.
Sultana tu, mujer,
que al despertar un día,
se hizo clavel del amor,
al sol de Andalucía.

¡Viva Jaén...!



 CATERING
LA TOJA

Con tiempo suficiente para prepararnos, nuestro Prioste y buen amigo Pedro Casañas nos envió carta «ACLARANDO PARTICULARIDADES RELATIVAS A NUESTRA CENA JOCOSA». Se nos indicaba lugar y hora en que se había previsto la salida del autobús, rogando una puntual asistencia y comunicando que sería anfitrión de la cena Don José María Rodríguez Sánchez, dueño del grupo «La Toja» y titular de «Jardines de Jabalcuz», donde haríamos la cena de 2016.

DESPACHO DE AVISO E RECORDACIÓN

A V.M. con reverente respeto e sentida veneración digo:

Bien sabedes, que de mucho tiempo atrás, es de obligado cumplimiento, que en aquesta ciudad de Jaén se haga anual evocación de aquella jaenesa e festiva "Otra Cena", que tan donosamente compusiera allá por el siglo XVI, el Marcial sevillano Baltasar de Alcázar.

En función dello, envío en primer lugar a V.M. los más cabales e cumplidos respetos de mi señor Don Lope, que si bien no anda mal en salud, si que le aquejan todavía dolemas en sus maltrechos huesecillos, indicandome que a pesar destas penas, no ha caminado lento e remiso en los planes e disposiciones para la otoñal e tradicional velada, Cena Jocosas o Cena de Santa Catalina, que en cada un año promueve la bienfamada Confraternidad Amigos del Señor San Antón.

Sé pades pues, que esta tan notoria celebridad, que a las calendas que corren, contará ya su treinta y nueve años, será dedicada como homenaje e recordación del famoso que fuera Bañerario de Jabalcuz, debiendo de tener lugar, asiento e acomodo, en la tarde-noche del Viernes, día 18 de noviembre que vendrá, pasado haya sido el toque de ánimas (20,30), en estancias nobles e principales, al efecto oportunamente aderezadas, del Complejo Hostalero Termas de Jabalcuz, que encontramos a una legua desta ciudad, en el camino de Jaén a Los Villares.

E por ende, a V.M. recuerdo e ruego, que parezádes el dicho día e a la dicha hora, e que non façades ni consintades poner en ello embargo ni contrario alguno, que pena e desconsuelo causaría a mi señor la de su no asistencia.

Dado en la Muy Noble, Famosa e Muy Leal Ciudad de Jaén, Guarda e defendimiento de los Reinos de Castilla, a catorce días del mes de octubre, en las fiestas del señor San Lucas, deste año de gracia que cuenta dos mil e dieciséis del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.

El Criado Portugués.

En realidad me he puesto a escribir la crónica tres meses después de celebrarse esta Cena Jocosa, lo cual quizá pueda ser un error porque, con el paso del tiempo, lo que hoy parece claro mañana puede ser confuso aunque, de todas formas, no me ha importado dejar reposar un poco la experiencia del encuentro vivido con los amigos. Me ha permitido paladear el buen gusto que me dejó por tantas cosas: reencuentros, nuevos amigos, buena comida, buen humor, buen... de todo.

Voy a tratar de hacer una crónica en el sentido claro que tiene esta palabra: una narración detallada y fiel de los hechos, contados por un testigo presencial de los mismos –la misma que escribe– que comenta los pormenores que ha visto y oído y todos los que le han sido transmitidos. En este caso es la reunión o cena que todos los años, en noviembre, cercana a la festividad de Santa Catalina, hacen los Amigos de San Antón. Espero no haber olvidado ningún detalle, de ser así, os pido disculpas.

Como bien dice el nombre de esta asociación, somos AMIGOS, ante todo AMIGOS. Todos sabemos que la amistad, como sentimiento puro y desinteresado, se fortalece con el trato y que los amigos deben verse, hablar, reunirse de vez en cuando para mantener esa amistad. No importa el tiempo que pase y por dónde nos lleve la vida, porque el reencuentro con ellos siempre nos alegrará. Como dijo Ramón y Cajal: *«Obstáculos infranqueables para la amistad fraternal y duradera son el tiempo y sobre todo el espacio»*. Con esta Cena, los Amigos de San Antón tratan de salvar ese obstáculo y se reencuentran, año tras año, en lugares emblemáticos de Jaén.

La amistad es una relación interpersonal que todas las personas tienen en la vida, en sus distintas etapas y con diferentes grados de importancia. Ya decía Aristóteles: *«El amigo es otro yo. Sin amistad el hombre no puede ser feliz»* o como citaba Alberto Moravia: *«La amistad es más difícil que el amor. Por eso hay que salvarla como sea»*. También lo dice el refranero español: *«Vida sin amigos, muerte sin testigos»* y *«Amistades que son ciertas, mantienen las puertas abiertas»*. Nace la amistad cuando las personas encuentran inquietudes y sentimientos comunes, aunque ellas, en sí, sean de lo más dispares. Quien nos vea en esta cena podría decir que somos personas muy diferentes pero es que la amistad no solamente surge con quienes tenemos más afinidades, más parecido, sino que puede aparecer entre personas muy diversas. Esa diversidad es un factor que fortalece la amistad, pues una buena amistad complementa y enriquece a la persona, no sólo en el intercambio de ideas, información y sentimientos, sino también en el hecho de compartir buenos y malos momentos de la vida, y debo decir que esta Cena es un buen momento en la vida de todos los Amigos de San Antón. Para mí, con

ellos se cumple la frase de Mateo Alemán: «*Deben buscarse los amigos como los buenos libros. No está la felicidad en que sean muchos ni muy curiosas sino pocos, buenos y bien conocidos*».

DEL CAMINO A LOS BAÑOS

He dicho al principio que eran cerca de las ocho cuando salimos de Jaén. El autobús se dirigió a la carretera que conduce a Los Villares, Valdepeñas de Jaén y Castillo de Locubín, con matrícula A-6050, antes comarcal C-3221. La carretera A-6050 depende de la Junta de Andalucía y en la última remodelación que se hizo de ella se varió el trazado de algunos tramos, entre ellos el paso por Jabalcuz, quedando éste un poco apartado y siendo necesario coger un desvío para llegar al mismo.

Hasta 1780 el camino a Jabalcuz era una simple vereda, hasta que se construyó un camino carretero necesario por la afluencia de visitantes a los baños, lo que facilitó en gran manera el acceso al lugar. Permanecerá así durante un siglo, hasta que en la década de 1860 se construya este tramo de carretera como parte de la de Jaén a Alcalá la Real por Los Villares y Valdepeñas.

La encargada de su construcción fue la Diputación de Jaén. Las Diputaciones, en sus dos siglos de vida, siempre tuvieron competencias en la construcción y conservación de carreteras. Tras su creación por las Cortes de Cádiz en 1812, la «*Instrucción para el gobierno económico político de las provincias*» de 1813, la posterior Instrucción de 1823 y las sucesivas leyes provinciales que se van promulgando, mantienen la competencia en *apertura, reparación y conservación de caminos vecinales* por parte de las Diputaciones

A mediados del siglo XIX la construcción de la red viaria nacional recibió un gran impulso. La idea era terminar las carreteras radiales que partían de Madrid para enlazar con los extremos de la Península y construir luego las transversales entre regiones. En consecuencia, es también el momento en que empieza a legislarse de lleno sobre las mismas.

Por Real Orden de 30 de noviembre de 1840 se dictaron reglas para la formación de un plan general de carreteras del Reino. De aquí hasta 1848 se legisla sobre el servicio de peones camineros, conservación y policía de carreteras, construcciones contiguas a las mismas, y otras. En la documentación del Archivo de la Diputación se reflejan algunas actuaciones en caminos como la reparación de las entradas, travesías y salidas de Santa Elena, Navas de Tolosa y La Carolina, en 1844, como parte de la carretera general de Andalucía; el plan de mejora de

caminos de la provincia formado y llevado a cabo por el Jefe Político, Agustín Álvarez de Sotomayor, en 1841; la exposición elevada por la Diputación al Gobierno para que se faciliten las comunicaciones con las provincias de Granada, Almería, Murcia y Albacete, con la construcción de una carretera que, desde Quesada, enlazara con las tres primeras provincias, y otra que, desde Linares, Arquillos y Montizón, se dirigiera a Albacete.

En 1846 encontramos la implicación de la Diputación en lo que podríamos considerar un plan de actuación en esta materia. Toda la sesión de 5 de julio se dedica a ver los proyectos para la construcción de varios caminos provinciales: de Jaén a Baeza, concedido por Real Orden de 28 de septiembre de 1833 y a ejecutar en dos años; de Jaén a Granada, por Torredelcampo, Martos y Alcalá, formado en virtud de Real Orden de 19 de junio de 1841 y a ejecutar en el término de dos años; de Baeza a Úbeda y las Correderas, también aprobado por Su Majestad y a ejecutar en dos años. La Diputación cree conveniente incluir además otro de Úbeda, por Pozo Alcón, a la carretera de Levante, para dar salida a los granos de la Loma y a ejecutar en tres años, y uno más de Torredonjimeno a Andújar, por Arjona y Arjonilla, a ejecutar en 18 meses.

Como vemos, la preocupación está en las principales vías de comunicación y aún no se plantea la necesidad de acudir a los caminos vecinales. Será por Real Decreto de 7 de abril de 1848 cuando se definan y clasifiquen por primera vez estos caminos de la siguiente forma:

Art. 1º. «Los caminos públicos que no están comprendidos en la clase de carreteras nacionales o provinciales se denominarán en lo sucesivo caminos vecinales de primero y segundo orden...Son caminos vecinales de segundo orden los que, interesando a uno o más pueblos a la vez, son, no obstante, poco transitados... Son caminos vecinales de primer orden los que, por conducir a un mercado, a una carretera nacional o provincial...interesan a varios pueblos a un tiempo».

Art. 2º. «El Jefe Político...designará los caminos vecinales de segundo orden, fijará la anchura, dentro del máximo de 18 pies de firme, y los límites que ha de tener. La Diputación...declarará cuáles son los caminos vecinales de primer orden...»

En cumplimiento del artículo 11 del reglamento para la ejecución de este Real Decreto, el Jefe Político de Jaén inició expediente para designar los caminos vecinales de la provincia. Pidió información a todos los pueblos de la provincia, comprensiva de los siguientes datos: partido judicial, pueblo, número de caminos que salen del pueblo, nombre del camino, anchura que se propone en pies, longitud en leguas, punto a dónde conduce y pueblos que atraviesa, estado de conservación, grado de interés y presupuesto para ponerlo transitable. Como po-

demos observar, la información era completa. En la anchura del camino, incluía el ancho propuesto por el Alcalde, el propuesto por el Ayuntamiento y, por último, el designado por el Jefe Político, que da el máximo de 18 pies a todos ellos, menos el camino nº 6 de Alcalá la Real a Granada, declarado carretera provincial. De todos los caminos informados unos quedarán clasificados como vecinales y otros no, los de menor importancia.

En la información remitida por el Ayuntamiento de Jaén se incluyen 12 caminos que parten de la capital en dirección a: Torredelcampo, Arjona, Fuerte del Rey, Mengíbar, Villargordo, Torrequebradilla, Baeza, Mancha Real, Pegalajar, La Guardia, Carchelejo y Los Villares.

Para el camino de Los Villares, el nº 12, el Alcalde de Los Villares propone una anchura de 48 pies mientras que el Ayuntamiento opta por 36. En cambio el Ayuntamiento de Jaén informa que la anchura media es de 30 pies y en la clasificación definitiva se le fija una anchura de 18 pies (5 metros y medio). En la designación del punto a dónde conduce y de dónde parte, con expresión de los que atraviesa, se especifica que *«conduce a Los Villares, atravesando por el arroyo de los Baños, Río de Eliche, con puente, y el barranco de La Luna»*. De su estado de conservación se dice que es de herradura y firme, hallándose en buen estado en su mayor parte. Por último, en cuanto al grado de interés del camino, el Ayuntamiento de Los Villares expone que sus caminos –de Jaén, de Valdepeñas, de La Guardia y de Martos– son todos de interés para la exportación de aceite, principal riqueza de aquella villa, mientras que en la clasificación definitiva se considera que el de Jaén *«no es de importancia»*. De todas formas el Jefe Político, en aquel momento Manuel Rafael de



Puente en la desviación hacia el Neveral en la Carretera de Circunvalación

en aquel momento Manuel Rafael de

Vargas, clasifica como vecinales los 12 caminos que parten de Jaén considerando *«la utilidad y conveniencia de dar impulso al comercio y la agricultura, facilitándole las vías de comunicación»*.

Este expediente será presentado a la Diputación en sesión de 21 de septiembre de 1848, con la propuesta del Jefe Político de cuáles debían ser declarados de primer y segundo orden, con inserción de la misma en el acta, quedando aprobada por aquella. El camino vecinal de Los Villares queda considerado como de primer orden.

El trozo de carretera de Jaén a Jabalcuz se empezó a construir en 1868. Había sido redactado el proyecto en 1866 por el director de caminos vecinales de la Diputación, Juan J. García Parras, y había sido aprobado por R.O. de 12 de septiembre de 1867. Se procedió a la subasta de las obras tras abrirse expediente para la declaración de utilidad pública de las mismas y, tras una primera subasta fallida, se celebró la segunda en 30 de diciembre de 1867 quedando adjudicadas a Fernando Fernández, para ceder a José Figuerola en la cantidad de 36.800 escudos. Las obras se iniciaron el día 8 de febrero de 1868 y se hizo recepción definitiva de este trozo de carretera, que tenía exactamente 5 kilómetros y 268 metros, en 4 de diciembre de 1869.

Comenzadas las obras se vio que la naturaleza del terreno era diferente a como se había clasificado. Al excavar aparecieron diferencias tales que alteraban la esencia del presupuesto y, por tanto, la cantidad que formalizó el contrato bilateral entre la Administración y el contratista. Fue necesario aprobar un presupuesto adicional que, con el primitivo, formó el reformado aprobado en 27 de mayo de 1868. En ese presupuesto adicional se reflejaban los cambios que se hacían precisos en determinadas rasantes y en algunas obras de fábrica, unas aumento de las proyectadas y otras nuevas que no estaban previstas.

En el trazado horizontal se varió el paso del barranco de Almodóvar, próximo a la puerta de Santa Ana de la capital, con una nueva curva que daba mayor desarrollo, dejando en mejores condiciones tanto el emplazamiento como la salida de la ciudad. El trazado vertical también sufre alteraciones por la naturaleza de los terrenos que sirven de estribación a la carretera construida.

Pero las reformas más importantes tuvieron lugar en las obras de fábrica. Las obras construidas fueron: un pontón, en cuyos muros de sostenimiento estaba incluida una tajea para facilitar paso a la acequia que fertilizaba a los predios contiguos; dos alcantarillas, frente a la única que contemplaba el proyecto primitivo; ocho tajeas, frente a las once del proyecto primitivo y, por último, dos muros de contención, uno para la Fuente de la Peña y otro a la entrada de los Baños.



Parte del trazado del Puente de Santa Ana, con la famosa «Poceta» en primer término

Se modificó la tajea del barranco de Caño Quebrado. En el proyecto primitivo se fijaba, para salvar el incidente de este barranco, contiguo a la puerta de Santa Ana, una tajea con un metro de luz por cincuenta centímetros de altura y teniendo origen los arranques de la bóveda sobre el plano superior de los cimientos. Dice el ingeniero:

«A pesar de los datos adquiridos sobre condiciones y régimen del indicado barranco cuando se hizo el proyecto, notamos insuficiente la sección de desagüe que proporcionaba la tajea destinada, atendidas ciertas observaciones hechas por prácticos muy conocedores de la localidad que, por espacio de muchos años, benian siendo testigos presenciales de las avenidas extraordinarias, nada más natural que fijar toda nuestra consideración en indicaciones tan respetables y tratar de evitar un mal en lo sucesivo, que pudiera proporcionar pequeñas inundaciones en las casas contiguas, retrocediendo las aguas sobrantes e internándose en el interior de las referidas casas, como desgraciadamente viene sucediendo hace mucho tiempo...Al tiempo de hacer la excavación para los cimientos se tropezó con una grave dificultad que hacía irrealizable la obra: la mina Santa María que conduce gran parte de las aguas potables a la ciudad por bajo del citado barranco y no era posible, sin hacer una costosa desviación, construir la tajea».

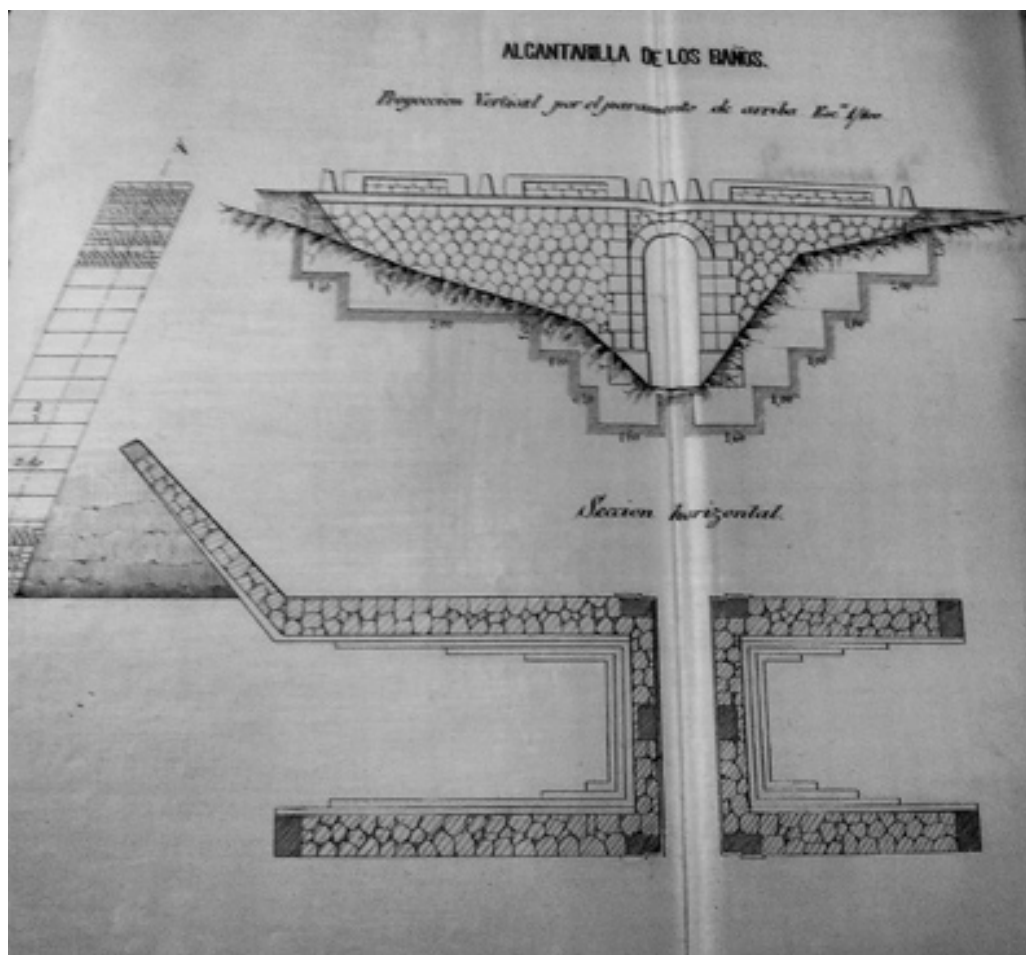
Ante este problema se pensó primero en un badén pero esto ofrecía dificultades para el tránsito, por lo que se optó definitivamente por una cuneta empedrada desde la puerta de Santa Ana hasta el barranco de Caño Quebrado.

La alcantarilla para el barranco de Almodóvar también sufrió modificaciones. Al ser una salida de la capital, la nueva carretera estaba llamada a ser uno de los paseos más concurridos por sus condiciones topográficas e higiénicas en determinadas épocas del año por lo que era necesario modificar el buen aspecto y embellecimiento de la primera obra de fábrica. Las condiciones hidrográficas de la cuenca y formación de las capas del lecho hacían creer que no existían depósitos de líquidos subterráneos pero, a escasa profundidad, en las excavaciones, aparecieron ya las humedades por la aglomeración de varias cañerías de dominio público y particular, destinadas a la conducción de aguas potables para el abastecimiento de una parte de la ciudad. Se decidió transformar la tajea por una tubería cerrada, teniendo necesidad de construir un acueducto por haber variado su dirección primitiva.

Se proyectó un muro de contención para desagüe de la fuente de La Peña. En principio había proyectada una tajea pero, al hacer la explanación, se vio que la tajea existente estaba en perfecto estado creyéndose inútil su demolición. Sin embargo, al dar mayor altura al terraplén que cargaba sobre la misma para disminuir la pendiente en las dos rasantes contiguas, ocasionó mayor tendido en las tierras, internándose éstas en el interior del lavadero público e inutilizando una pequeña parte por lo que se hizo necesario construir un muro de contención que aislara la carretera del referido lavadero.

Se suprimió, a su vez, una tajea a la entrada de la Casería de Jerez, por creerla innecesaria, y se cambió el modelo de alcantarilla con destino al barranco de la Casería de Contreras.

Se hizo el proyecto definitivo del pontón sobre Río Cuchillo, presentándose separadamente el de cimentación que no estaba en el proyecto primitivo y sólo había una cantidad alzada para dicho objeto que se calculó en el supuesto de construirse el macizo con mampostería ordinaria. Las humedades y condiciones del terreno presentadas en la apertura de zanjas dio por resultado el empleo de hormigón hidráulico hasta la altura de un metro.



Proyección vertical de la alcantarilla de los Baños

En la entrada de los Baños se construyó una alcantarilla tal como se había incluido en el proyecto primitivo y también se mantuvo el muro de contención de entrada a los mismos «para facilitar más desahogo al paso por aquel punto, que siendo concurridísimo adolecía del inconveniente de demasiado reducido». Como se aclara en la liquidación de las obras:

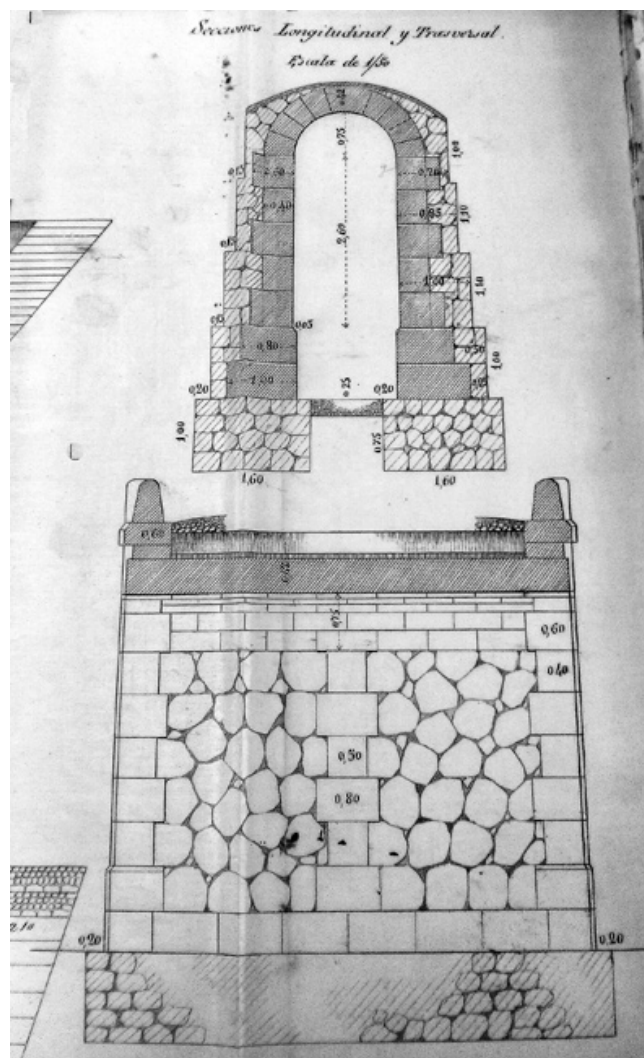
«En la entrada a los Baños, contiguo a las caserías de Ocaña, es algo escaso el ancho del camino actual a términos de ser insuficiente para el paso de la carretera. La circunstancia de lo concurrido que es el indicado punto, efecto de la aglomeración de personas y carruajes que indistintamente están en continuo movimiento, tanto en dirección a la capital como a la Casería de Jerez, situada a corta distancia y en cuyo punto residen muchas familias en la temporada de baños, como también el mejor aspecto y embellecimiento que dicho estableci-

miento adquiere con el ensanche indicado, no puede prescindirse de él sin dejar una obra imperfecta y poco ajustada a las condiciones de aquella importante localidad. El terreno colindante no tiene la disposición más adecuada para tomar ventajosamente el ancho necesario y esto lo motiva la excesiva pendiente transversal que exige un nuevo muro de contención en la escala presupuestada en sustitución del existente construido con mampostería».

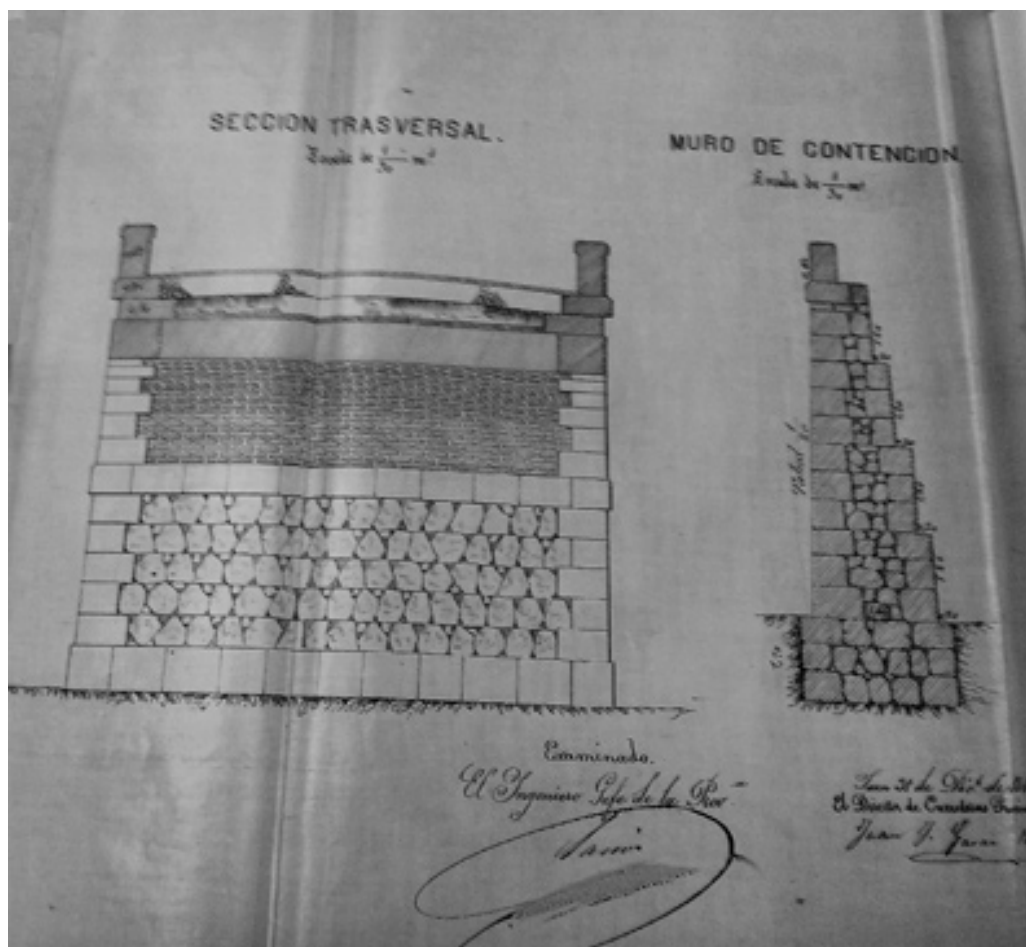
El afirmado de la carretera se hizo con dos capas de piedra y una capa de recebo calizo de excelente calidad. Para la consolidación del firme no se hizo uso del cilindro compresor, según estaba prevenido, porque la Administración debía facilitarlo al contratista y no pudo adquirirlo por falta de presupuesto. «No obstante, como esta carretera se construía en la temporada de baños, fue necesario poner parte de ella en explotación antes de su terminación y esto dio lugar a destinar peones para reponer constantemente las rodadas y depresiones causadas en el firme, con piedra machacada, obteniendo una perfecta consolidación, favoreciendo al objeto las lluvias verificadas en tan críticas circunstancias».

Cuando el Jefe de Obras Públicas de Jaén informa favorablemente en el expediente de declaración de utilidad pública del camino, refiriéndose a los datos del proyecto, dice:

«Consta el proyecto de memoria, planos, pliego de condiciones facultativas y particulares y presupuesto. En el primero se hace una descripción del terreno que recorre la traza que, dando principio a la salida de Jaén, termina



Sección longitudinal de la alcantarilla de los Baños



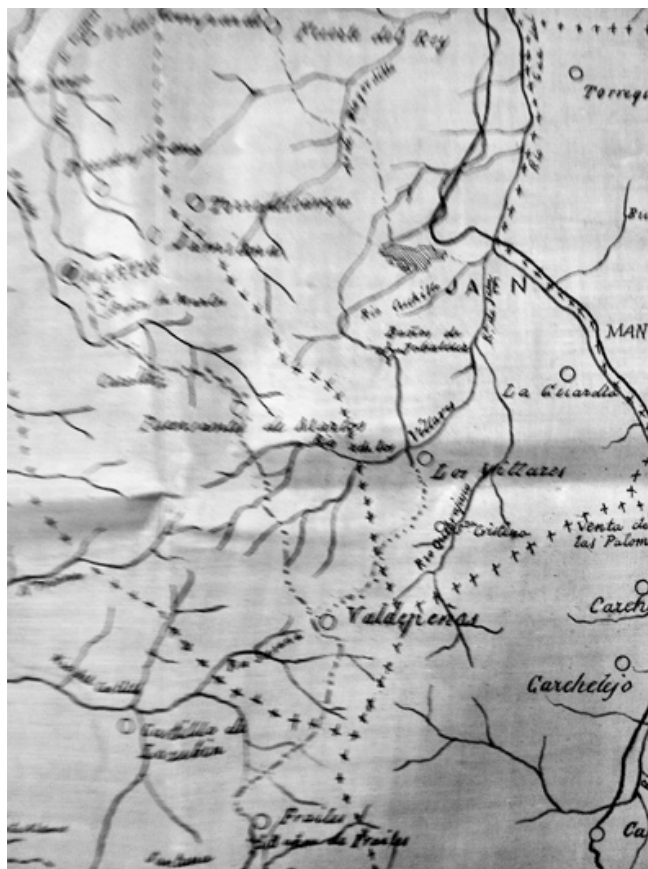
Secciones del muro de contención de entrada a los Baños

en los Baños. La importancia de estos baños minerales, crédito de que gozan y afluencia de gente desde todos los puntos de la provincia, recomendaba el paso de la carretera por ellos aunque no hubieran estado colocados, como lo están efectivamente, en un punto obligado del trazado. El autor del proyecto ha procurado seguir el camino vecinal que hay hoy en explotación para dichos baños en cuanto le ha sido posible, con ligera variación en el origen, en casi una mitad de la longitud del trozo, pero en el resto no era posible seguir con aquella traza que hubiera obligado a las pendientes exageradísimas que hoy tiene y que hacen difícil y peligroso el trayecto. Desde el punto en que se separa del camino antiguo va ganando en altura para llegar a los baños. Los puntos más importantes que se encuentran en esta traza son el barranco de Almodóvar y Río Cuchillo. El autor del proyecto da a este trozo el ancho de las carreteras de segundo orden por el excesivo movimiento de carruajes y caballerías que tran-

sitan en la temporada de baños. Testigos presenciales de estos hechos, creemos no puede prescindirse de la anchura fijada si se han de evitar los encuentros y choques y disgustos que ocurren hoy constantemente».

Una vez liquidadas las obras de este trozo la Diputación de Jaén siguió adelante en la construcción de la carretera, aunque con bastante lentitud ya que en 1881 sólo se había construido la sección hasta Los Villares, estando en estudio la siguiente hasta Valdepeñas.

Por Ley de 4 de mayo de 1877 se obliga a las Diputaciones a costear, de los fondos de la provincia, las carreteras no comprendidas en el plan general del Estado y a formar un Plan de carreteras provinciales que se sometería a la aprobación del Ministerio de Fomento. En consecuencia, la Diputación de Jaén formó su plan de carreteras que sería aprobado por Real Orden de 9 de enero de 1880. Incluyó 15 carreteras, por ejemplo la de Martos a Valdepeñas, de Orcera al confín de la provincia de Granada por Segura de la Sierra o la de Jaén a la de Pilar de Moya a Andújar por Higuera de Arjona. Además, la que nos concierne de Jaén a Alcalá la Real, que tenía ya



Detalle del plano de la red viaria provincial en 1881

de Arjona. Además, la que nos concierne de Jaén a Alcalá la Real, que tenía ya construidos 25 kilómetros, ninguno en construcción, 22 en estudio y 15 aún sin estudiar. Tanto el cuadro que forma el ingeniero director de las obras, en 1881, de los kilómetros construidos, en estudio o aún sin estudiar de la red viaria provincial, como el plano explicativo que acompaña nos dan un conocimiento bastante exacto de cómo estaba, apenas esbozada, la red de carreteras de la provincia en esos momentos. En este plano podemos ver, en línea continua, la parte construida de la carretera de Jaén a Alcalá la Real —el tramo hasta Los Villares— y con punteado, la parte en estudio.

Y como desde Jabalcuz en adelante no es nuestro tema, dejo de hablar de la carretera para centrarme en el balneario.

DEL LUGAR ELEGIDO

Como el trayecto a Jabalcuz es corto, una legua, a eso de las ocho y cuarto ya estábamos allí. Tengo que decir –y no sin sentir cierta vergüenza– que desde que llegué a Jaén en el año 1982 había oído hablar continuamente del balneario y del entorno, había pasado repetidas veces por la carretera para ir a Los Villares pero nunca me detuve para conocer la zona, la historia de los edificios, pasear por los jardines. Pecado mortal, diría yo y me dirían muchos. Ahora, con motivo de la celebración de esta cena en este lugar privilegiado, estoy tratando de corregir este error, viendo el lugar y empapándome de su historia.

Para conocer bien este balneario y su entorno nada mejor que leer el libro «*Los baños de Jabalcuz: un paraíso perdido*» del que es autora María Teresa López Arandia. Más tarde, ya iniciada la cena, la primera intervención de la noche correría cargo de María Amparo, hermana de dicha autora, que explicó que había tenido que leerse el libro para redactar su texto. En ese momento pensé: tengo que empezar mi labor de cronista por leerme el libro, y lo hice y disfruté haciéndolo. De él hago un resumen para esta crónica siguiendo las palabras de la autora.

En la provincia de Jaén hubo un importante conjunto de balnearios en el siglo XIX y, de ellos, Jabalcuz sería uno de los más frecuentados y conocidos por su cercanía a la capital. Al pensar en Jabalcuz no podemos pensar sólo en el inmueble termal propiamente dicho ya que un balneario, como complejo, abarca un espacio mucho mayor, integrando todas aquellas construcciones que dan cabida a las diversas demandas de los usuarios, como fondas, casas de alquiler, hoteles, casinos, teatros, jardines y todo ese urbanismo que siempre se ha generado en torno a un manantial. Un urbanismo que en Jabalcuz se desarrolla en un enclave natural privilegiado.

Dice María Teresa que su libro sólo presenta una aproximación a un tema con enormes posibilidades pero yo creo, sin embargo, y en mi modesta opinión, que su estudio es muy completo. Dice también que lo que pretende es ofrecer una visión de la evolución histórica y urbanística que el paraje de Jabalcuz ha sufrido con el paso del tiempo. Aborda el análisis urbanístico de este complejo entendiendo que el manantial se presenta como el verdadero generador y canalizador de toda la arquitectura que paulatinamente se va desarrollando en ese lugar. Hace el estudio de los diversos elementos arquitectónicos en el amplio periodo de tiempo que va desde la utilización de la casa de baños hasta el ambicioso proyecto promovido por Prado y Palacio en los años veinte del siglo XX. Engloba en los antecedentes los siglos XVI XVII; se detiene, con un estudio pormenorizado, en la época ilustrada, cuando comienzan a surgir importantes iniciativas como

las actuaciones de Martínez de Mazas o Serafín de Alcázar; se centra en el análisis de las diferentes intervenciones arquitectónicas emprendidas a mediados del ochocientos, así como en el revolucionario proyecto de Prado y Palacio en la segunda década del novecientos, que pretenderá transformar Jabalcuz en una lujosa estación termal, proyecto que quedó frustrado a la muerte del promotor en 1926.

Según María Teresa López los primeros datos escritos sobre estas aguas se remontan al 13 de julio de 1594, en que el cabildo municipal acuerda sobre la construcción de unos baños. Años más tarde, en 1600, el cabildo acuerda recabar informe sobre las posibilidades del manantial; que se inicien las obras para el recogimiento del agua, asignando una importante cantidad para las mismas al mayordomo de Propios; se decide, así mismo, sobre la compra de los terrenos afectados por dichas obras. Se protegió el manantial, al pie mismo del cerro, con una bóveda de sillería; se condujo el agua hasta la explanada y se construyó allí la piscina cubierta, también de sillería. En estos primeros momentos, pues, las termas de Jabalcuz sólo contaban con una balsa, compartida tanto por enfermos como por los que allí acudían por limpieza.

Fecha importante en la evolución de Jabalcuz es la de 1653, en que el canónigo Francisco de Jerez compró una heredad que, tras su muerte en 1654, pasaría a manos del Cabildo Catedral. De esta forma la Iglesia giennense permanecerá estrechamente vinculada a los baños hasta fines del siglo XIX, fomentando una serie de actuaciones arquitectónicas y urbanísticas junto a una política de carácter benéfico y social mediante la práctica de ayudas a sectores desfavorecidos de la población para tomar las aguas.



Vista del valle de Riocuchillo y puente, en el camino de acceso al Balneario de Jabalcuz (Foto de Archivo)

Será a finales del siglo XVII cuando Jabalcuz empiece a tener cierto renombre. Joaquín de Manzaneda y Cardona publicó un tratado sobre estas termas donde describe la obra de fábrica existente, el estanque grande enlosado donde se bañaban a un tiempo muchas personas, tanto para la limpieza como para la curación, pero no alude a que la gente acudiera al balneario por recreo como si será costumbre en el XIX. El establecimiento está aún en una etapa inicial, en que se bañan juntos los que van para curarse y los que van por higiene. Aún no se han difundido las teorías higienistas que dan importancia a las aguas medicinales y que van a originar la transformación de esta balsa primitiva en balsas separadas para los enfermos y los que acuden por higiene o por recreo.

En cambio en el siglo XVIII Jabalcuz pasa de baño a balneario. Los balnearios empiezan a transformarse, ya no es el agua lo único que importa, también todo lo que la rodea y contribuye a la curación y el solaz. Es cierto que Jabalcuz no se puede comparar con los grandes balnearios de Europa de ese momento, no deja de ser una casa de baños de precarias instalaciones, pero es ahora cuando se llevan a cabo importantes modificaciones tanto en la edificación como en el entorno.

Es con las obras que se realizan entre 1780 y 1782, cuando se inicie el desarrollo de la zona como lugar de esparcimiento de la ciudad de Jaén. Es cuando se construye un amplio camino para unir los baños con la ciudad, transformándolos en un espacio de recreo, y cuando la primitiva balsa queda como baño para hombres construyéndose un nuevo estanque para las mujeres con su estancia conjunta para sudadero o estufa. Eso sí, los baños siguen tomándose indistintamente tanto por enfermedad como por higiene, aunque aumenta la concurrencia al paraje, atraídos los giennenses por la belleza del lugar y sus condiciones climáticas. Se ha puesto de moda el bañarse.

En 1787 Serafin de Alcázar, médico de Jaén escribió una *Memoria Hidráulico-Médica* en la que analiza las enfermedades que se pueden curar con las aguas de Jabalcuz y en la que detalla las reformas que se habían hecho en la década de 1780. Estas reformas resultaron decisivas para el futuro del balneario puesto que el trazado de un cómodo camino permitía el tránsito de caballerías y carruajes, transformándose los Baños en un espacio de recreo. Todos los datos de su memoria los completa con un detallado plano del conjunto de Jabalcuz, por el cual podemos conocer aquella primera etapa del balneario.

La demanda social que había empezado a surgir movió al Cabildo Catedral a la construcción de un nuevo baño, junto al de titularidad municipal, y emprende un cierto plan urbanístico con la edificación de varias casas albergue y una capilla. El gran impulso vino de manos del veinticuatro Fernando María

del Prado, quien solicitó a la Iglesia permiso para construir un albergue junto a los baños de Jabalcuz, para lo que era necesaria la compra de un trozo de la heredad de Jerez. También contribuyó la propuesta a favor del Deán Martínez de Mazas. Fue una hilera de seis casas equipadas para los bañistas más pudientes, ofreciendo fachada a una plazoleta y formando una estructura en escuadra orientada hacia los baños, situados en una cota superior. Las viviendas construidas por el Cabildo serán el germen de la estructura urbana que se va a configurar en torno al balneario, donde surgen diversas formas de arrendamientos, alquileres de casas enteras para las familias adineradas, habitaciones con derecho a cocina para familias más modestas o utilización del albergue para los pobres de solemnidad. Delante de las casas, una plaza o lonja y, desde ella, el camino que conduce a los baños. En este conjunto urbanístico la plaza se constituye como espacio central para el recreo público, será el punto de reunión o lugar de paseo para esas relaciones sociales que surgen en la vida de Jabalcuz. Estamos en el inicio de una incipiente urbanización del paraje, que acabará transformándose considerablemente con toda una serie de elementos que pretenden presentar una oferta variada de servicios al usuario.

Un cambio importante tiene lugar en 1846, cuando el municipio nombra un director médico para al balneario resultando decisivo para la conversión de las instalaciones. Unos años antes se habían levantado nuevas edificaciones en el lugar: Rafael de Ocaña, en 1843, había construido dos casas hospedería junto a las del Cabildo y había plantado cierto número de álamos paralelos a las mismas para hermostear la vista. Con el nombramiento de facultativo se erige una residencia para el mismo y el bañero en la plaza principal y, junto al camino a su paso por la Casería de Jerez, una hilera de casas para bañistas y un nuevo baño que van a recibir el nombre de la heredad.

En 1870 se subasta públicamente el balneario, lo que podría propiciar un nuevo impulso para el mismo. Contaba en ese momento con dos edificios: el de los baños y el de la casa del médico-director y del bañero, este último habilitado posteriormente para casino.

En 1884 se reforma y acondiciona en su totalidad el edificio balneario, bajo la dirección del arquitecto provincial Justino Flórez Llamas, representando un momento crucial en la conversión de las obsoletas instalaciones en una verdadera estación balnearia. El nuevo edificio es de una planta baja destinada a baños y otras dos destinadas a fonda, con comedor y salón de reuniones. Junto al establecimiento se erigían cuatro grandes casas, más otra barriada de ocho en los baños de Jerez. A la derecha del establecimiento se alzaba la casa del médico director y, un poco más arriba, la Casería de Buenavista. El balneario y fonda es

el inmueble de mayor presencia arquitectónica del conjunto, presidiendo la plaza y el camino.

Pero a finales del siglo XIX Jabalczuz continúa aún desfasado, sin llegar a convertirse en un complejo balneario y sin llegar a ofrecer a los concurrentes ninguna prestación digna de mención salvo sus aguas medicinales. No deja de ser un modesto establecimiento, carente del boato y la pompa de las estaciones termales más prestigiosas del continente.

A comienzos del siglo XX, las instalaciones no han sufrido ninguna remodelación importante, siguen estando formadas por el balneario y la fonda. El balneario lo formaban un gabinete de duchas, las dos grandes balsas con sus correspondientes vestuarios, tres gabinetes para baño con bañaderas, otros dos cuartos, la estancia de los bañeros y los retretes. Por su parte la fonda, que ocupaba las dos plantas superiores, contaba con veinte habitaciones, un salón de reuniones, un comedor, retretes y dos escaleras. Además estaba la casa del médico-director que contaba con dos pisos: la planta baja con el despacho y antedespacho y la planta principal con las habitaciones destinadas a vivienda.

El complejo urbanístico se completaba con varias casas destinadas a albergue de los bañistas, ocupando un lugar privilegiado la Casería de Buenavista por estar situada en un lugar elevado y de magníficas vistas, espacio simbólico en el que se ubicaba la ermita dedicada a los santos Cosme y Damián. En una escala inferior se encontraban las casas de Jerez, que se podían arrendar por completo a una familia o alquilar cuartos pequeños para bañistas de menores recursos. Había una jerarquización en la urbanización del complejo que se reflejaba también en la arquitectura de estas edificaciones.

Durante el siglo pasado Jabalczuz asiste a la cancelación de varios proyectos, como la construcción de un tranvía eléctrico que lo uniría a Jaén, o el gran proyecto de reforma de Antonio Flórez Urdapilleta –de claro estilo centroeuropeo y que pretendía la proyección internacional del balneario–, del cual sólo llegarían a materializarse los jardines y un casino restaurante anejo. El promotor de este gran proyecto de 1925 fue José del Prado y Palacio, propietario del balneario tras la muerte de su suegro, Antonio Fernández Villalta. Su idea era transformar el establecimiento en un balneario a la moderna introduciendo, por fin, una nueva mentalidad en torno al concepto de complejo balneario, decidiendo convertirlo no sólo en centro terapéutico sino en lugar de veraneo para los distintos grupos sociales de la capital y alrededores, lo que tendría reflejo en las intervenciones arquitectónicas propuestas.

En la reforma proyectada se pretende rehabilitar todo el conjunto de la estación termal: balneario, capilla y casas de albergue para los bañistas, así como

la construcción de un lujoso hotel pero, como hemos dicho, de este proyecto sólo llegaron a materializarse los jardines y el casino, debido a la muerte del promotor en 1926.

En este proyecto de 1925 se concede una especial significación a la configuración del jardín, como elemento esencial en el urbanismo de la zona. En el mismo quedan perfectamente delineadas las calles principales, escalinatas, plazoletas, fuentes, a lo que se añade su diseño en terrazas, lo que le da su carácter pintoresco. Los jardines estaban vertebrados en un eje de dirección este-oeste y configurados en cuatro terrazas, conectadas entre sí por una escalinata que derivaba en una zona de parterres, en cuyo centro se levantaba una fuente monumental con la imagen de «El niño de la espina». Se hizo cargo del plan Cecilio Rodríguez, jardinero mayor responsable del Servicio de Parques de Madrid. La extensa área de jardín permitía la perfecta integración de las diversas edificaciones en el entorno natural. En realidad supone una constante a lo largo de la historia de Jabalcuz que la construcción no incida negativamente en las condiciones naturales del paraje.

Las décadas de 1930 y 1940 pueden considerarse las de mayor esplendor del balneario. Durante los años cincuenta la actividad se mantiene, enfocada casi exclusivamente a bañistas de Jaén y provincia y, a partir de aquí, como lugar de veraneo en las diferentes casas de alquiler, atraídos por una buena oferta cultural de cine, teatro y verbenas estivales. Los jardines de Jabalcuz pasaron a ser lugar de encuentro de una animada colonia, que propició su conservación y mantenimiento.

Por Decreto 305/2009, de 14 de julio, se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de sitio histórico, el balneario y jardines de Jabalcuz.

DE LOS PROLEGÓMENOS O PRELIMINARES DE LA CENA

Sería en este lugar privilegiado, en el complejo hotelero «Jardines de Jabalcuz» ubicado en el antiguo casino del balneario, donde íbamos a celebrar nuestra Cena de 2016. Llegamos allí a eso de las 8:20 de la noche y pasamos directamente a la sala destinada a ese preámbulo o rato de introducción en que, de pie y entre mesas con los aperitivos dispuestos, los amigos forman pequeñas tertulias, comentan sobre el lugar, sobre las novedades habidas en el último año y surgen las consabidas preguntas sobre los ausentes.

Todo era murmullo, conversación y buen yantar cuando sonó la campanilla del Prioste para recabar nuestro silencio y atención ante las próximas

palabras del Vicepresidente de la Asociación Amigos de San Antón, Juan Cuevas Mata, quien procedió al nombramiento del cronista de esta Cena, en este caso la que, en estos momentos, redacta las presentes líneas. Para ello, mandó comparecer a la susodicha a quien formuló la siguiente pregunta:

Muy honorable señora DOÑA ADELAIDA GARCÍA SÁNCHEZ, ¿sois conforme en redactar fiel y cumplida Crónica de todas cuantas cosas viereis y oyereis durante el desarrollo de la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina del año 2016?

A lo que atentamente respondió la ya dicha DOÑA ADELAIDA GARCÍA SÁNCHEZ:

Sí, lo soy

A lo que el Prioste en funciones manifestó:

Complacidos agradecemos esta aceptación, encareciéndoos y exhortándoos a que, sin demora ni dilación alguna, os iniciéis en el encargo, entregándoos para ello el correspondiente Recado de Escribir

Aceptó la dicha DOÑA ADELAIDA GARCÍA SÁNCHEZ el Recado de Escribir del mejor agrado, recibiendo con él las noragüenas y parabienes de todos los asistentes

Recibí mi recado de escribir dispuesta a utilizarlo desde ese momento. Siguió la tertulia y un poco después, a eso de las 8:45, sonó de nuevo la campanilla del Prioste para dar la palabra a nuestro amigo José García, quien nos dedicó la siguiente:

SALUTACIÓN DE BIENVENIDA

Buenas noches, queridos amigos en san Antón (como le gusta decir a Pedro) o de san Antón (como reza nuestro marbete o mote):

Por honroso encargo de nuestro Prioste, son mis palabras las que os manifiestan hoy la más cordial de las bienvenidas.

No es la primera vez que Jabalcuz, como tema, aparece en nuestras cenas o en nuestra revista, la por ahora (esperemos que sólo por ahora), lamentablemente callada «Senda de los Huertos»; pero sí que es la primera ocasión en la que nosotros, nuestra Cena Jocosa, aparece en Jabalcuz. Sean su azuleante silueta, sus suaves curvas y canales de escorrentía, incluso su montera, expresión del mejor abrazo de recepción a la Cena trigésima novena y a este incomparable paraje, para el que deseamos, fervientemente, que recupere la vida que la desi-

dia, el olvido, extraños intereses y el desprecio por nuestro patrimonio llevaron, no hace tanto, al límite de lo tolerable.

Sintámonos fraternalmente felices en este esperado reencuentro, en el que agradecemos la cálida, cordial e incondicional acogida que «Jardines de Jabalcuz», de la ya , para nosotros, familiar empresa «La Toja», a través de su incansable motor primario, nuestro buen amigo don José María Rodríguez Sánchez, nos ha brindado. Gracias; José María.

Especialmente, también acogemos de corazón a nuestro nuevo miembro de número entre los de san Antón, don Enrique Escobedo Molinos, cuya formalizada presentación enseguida nos hará don Juan Antonio López Cordero.

Echamos de menos y , como es costumbre, dedicamos un afectuoso recuerdo a los amigos que, por diversas y justificadas circunstancias, no han podido venir esta noche a compartir con nosotros estas gratificantes horas.

Y, cómo no, reconozcamos que la satisfacción y el disfrute de esta nuestra cena de santa Catalina del año 16, los empaña la penosa e inusitada desaparición de cinco de nuestros miembros. A estos y a todos cuantos, a lo largo de los años, nos han dejado, como homenaje y vivo recuerdo a sus entrañables personas y a los buenos ratos que con ellos compartimos, dedicamos unos versillos que hubimos de rectificar, lo confieso, en tres ocasiones, por culpa de la señora de la guadaña.



Sonetos de la otra Cena de los Amigos de San Antón

Amigos, he sabido que el Patrón
ha subido a su pecho un marranillo
y luce, con placer, su animalillo
prendido fuerte, junto al corazón.

Preside, allá en el Cielo, una reunión
que, en blanca estrella, tiene cuartelillo
y es que reside en él noble grupillo
de miembros de esta nuestra Asociación.

Llegados ya Manuel, Arias, Rufino,
Martínez y Vicente, van a dar
otra Cena Jocosa. A tal destino,

*San Antón ha buscado un buen lugar
junto a una estrella-hoguera y, de camino,
ha invitado a san Pedro a este yantar.*

*Así que, cuando llegue nuestra hora,
que, a todos, nos deseo muy remota,
contaremos también con una ignota
convocatoria fiel, consoladora,*

*del Portugués Criado, que allí mora;
pues la amistad que en cada cena brota,
ni siquiera la Parca cruel la agota;
que san Antón la vela y atesora.*

*Antonio tomará su molinillo,
Manuel, Rufino y Sancho su ironía;
Vicente, Caballero, el buen Castillo*

*con Arias su saber y bonhomía;
apuntes tomarán al carboncillo,
Puga, Cerezo y Parras, con maestría,*

*para pintar viñetas, por su parte,
que ilustren con primor, grandes artistas,
de Lorite y Chamorro, periodistas,
sus crónicas, escritas con gran arte.*

*Elías y León y Juan Miguel;
Casañas, Olivares, Castellano,
Martínez y Armenteros, mano a mano,
glosarán lo que diga Rafael.*

*Servirán, en bandejas celestiales,
querubes, y bendice san Antón
las copas y los platos más cabales;*

*y Felipe, en un rayo de ilusión,
con Miguel, les leerán versos geniales
que, a todos, henchirán el corazón.*

*Como ocurrirá entre nosotros hoy, aquí; «¡sursum corda!», arriba el ánimo.
Que nuestras viandas y charlas se entreveren con las imágenes y recuerdos de
nuestro Jabalcuz: con sus nubarrones refraneriles y con su frescor veraniego;*

con sus tibias aguas y con sus desaparecidas termas y casitas de veraneantes; con la risueña cascada y la misteriosa cueva; con los románticos, umbríos y acogedores jardines; con su particular aire modernista; con aquellos humildes pinetes que, en tiempos de avenidas, al borde del asfalto, permitían atravesar a pie enjuto sobre la riada que la cueva vomitaba y que superaba con creces el no muy generoso ojo cuadrado del puentecito, y que no eran fáciles de superar, si mirabas a la corriente bajo tus pies...

Gocémonos, amigos y disfrutemos de esta nueva Cena Jocosa. Vivamos y, si es que se adormecieron, rebroten y reverdezcan, los afectos y amistosas atenciones a los que nos ha convocado el Criado Portugués en esta noche jaenera.

Feliz cena.



Y seguimos disfrutando de ese rato de tertulia, un ratillo como de dos horas pues hasta las 10:20 aproximadamente no pasamos al comedor, pero que no se hizo largo en absoluto, y en el que, entre comentarios, anécdotas y bromas, así como entre sorbos de cerveza, refrescos o vino, pudimos degustar los aperitivos que, a esa hora, estaban apeteciendo y que estaban unos ya servidos en las mesas: aceitunas, almendras fritas, garbanzos tostados, patatas «Casa Paco», y otros que fueron sirviendo a continuación: jamón ibérico, lomo ibérico, taquitos de queso manchego, chorizo casero y morcilla

Pensé que algunos de ellos se citaban en la Cena Jocosa de Baltasar de Alcázar, por ejemplo el primero y el último, aceitunas y morcilla, y bueno es que recordemos aquellos versos. Dice el poeta de las ACEITUNAS:

*Más el queso sale a plaza,
la moradilla va entrando,
y ambos vienen preguntando
por el pichel y la taza*

*Prueba el queso, que es extremo,
el de Pinto no le iguala;
pues la aceituna no es mala:
bien puede bogar su remo.*

¿Qué podemos decir de las aceitunas que no se haya dicho ya? Es el entremés jaenero por excelencia, ya lo dice un viejo refrán marteño: «*quien con las aceitunas no bebe vino, no vale un comino*». Aunque hoy puedan considerarse como

auténticas tapas, en su origen fueron acompañantes habituales de los cantos de pan y aceite en los molinos y de las talegas de los tajos de recogida. Aceitunas de cornezuelo, picual, hojiblanca, negrilla, gordal, manzanilla. Aceitunas abiertas a planchazos, rajadas o majadas con el mazo de madera. En realidad da igual, porque todas están deliciosamente aliñadas y entran muy bien con el vino, como dice Baltasar de Alcázar de la *moradilla*.

¿Sabéis que nuestro refranero no se deshace en elogios sobre la aceituna? Es extraño pero es así. Del olivo, la aceituna y el aceite hay cientos de refranes pero la mayoría de los que aluden a la aceituna aconsejan comer pocas, quizá por indigestas, como vemos en los siguientes:

«Aceituna, una o dos; y si tomas muchas, válgame Dios»
 «Aceituna, oro es una; la segunda es plata y la tercera mata»
 «Aceituna, una; dos mejor, y tres peor»
 «Bromas y aceitunas, pocas o ningunas»
 «Con aceitunas y pan caliente se muere la gente»

o como dice el siguiente cantar popular:

*Amor mío, no comas
 las aceitunas,
 me han dicho que tienen
 veneno algunas*

Otro de los aperitivos incluido en ésta y en todas las Cenas, también típicamente jaenés, es el de los GARBANZOS TOSTAOS O TORRAOS. Seguramente tuvieron constante presencia en las tabernas españolas del siglo XVII. Los cita Quevedo en cierto brindis:

*Como pobrete corriente,
 sacó Isabel del regazo,
 en la esquina de un lenzuelo,
 unos garbanzos tostados.*

Manuel Urbano Pérez Ortega, en su obra «Viaje por la Mesa del Alto Guadalquivir» nos habla de los garbanzos tostados y se pregunta si fueron elementos para picar en la Corte del Siglo de Oro o simplemente se comían en los viejos festejos matritenses. Mesonero Romanos, en sus Escenas Matritenses, nos describe la romería de San Isidro, en la que se incluye los garbanzos:

«Cada paso que se avanzaba en la subida se adelantaba también en el progreso de las partes del paladar; a los puestos ambulantes de buñuelos habían sucedido las excitantes pasas, higos y garbanzos tostados»



Pedro Jiménez Cavallé e Ignacio Ahumada



José García, Pedro Alejandro Ruiz y Pedro Antonio Galera



Adelaida García, Enrique Escobedo y Arturo Vargas



Alfonso Parras y Juan Cuevas



M^a Isabel Sancho, M^a José Sánchez y Pilar Sicilia



Enrique Escobedo y Juan Carlos García-Ojeda

Pero, poco a poco, fueron perdiendo protagonismo, quedando reducida su elaboración a algunos pueblos jaeneros, como Martos, Segura y, sobre todo, Torredelcampo. Manolo nos describe el tueste, ya prácticamente extinguido, que se realizaba en calderos de cobre con un largo ritual. La elaboración precisaba dejar los garbanzos en remojo de aguasal durante un día; luego se tostaban a fuego lento en un caldero de cobre con yeso, moviéndolos constantemente con una especie de escobones de esparto, hasta que alcanzaban el suficiente grado de tueste, blandura y salazón. Ha sido un producto consumido a lo largo y ancho de esta provincia. En Martos existían los garbanzos retostaos que eran, en definitiva, los mismos garbanzos tostados que no habían alcanzado el necesario grado de blandura durante el primer tueste, reiniciándose otra vez todo el proceso de elaboración. En Pontones se utilizaba, en las bodas, como arma arrojadiza. En Santisteban del Puerto, Campillo de Arenas y otras localidades eran frecuentes las rosquillas de garbanzos tostaos, elaboradas con estos garbanzos molidos, amasados y cocidos al horno. Por último os dejo un villancico de La Puerta de Segura:

*Como se ve que te gustan
los garbanzos torraos,
por debajo la puerta
te echo un puñao.*

Pero es la MORCILLA la que aparece citada en la Cena como: *la gran señora, morcilla ilustre y rica, morcilla de cortesanos*

*La ensalada y salpicón
hizo fin; ¿qué viene ahora?
La morcilla. ¡Oh gran señora,
digna de veneración!*

*¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y enjundia tiene!
Páreceme, Inés, que viene
para que demos en ella.*

*Más di: ¿no adoras y precias
la morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe de tener especias*

*¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
y asada por esas manos
hechas a cebar lechones.*

Me pareció bien buscar más referencias -referencias curiosas sobre este embutido- tanto en la literatura como en los refranes y coplillas del acervo popular, y tengo que decir que son abundantes, que es un producto muy consumido en toda la Península, muy apreciado también en Jaén donde aparece con bastantes variantes.

Pero debo detenerme en mis devaneos con la morcilla porque sonó de nuevo la campanilla de nuestro Prioste y fue, esta vez, para dar paso a las palabras de Juan Antonio López Cordero, quien pasó a presentar al nuevo Amigo de San Antón, Enrique Escobedo Molinos, de quien destaca su amplia labor investigadora y sobre todo su generosidad y su nobleza como distintivos de buena persona:

PALABRAS DE PRESENTACIÓN DEL NUEVO SOCIO DE NÚMERO ENRIQUE ESCOBEDO MOLINOS



Hoy está con nosotros un nuevo socio de número, Enrique Escobedo Molinos, elegido por unanimidad en el cabildo de esta confraternidad del presente año 2016. Me place haber tenido el honor de proponer y defender su ingreso, porque sé que es hombre cabal, afable, profundo amante de la cultura gienense y con el que compartimos varios miembros de esta confraternidad amistad.

Conocí a Enrique hace muchos años, en los encuentros culturales que nos convocan a los amantes de la cultura gienense por la geografía de este reino. Creo que fue en las jornadas de estudios de Sierra Mágina, organizadas por el colectivo de investigadores de esta comarca, del que ambos somos socios. Desde entonces hemos tenido una vinculación periódica y cómplice en el estudio, investigación y publicación de la historia y cultura popular de este reino.

Destacaría de Enrique especialmente su faceta humana y familiar. Empresario y trabajador, casado, con cinco hijos, gienense de pura cepa, que ha tenido y tiene en la aldea de La Cerradura su refugio más íntimo, deseado y querido; pedanía ésta a la que ha dedicado mucho tiempo de estudio e investigación. Por ello, el Ayuntamiento de Pegalajar, municipio al que pertenece la pedanía de La Cerradura, le reconoció su impagable trabajo otorgándole el nombramiento de Cronista Oficial de La Cerradura.

Pero su labor investigadora comprende también todo el ámbito del reino de Jaén. Se inició ya en su adolescencia, cuando descubrió y recuperó los miliarios romanos que aparecieron en la orilla del río Guadalbullón. También

tempranamente colaboró con miembros del IEG y fruto de su conocimiento del terreno fue el descubrimiento del yacimiento arqueológico del Puente Tablas. No quedó ahí, posteriormente descubrió otros importantes yacimientos, como la necrópolis tardo romana del Cortijillo (La Cerradura), el poblado de la Edad de Bronce del Cerro Molejón (Cambil), la lápida funeraria romana de Epaphroditus (siglo I. Espeluy), el cenobio rupestre visigótico-mozárabe del Tajo de la muela (Cambil), los castillos emirales de Cerrillo Tesoro (Torres) y Murina (Jódar), y últimamente el asentamiento del Neolítico-Bronce del Cerro Boticario (Pegalajar).

Ha participado en numerosos congresos, algunos de ellos en diferentes ediciones, como los de Piedra Seca, Historia de la Caminería (del que es codirector), Obras Públicas Romanas, o Asociación de Cronistas del Reino de Jaén. Es clásica su participación en las Jornadas de Estudios de Sierra Mágina, donde aporta sus investigaciones sobre la comarca; y ha dado numerosas conferencias y pregones en distintos eventos culturales.

Ha sido asiduo colaborador en investigaciones arqueológicas, como las realizadas por Juan Maluquer en la necrópolis ibérica de la Bobadilla de Alcaudete; y en proyectos de investigación como el de Construcciones en Piedra Seca en Sierra Mágina. Es miembro de diferentes asociaciones culturales, como los Amigos de los Castillos, Colectivo de Investigación de Sierra Mágina, Presidente de la Orden de la Caminería y, como más arriba he comentado, Cronista Oficial de la Cerradura.

Ha sido comisario de diferentes exposiciones locales y provinciales con repercusión nacional, como la de Piedra Seca. A destacar su labor de ideólogo y colaborador en la gestión y diseño del Centro de Interpretación de La Caminería, abierto veinticuatro horas al día, ubicado en La Cerradura, singular y único en España.

Entre sus publicaciones podemos citar: Catálogo de los castillos de Sierra Mágina. Asociación para el Desarrollo rural de Sierra Mágina-Colectivo de Investigación de Sierra Mágina (CISMA). Cambil, 2015 (en colaboración). Fortalezas de Sierra Mágina. Itinerarios. Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina. Cambil, 2015 (en colaboración). Edición literaria de los cuatro congresos de Historia de la Caminería. Y numerosos artículos en actas de Congresos y revistas.

Es un currículum que dice mucho de su actividad cultural, totalmente desinteresada, que rehúye honores y ditirambos. Es Enrique un hombre que ha dado y da mucho de su sabiduría y trabajo, al que no le ha importado cederlo a otros, que algunos han utilizado egoístamente, como es el caso de algunos descubrimientos arqueológicos. Aparte del currículum de Enrique, su generosidad es parte de su nobleza, que es el mayor aval para que forme parte de los Amigos de San Antón.

Bienvenido

A estas palabras respondió nuestro nuevo amigo, Enrique Escobedo Molinos, agradeciendo la presentación que de él había hecho Juan Antonio, y lo hizo en estos términos:

La verdad es que no sé qué contaros. Voy a decir dos cosas. Yo soy un enamorado de esta tierra, eso sí, y como enamorado de esta tierra que soy, el tiempo que tengo, que no es mucho, se lo dedico a ello.

Ahora que estamos en Jabalcuz recuerdo algún trabajillo que hice en algún momento y me gustaría dedicar unas palabras al deán Martínez de Mazas quien, al fin y al cabo, fue el impulsor económico de este balneario. El balneario es cierto que ya existía pero este hombre quiso ponerlo en valor, quiso que tuviera una cierta repercusión económica para la sociedad. Es el que manda aderezar el camino para venir de Jaén, el que crea la ermita, el que crea la zona de baños de mujeres y yo creo que todo eso lo hace un poco también por nostalgia. De la figura del Deán a mí hay una cosa que me sorprende y es el



alto parecido que existe entre su pueblo natal, Liérganes, y el trocito ese de Jaén que mira de la Alameda para atrás. Eso de las Peñas de Castro, si algunos tenéis la curiosidad de meteros en Liérganes, veréis que hay allí una cosa que se llama las Tetos de Liérganes o los Picos de Busampiro, que curiosamente son iguales, y que a seiscientos metros de la casa del Deán había un balneario y que aquí tenía el balneario de Jabalcuz, así que este hombre de alguna manera tenía cierta nostalgia de su tierra y por eso enfocó mucho el tema hacia aquí, hacia la zona del balneario y de la sierra.

De lo que estamos ahora investigando, Juan Antonio sí lo sabe porque somos compañeros de andanzas campestres. Ya se lo decía aquí a algunos miembros que yo soy un investigador anómalo porque soy un investigador de campo. Por circunstancias de la vida yo soy empresario y mi horario como empresario está

totalmente reñido con el horario de los archivos con lo cual, si voy a un archivo, voy a la carrera, o voy a investigar a la carrera o no voy, entonces lo que sí tengo es el archivo de campo. Los archivos de campo son maravillosos. A los que os guste el tema os diré que tienen la ventaja de estar abiertos veinticuatro horas al día, trescientos sesenta y cinco días al año, los fines de semana..., puedes ir a la hora que quieras. En principio tienen una lectura muy curiosa porque, en la mayoría de las veces, casi no coinciden con la historia de los papeles, hay ahí un cierto chirrío entre lo que dice el campo y lo que dicen los papeles y la cuestión es, de alguna manera, limarlos y compaginarlos porque todos tienen algo de razón.

Sobre lo que estamos haciendo ahora -ya os lo ha dicho Juan Antonio- estamos liados con un tema de una especie de santuario o metrópolis de la Edad del Bronce que esperamos, cuando un día salga a la luz, sea la base para un estudio mucho más amplio y que es algo muy importante para la provincia de Jaén porque es muy singular.

Estamos también con otro tema muy pintoresco por la sierra de Cazorla, unas pistas que nos tienen despistados y de lo que no puedo decir más porque la verdad es que estamos barajando dos mil posibilidades ya que son unas pistas que no van a ningún sitio, que pueden estar relacionadas con la caza o con otras muchas cosas, cuando lo sepamos...La verdad es que a nadie que le preguntamos las ha visto nunca pero yo las vi un día que pasé por allí, de eso hace cuarenta años.

Y luego ya, para rellenar, porque me piden que rellene un poco la tertulia, os contaré algo que quiero publicar alguna vez y que, como buenos jaeneros que sois, a lo mejor os llame la atención y se trata de que Doré, junto con el barón Charles Davillier, nos visitaron allá por el año 1862, si mal no recuerdo, en un viaje que hicieron de Granada a Jaén. Doré, que era un magnífico dibujante, de este viaje dejó un par de grabados, uno lo hizo a la altura de La Cerradura y otro lo hace aquí en Jaén. Curiosamente no lo hace de las cosas titulares de Jaén, no pinta la Catedral, sino que pinta la llegada de la diligencia y lo deja caer así, sin más. Conoceréis ese grabado que, incluso, se ha publicado en algunas de las Crónicas y que, dicho sea de paso, me ayudó mucho y os voy a explicar por qué. Ese grabado se ha reproducido mucho por activa y por pasiva mil veces y es que si miras el grabado y pone «la diligencia en Jaén», lo miras y lo remiras y dices: ¿esto dónde es? Un día, hojeando casualmente una edición de los primeros ejemplares de vuestras Crónicas, me encontré un grabado que está reproducido de una versión muy original de alguien de vosotros que tenía el libro original y en aquel grabado se veían más cosas que en otras versiones

y, entonces, cuando empecé a ver siluetas en el perfil del fondo, donde normalmente no se ve nada, dije: «esto a mí me suena». Me costó, eso sí, varias noches levantándome a horas intempestivas porque había que situar la luna para que se viera en ese sitio, en ese ángulo concreto, y al final lo encontré. La primicia, digamos, lo bonito de este trabajo es que el edificio que se ve al costado, porque se ve la diligencia y un edificio, el edificio es el antiguo convento de San Francisco, la primera imagen que tenemos de la espalda de ese convento. No es una invención del amigo Doré y esas ventanas que se ven ojivales no es que fueran la cuestión moruna, es que era así el edificio y cuando lo encajéis veréis que todo coincide.

Ya en el resto del grabado, cuando el barón Charles Divallier dice que aquí a la gente le gustaba dormir al sereno pues no es así, lo que ocurre es que cuando vienen, su viaje coincide con la feria de agosto de Jaén y la gente tenía unas trompas como un piano después de una noche de juerga y se iban a la espalda del convento, lo que era el huerto, y allí pelaban la mona como podían.

Las diligencias que normalmente se dice que arrancaban de la Plaza de la Constitución, en aquel entonces aprovechaban que el convento estaba abandonado y que el huerto del mismo tenía mucha hierba para que la recua de mulas pudieran comer. Además, un venerillo que bajaba del palacio del Condestable hacía un manantial para los monjes del convento y, así pues, aparcaban allí la diligencia, soltaban la recua de mulas y esperaban que los viajeros cargaran o descargaran.

Esa imagen curiosamente —lo digo para los que tengáis la oportunidad de verlo— corresponde con la espalda del convento de San Francisco y si alguno tenéis el gusto de verlo, un día de luna llena, a las seis y media de la mañana, os plantáis en la puerta de «Flor y nata» —que ya está cerrado—, miráis al frente y os podéis imaginar la imagen que el pintor vio.

Y ya no os caliento más la cabeza, ¿qué queréis que os diga yo?



Yvuelvo a la morcilla, porque tengo que reconocer que me gusta muchísimo.

Es un embutido al parecer de origen griego. En «Los caballeros» de Aristófanes un ciudadano trata de convencer a un vendedor de morcillas de que reúne los mejores requisitos para dedicarse a la política. Los romanos recogieron el tes-

tigo como verdaderos especialistas en el mundo de la chacinería, desarrollando gran número de especialidades entre las que destacaban los *botulus* o *botellus*, la morcilla actual. Debió fabricarse desde muy antiguo en la Península Ibérica, tanto en España como en Portugal (morcela). Pero, como vemos, la palabra actual de morcilla no es de origen latino, es de origen incierto aunque de raíz aparentemente prerromana. Parece tener parentesco con el castellano *morcón*, que designa un embutido semejante. Si es así éste vendrá de MURCONE, y morcilla vendrá de MURCELLA, de la misma raíz. Puede que esta raíz prerromana esté emparentada con el vasco *mukurra* –objeto abultado y disforme– y con el céltico *mukorno* o muñón.

Si es tan antigua, y su fabricación tan extendida por todo el país, no es extraño, pues, que abunden las alusiones a un producto de tanta raigambre y tradición.

Encontramos en el refranero numerosas referencias a la susodicha. Y como sabemos, los refranes recogen el saber popular. Señalan qué actitud conviene adoptar en cada situación, definen la razón de una determinada conducta, extraen consecuencias de una circunstancia y siempre tienen un fin didáctico y aleccionador, convirtiendo una anécdota en tema de reflexión. Como decía Cervantes en Don Quijote: «*los refranes son sentencias breves sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos ancianos*». Cito algunos como ejemplo:

- *A quien no mata puerco, no le dan morcilla*
- *Comiendo pan y morcilla, nadie tiene pesadilla*
- *Favorecer a un ingrato, es como dar a guardar una morcilla al gato*
- *La morcilla reciente, cómela con tu pariente*
- *Más vale una seca morcilla que una buena pastilla*
- *Morcilla cular, a muchos la ofrecen y a pocos la dan*
- *No hay mayor mancilla que muchas manos a la morcilla*

O la conocida frase, ¡quién no la ha dicho!, «*que le den morcilla*». Es esta una frase coloquial que se utiliza para expresar rechazo, desprecio... hacia algo o alguien. Con ella decidimos zanjar una discusión que no nos gusta pero, en su origen, decirle a alguien «que te den morcilla» era desearle la muerte. ¿Por qué?. Hay que remontarse a la época de las epidemias de rabia. Los perros vagabundaban por las calles y, para erradicar la epidemia, las autoridades ordenaban matar a los perros callejeros y ¿cómo lo hacían?, dándoles morcillas contaminadas con un potente veneno, la estricnina. Esta práctica se utilizó hasta finales del siglo XIX, cuando aparecieron las primeras perreras municipales y la profesión de lacero para capturar estos animales.

Para hablar de comida, y particularmente de la morcilla, he querido releer lo que Manuel Urbano Pérez Ortega, en su repaso por la gastronomía giennense, nos dice de ella. Manolo pretendió en su libro, ante todo, efectuar una labor divulgadora de los usos, costumbres, ritos, etc. que giran en torno a la gastronomía tradicional giennense y ¿cómo no? le dedica un capítulo bastante amplio a los embutidos y, entre ellos, habla especialmente de la morcilla. Nos cita los hábitos y usos alimenticios jaeneros, los rituales y ocasiones festivas, los significados sociales, religiosos, eróticos... de los que tanta identidad colectiva puede desprenderse. Hace, en definitiva un apretado recorrido etnológico, pues no sólo recoge comidas, sino también canciones y otros testimonios de extracción oral.

El apartado gastronómico de los embutidos lo inicia precisamente con la morcilla tan celebrada por Baltasar de Alcázar, la morcilla negra de piñones, de la que existen diversas versiones aunque tal vez la más personal sea la de la Sierra de Segura y Cazorla, con trece ingredientes entre los que destacan los piñones, ingrediente que le da un grato sabor. A continuación, nos detalla las variantes de morcilla de nuestra provincia:

La morcilla negra, como la anterior, con base en la sangre pero exenta de piñones. La morcilla de cebolla, la morcilla de patata, la morcilla de arroz, de calabaza, de harina, de pan, hechas con unos productos con los que no se buscan nuevos sabores sino la utilización de componentes más cercanos, abundantes o de mejor precio. Señala, también, la morcilla de almendras de Cabra de Santo Cristo; una más de sangre y cebolla a la que se agrega un abundante y fino majado de almendras

Considera Manolo que la reina de las morcillas jaeneras es la serrana, de Cazorla y Segura, morcilla blanca de piñones, o simplemente morcilla blanca, realizada sin sangre, con carne de ave y menor cantidad de cerdo, junto con manteca, sal, ajos, perejil, pimienta, azafrán, huevo y piñones. Más económica, más pobre, es otra morcilla blanca en que, la carne y piñones son sustituidos por pan y, en algunos lugares, como Quesada, le agregan matalahúva. Cita, también, la costumbre que hay en Peal de Becerro y otros pueblos de la zona, de llamar *negritos* a una morcilla blanca hecha con carne de cerdo cocida y de baja calidad, y que este uso local puede estar entroncado con la costumbre del Siglo de Oro de motejar con el nombre de este embutido a las personas de raza negra, como hacía Quevedo o el jaenés de Porcuna, Juan del Valle y Caviedes, del que inserta estos versos:

Pedro Alejandro Ruiz
Pedro Antonio Galera



Adelaida García
Ignacio Ahumada
Juan Eslava



Alfonso Parras
Ángel Viedma



Pedro Casañas
Juan Eslava
Alfonso Parras



Juan Enrique Espinilla
Antonio Martos



Juan Cuevas
Ángel Viedma
Adelaida García

Juan Antonio López
José Rodríguez



José María Rodríguez
José María Pardo



Pedro Cruz
Mª Amparo López

El licenciado Morcilla
y el bachiller Chimenea,
catedrático de Hollín
y graduado en la Noruega;
doctor de cámara oscura
del rey congo de Guinea
cuando ha comido morcilla
que es la cámara morena.

Pero hay más variedades de morcilla en Jaén: la morcilla de cabeza de Segura, la morcilla extremeña del Condado, la morcilla de sesos de Cambil, la morcilla achorizada de Carchelejo, la morcilla sequilla de Alcalá la Real o, por último, la morcilla de lustre de Alcalá la Real, hecha ésta con sangre de choto y exquisita con tomate. Difiero con Manolo en que esta variedad se circunscribe a Alcalá la Real, yo la he comido en Villanueva de la Reina, y muy buena por el sabor a su aliño principal, el orégano. Parece que, tradicionalmente, se consideró alimento de baja calidad de ahí, quizá, la expresión de Cristóbal de Anzarena en «Don Quijote de la Manchuela», obra de la que Dámaso Chicharro hizo un estudio crítico: *Desnudose de brazos, y los dexó como morcillas de lustre*.

En esta amplia recopilación de datos sobre la morcilla jaenera, también se recogen coplillas populares como ésta de Santisteban del Puerto:

Ya viene el encierro
por el Saltadero
y el tío Jumilla
comiendo morcilla.

O como esta otra de Campillo de Arenas:

San Antón mató un marrano
y no me guardó morcilla;
yo le doy a San Antón
cien palos en las costillas.

No es la morcilla de Baltasar de Alcázar la única referencia a esta rica vianda que encontramos en la literatura. Ramón Gómez de la Serna nos dejó esta greguería: «*La morcilla es un chorizo lúgubre*» y a Luis de Góngora debemos los siguientes versos, su poema «*Ándeme yo caliente y ríase la gente*»:

*Ándeme yo caliente
y ríase la gente*

- | | |
|--|--|
| <p>1 <i>Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno;
y las mañanas de invierno
naranjada y aguardiente,
y ríase la gente</i></p> | <p>4 <i>Busque muy en hora buena
el mercader buenos soles,
yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena
sobre el chopo de la fuente
y ríase la gente</i></p> |
| <p>2 <i>Como en dorada vajilla
el Príncipe mil cuidados
como pildoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla
que en el asador reviente,
y ríase la gente</i></p> | <p>5 <i>Pase a medianoche el mar
y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
que yo más quiero pasar
del golfo de mi lagar
la blanca o roja corriente,
y ríase la gente</i></p> |
| <p>3 <i>Cuando cubra las montañas
de blanca nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas
del Rey que rabió me cuente,
y ríase la gente</i></p> | <p>6 <i>Pues Amor es tan cruel
que de Piramo y su amada
hace tálamo una espada,
do se juntan ella y él,
sea mi Tisbe un pastel
y la espada sea mi diente
y ríase la gente</i></p> |

Quevedo escribió una «Boda de negros», deliciosos versos a mi parecer, que incluyo a continuación porque en ella, al ser negra también, muy negra, tenía que estar la morcilla:

- | | |
|--|---|
| <p>1 <i>Vi, debe haber tres días,
en las gradas de San Pedro,
una tenebrosa boda,
porque era toda de negros.</i></p> | <p>junto el uno con el otro
algodones y tintero.</p> |
| <p>2 <i>Parecía matrimonio
concertado en el infierno,
negro esposo y negra esposa,
y negro acompañamiento.</i></p> | <p>4 <i>Hundíase de estornudos
la calle por do volvieron,
que una boda semejante
hace dar más de un pimientto.</i></p> |
| <p>3 <i>Sospecho yo acostados
parecerán sus dos cuerpos,</i></p> | <p>5 <i>Iban los dos de las manos,
como pudieran dos cuervos;
otros dicen como grajos,
porque a grajos van oliendo.</i></p> |

- 6 *Con humos van de vengarse,
que siempre van de humos llenos,
de los que afrentarlos,
hacen los labios traseros.*
- 7 *Iba afeitada la novia
todo el tapetado gesto,
con hollín y con carbón,
y con tinta de sombreros.*
- 8 *Tan pobres son que una blanca
no se halla entre todos ellos,
y por tener un cornado
casaron a este moreno.*
- 9 *Él se llamaba Tomé
y ella Francisca del Puerto,
ella esclava y él esclavo,
que quiere hincársele en medio.*
- 10 *Llegaron al negro patio,
donde está el negro aposento,
en donde la negra boda
ha de tener efecto.*
- 11 *Era una caballeriza,
y estaban todos inquietos,
que los abrasaban pulgas
por perrengues o por perros.*
- 12 *A la mesa sentaron,
donde también les pusieron
negros manteles y platos,
sopa negra y manjar negro.*
- 13 *Echólos la bendición
un negro veintidoseno,
con un rostro de azabache
y manos de terciopelo.*
- 14 *Diéronle el vino tinto,
pan entre mulato y prieto,
carbonada hubo, por ser
tizones los que comieron.*
- 15 *Hubo jetas en la mesa,
y en la boca de los dueños,
y hongos, por ser la boda
de hongos, según sospecho.*
- 16 *Trujeron muchas morcillas,
y hubo algunas que, de miedo,
no las comieron pensando
que se comían a sí mismos.*
- 17 *Cuál por morder el mondongo
se aterazaba algún dedo,
pues sólo diferenciaban
en la uña de lo negro.*
- 18 *Más cuando llegó el tocino
hubo grandes sentimientos,
y pringados con pringadas
un rato se enternecieron.*
- 19 *Acabaron de comer,
y entró un ministro guineo,
para darles agua manos
con un coco y un caldero.*
- 20 *Por toalla trujo al hombro
las bayestas de un entierro,
laváronse, y quedó el agua
para ensuciar todo el reino.*
- 21 *Negros ellos se sentaron
sobre unos negros asientos,
y negras voces cantaron
también denegridos versos.*
- 22 *Negra es la ventura
de quel casado,
cuya novia es negra,
y el dote en blanco.*

Y por qué no contaros, por último, el cuento «Los deseos ridículos» de Charles Perrault, porque también va de morcilla y, aunque peque de pesada, ahí va:

Si fuerais menos razonable me guardaría mucho de contaros esta fábula loca y poco galante que voy a relataros.

De una vara de morcilla es la materia.

—¡Una vara de morcilla! ¡Piedad, querida mía! ¡Qué horror!— gritaría una Preciosa, que, siempre tierna y seria, no quiere oír hablar más que de los asuntos del corazón. Pero a vos que sabéis contar más cautivadoramente que nadie y con esa expresión tan natural que nos parece estar viendo lo que escuchamos, que sabéis que en la manera en que está inventada una cosa está la belleza, más aún que en la materia del cuento; a vos os gustaría mi fábula y su moralidad. Me atrevo a deciros que estoy plenamente convencido.

Érase una vez un pobre leñador que estaba harto de la vida tan penosa que llevaba y solía decir que tenía ganas de ir a reposar a los bordes del Aqueronte; porque veía que, en su profundo dolor, jamás el Cielo cruel había querido concederle ni uno de sus deseos.

Un día que se quejaba en el bosque, Júpiter, con el rayo en la mano, se le apareció; difícilmente podría pintar el miedo que sobrecogió al buen hombre.

—No quiero nada— exclamó, arrojándose al suelo; no deseo nada, ni truenos ni nada. Vamos a hablar, Señor, de igual a igual.

—Deja de temblar— le dijo Júpiter; vengo compadecido de tus quejas, para demostrarte que eres injusto en ellas. Escucha. Yo te prometo, yo que soy el dueño soberano del mundo entero, atender plenamente los tres primeros deseos, los primeros que quieras formular sobre cualquier cosa. Mira bien lo que pueda satisfacerte, y como tu felicidad depende de tus votos, piénsalo bien antes de formular tus deseos.

Diciendo estas palabras, Júpiter ascendió a los Cielos, y el leñador, muy contento, echándose el haz de leña a la espalda, emprendió el camino de regreso. Nunca le pareció la carga menos pesada.

—No hay que obrar a la ligera— decía trotando. El caso es importante; hay que pedir consejo a la parienta.

Cuando entró bajo el techo de la cabaña la carga de helechos, le dijo:

Fanchon, hagamos un buen fuego y una buena comida; somos muy ricos. Y sólo necesitamos formular nuestro deseos.

Y allí, punto por punto, le cuenta todo lo sucedido. Al oír su relato, la esposa, viva y presurosa, concibe mil proyectos en su mente; pero considerando la importancia de conducirse con prudencia, le dice a su esposo:

Blas, amigo mío, para no cometer una tontería debido a nuestra impaciencia, examinemos juntos lo que nos conviene hacer en una situación así. Dejemos para mañana nuestro primer deseo y consultemos con la almohada.

Estoy de acuerdo —dice el buen Blas—. Anda, vete y trae vino añejo.

Cuando volvió con él, bebió y, saboreando cómodamente, cerca del fuego, aquel dulce reposo, dijo apoyándose en el respaldo de su silla:

¡Con estas brasas tan buenas, qué bien vendría una vara de morcilla!

Apenas acabó de pronunciar estas palabras, que su mujer, muy asombrada, vio una larga morcilla que, saliendo de una esquina de la chimenea, se aproximaba a ella serpenteando. Al instante lanzó un grito; pero juzgando que esta aventura tenía por causa el deseo que, por pura torpeza, había formulado el imprudente de su marido, no hubo injuria, ni puya, ni impropio que, hecha una furia, no dijera a su pobre marido.

¡Cuándo se podría obtener un imperio, oro, perlas, rubíes, diamantes, vestidos! ¿Y no se te ocurre desear más que una morcilla?

Bueno, me he equivocado —dijo—. Mi elección ha sido desacertada. He cometido una gran falta; lo haré mejor la próxima vez.

Bueno, bueno —repuso ella—. Espérame sentado. ¡Se necesita ser un animal para formular ese deseo!

El esposo, más de una vez, llevado de la cólera, se sintió tentado de formular un deseo mudo. Y, dicho entre nosotros, habría sido lo mejor que hubiera podido hacer.

Los hombres —se decía— hemos venido al mundo a padecer. ¡Maldita sea la morcilla, ruego a Dios, maldita pécora que se te quede colgada de la nariz!

Esta súplica, al instante fue escuchada por el Cielo y, apenas el marido profirió sus palabras, la vara de morcilla se quedó pegada a su nariz. Este prodigio imprevisto irritó muchísimo a Fanchon. Fanchon era bonita, muy graciosa, y a decir verdad este adorno en su nariz no hacía buen efecto, salvo que al colgarla sobre la boca la impedía hablar tranquilamente, lo cual era una ventaja para su esposo, tan grande que en aquel feliz momento pensó no desear más.

Ya podría —pensaba para sus adentros— después de una desgracia tan terrible, con el deseo que me queda, convertirme de una vez, en Rey. Desde luego, nada

igual a la grandeza soberana, pero hay que pensar qué tristeza tendría la Reina cuando, al sentarse en su trono, se viera con la nariz más larga que una vara. Voy a ver qué dice y que decida ella si prefiere convertirse en una gran princesa y conservar esa horrible nariz o quedarse de simple leñadora con la nariz corriente, como las demás personas, tal como la tenía antes de la desgracia.

Al fin, la cosa bien examinada, aún sabiendo que el poder que proporciona el cetro y la corona y que cuando se está coronada siempre se tiene la nariz bien hecha, como no existe nada que posea la fuerza de agradar, ella prefirió conservar su cofia antes que hacerse reina y ser fea.

Así, pues, el leñador no cambió de estado, no se convirtió en un potentado, no llenó su bolsa de escudos, y fue feliz de emplear el deseo que le quedaba para volver a su mujer a su primitivo estado, débil felicidad, pobre recurso.

Qué cierto es que los hombres miserables, ciegos, imprudentes y variables no deben formular deseo alguno, y qué pocos hay entre ellos que sean capaces de hacer buen uso de los dones que Dios les ha concedido.



Serían las diez de la noche cuando, antes de pasar al comedor, nuestro anfitrión, Don José María Rodríguez Sánchez, nos dirigió las bonitas palabras de bienvenida que siguen y que todos agradecemos:

Cuando Pedro Casañas me invitó a esta cena, de lo que estoy encantado, me



dije; pues hombre, un amigo que nos conocemos desde hace ya cuarenta años... También pensé: no puede ser porque somos los dos muy jóvenes, pero la verdad es que hace ya cuarenta años que tenemos relaciones, ha pasado la vida en un abrir y cerrar de ojos y, bueno, pues nada, daros la bienvenida a esta casa que es la vuestra. Estamos en un paraje precioso como todos habéis dicho ya, estamos en un sitio donde la gente venía aquí en busca de salud, al balneario, a bañarse. Nosotros estamos viendo que nos bañamos con vino y con cerveza porque eso es a lo que me dedico yo, a dar de comer a la gente y, bueno, pues espero que tengáis una noche super agradable y que esto nos sirva para seguir reencontrándonos a lo largo de los años. Bienvenidos a esta casa.

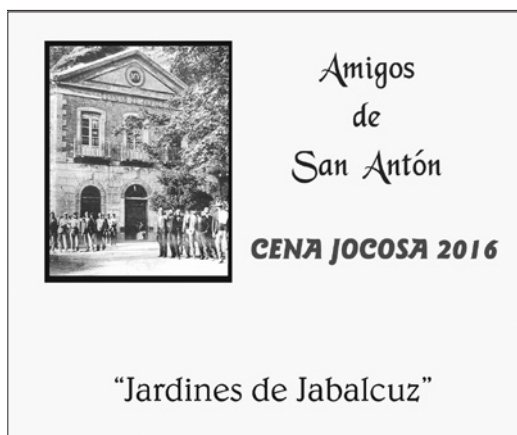
DE LA CENA

Tras las palabras de nuestro anfitrión pasamos al comedor situado en la planta inferior, serían las 10:20 de la noche y, como es costumbre y tradición en esta Cena de Santa Catalina, pasó a bendecir la mesa el capellán de la confraternidad, José Casañas Llagostera, hermano de nuestro Prioste, en la forma que es de costumbre:

«Señor San Antonio Abad:
los aquí cenantes, tus amigos
alrededor de esta mesa reunidos
rogamos de tu amistad
que nos mantengas siempre unidos.
Que como nuevo rebaño
nos quieras apacentar
este año y otros años...
Y, como broche final,
pedimos en común consenso
bendigas este humilde pienso
que vamos a trasegar
regado con vino espeso»

A lo que todos respondieron: AMÉN

La mesa ya estaba dispuesta. Como es habitual, en cada plato la cartela con el nombre de quien debía ocupar ese sitio y, junto a ella, el menú, que todos ojeamos rápidamente para ver qué íbamos a comer y que siempre resulta muy bien elegido por el Presidente:



Aperitivos

Aceitunas - Almendras Fritas
Garbanzos tostados - Patatas "Casa Paco"

Jamón ibérico - Lomo ibérico
Taquitos de Queso manchego
Chorizo casero
Morcilla

Menú

Crema de Calabaza con Torreznos

Lomos de Bacalao sobre cama de calabacín,
salsa de almendras y crujiente de puerros

Confit de Pato al Pedro Ximenez,
Compota de Manzana e Higos confitados

Peras al vino Tinto

Bebidas:

Cervezas, refrescos, manzanilla La Gitana, Rueda Verdejo blanco,
Ribera del Duero tinto, aguas minerales

Sobremesa

Café
Dulces del Convento de las Carmelitas Descalzas
Anís Castillo de Jaén y Crema de Café
de las Destilerías de Ángel Tirado.

Yo cené entre dos Pedros, Pedro Cruz Casado y Pedro Jiménez Cavallé, y fue un placer. Comprobé cómo las pocas mujeres que asistimos esta noche habíamos sido colocadas estratégicamente a lo largo de la mesa, a uno y otro lado de la misma. Pudimos degustar, en primer lugar, una fina y deliciosa crema de calabaza con torreznos que a mí, por lo menos, me pareció exquisita. Tras ella se iniciaron las intervenciones de la noche, intercaladas entre plato y plato, dando comienzo con la de María Amparo López, que nos habló de Jabalcuz como sigue:

JABALCUZ



Esta noche nos reunimos bajo el cobijo de la montaña de Jabalcuz, el Yabal al Küz o «monte de la jarra», o Yabal al-Qust, «monte del costo» como fue denominado en el pasado musulmán. Cerro «árido y pelado», como lo describió el Deán Martínez de Mazas a finales del siglo XVIII, que daría (y da) cobijo a uno de los espacios más apreciados por los giennenses, cuya trayectoria ha estado caracterizada por su dedicación al ocio, asueto y recreo de los habitantes de nuestra capital.

Este paraje, sito en el valle de Valparaíso, fue muy apreciado desde tiempos remotos por nuestros antepasados, por su frondosa vegetación y la riqueza de manantiales de aguas minerales, que sin duda, marcaron definitivamente su razón de ser y existir.

Ya a finales del siglo XVI, existe constancia documental de que el Concejo encomendó a los caballeros veinticuatro Antonio de Leiva y Francisco Palomino Ulloa, que junto al afamado médico Alonso de Freylas y el maestro de aguas Francisco de Olmedo visitasen Jabalcuz para determinar la conveniencia o no de edificar un baño, en lo que representa el primer acuerdo alusivo a la construcción de un establecimiento de este tipo en dicho entorno, edificación que finalmente se promovió a inicios del siglo XVII, y que supuso el inicio de la explotación de los recursos acuíferos por parte del Ayuntamiento giennense, una situación que, por otra parte se mantuvo hasta 1870.

Poco a poco el espacio fue consolidándose en el imaginario giennense como un punto al que acudir. Así, el lugar pasó de ser visitado, especialmente en el

estío, por vecinos que desde Jaén acudía a los oficios religiosos celebrados en la ermita de Nuestra Señora de la Capilla, sita en la casería del conde de Donadío, en Recuchillo, a ser descubierto, por un sector minoritario de los grupos privilegiados de nuestra ciudad, como lugar que ofrecía recursos acuíferos de óptima calidad medicinal, como lo pone de manifiesto la edición, a finales del siglo XVII, en 1698, de un pequeño opúsculo, el Tratado de las termas de Jaén, de Joaquín Manzaneda, médico que pronto se encargaría de la salud de los canónigos del cabildo eclesiástico giennense desde 1704.

Mucho tuvo que decir en este contexto la adquisición por parte del canónigo Francisco de Jerez de una heredad en este entorno en 1653, la cual jugó un papel decisivo en la transformación de la antigua casa de baños a balneario y en la que el eclesiástico levantó, junto a dichos baños, una casa para su asueto y recreo personal, instalación que a su fallecimiento pasó a manos del propio Cabildo Catedral.

Años en los que todavía las termas de Jabalruz no estaban más que integradas por una única balsa, que era compartida tanto por los enfermos que acudían en busca de los beneficios terapéuticos de las aguas medicinales, como por aquellos individuos que únicamente acudían por mera higiene. Lejos aún de la búsqueda de otros fines como el recreo o del signo de distinción con el que los emergentes y privilegiados grupos de poder económico y social giennenses identificarán al paraje, que sin embargo, harán acto de aparición en el siglo XVIII para quedar, desde dicho instante, totalmente ligados a Jabalruz.

Fue, precisamente en este siglo ilustrado, en el que en la mentalidad general comenzaban a introducirse con fuerza conceptos como la expansión y el ocio, a imitación de las modas procedentes de otros Estados europeos, como Francia, valores que se unieron a una gran preocupación por un cientifismo incipiente, cuando se promovió la construcción de un nuevo baño en las inmediaciones del lugar, una sencilla casa de baños en realidad en comparación con instalaciones homólogas que cobraban auge por entonces en el resto de Europa, mientras que desde una institución como la Real Sociedad Económica de Amigos del País surgió la necesidad de promover el pormenorizado estudio y análisis de las propiedades de las aguas que brotaban a los pies del monte Jabalruz, en los llamados Baños de Jaén, así como de sus beneficiosos efectos sobre determinadas enfermedades con el objetivo de ratificar y certificar sus óptimos beneficios para la salud pública.

Por aquel entonces, las termas de Jabalruz ofrecían unos medios más que exigüos a quien osaba acudir a ellas. Un alojamiento, perteneciente al patronato de la Iglesia Catedral, que no estaba precisamente preparado para acoger a

huéspedes, pero que por el atractivo que paulatinamente estaba cobrando el lugar por la afamada virtud de sus aguas, había llegado a alojar tres o cuatro familias. Al mismo tiempo que el Ayuntamiento contaba con unas exiguas dependencias, controladas por un individuo, el llamado bañero, que arrendaba unas seis chozas, que carecían de cualquier mínimo requisito, a tenor de las palabras de Juan de Dios Ayuda, quien en un pormenorizado estudio del lugar aseguraba que eran espacios en los que «solo para cerdos pudieran servir». A tal efecto, y viendo, ante todo, el atractivo que el lugar parecía estar cobrando, Juan de Dios Ayuda planteó al cabildo eclesiástico la edificación de un nuevo alojamiento en este lugar, construyendo, al mismo tiempo, una pequeña ermita, que garantizase la atención espiritual de los vecinos que allí acudieran.

Y de este modo, siguiendo el consejo de De Dios Ayuda, el Cabildo Catedral levantó un total de seis casas que se abrían a una espaciosa plaza, desde la que partía el camino que conducía a los baños. Las viviendas construidas al efecto pretendían ofrecer al visitante novedades traídas de la Europa extranjera: un interior en el que se disponían un recibidor con una espaciosa alcoba, donde no faltase «una especie de fogarín en alto a manera de chimenea francesa». El no va más, en aquel Jaén dieciochesco.

Las tímidas transformaciones, acompañadas por la mejora del camino entre Jaén y Jabalcuz tuvieron como consecuencia directa un incremento en el atractivo del paraje para los vecinos de Jaén que convirtieron en una verdadera moda el acudir a este lugar a bañarse.

El paso de los años y la llegada de la sociedad decimonónica y sus modas y gustos hizo el resto para que Jabalcuz, ese predio situado a unos kilómetros del Jaén capitalino, se convirtiera en un punto de referencia indiscutible para un sector de la sociedad local que acudía a los baños en primavera y otoño principalmente, entre junio y final de septiembre. Un Jabalcuz que de día acogía a aquellos individuos que buscaban tomar las aguas medicinales y que por las noches ansiaban la diversión de las veladas propias de una anhelada alta sociedad local, reproduciendo a pequeña escala las costumbres y hábitos de los salones madrileños. Este lugar, de hecho, vivirá sus años dorados entre las últimas décadas del siglo XIX y años veinte del siglo XX, cuando diversas intervenciones arquitectónicas hicieron de los antiguos y rudos baños un complejo establecimiento, donde ocio y salud se fundían indisolublemente, donde las atenciones y tratamientos terapéuticos se confundían con paseos, tertulias y juegos de salón, a los que vino a sumarse la presencia incluso de un casino, dedicaciones especialmente incentivadas tras el paso del entorno de la propiedad pública municipal a manos privadas, cuando se defendió, textualmente,

convertir Jabalcz «modesto y desapercibido diamante, en la refulgente joya de una verdadera Ville d'eau andaluza».

Pretensiones de grandeza que tuvieron eco en la construcción de una moderna línea de tranvía Jaen-Jabalcz o en los intentos de promoción turística a nivel dirigidos por José del Prado y Palacio que incluyeron desde la defensa de un proyecto de construcción de un gran hotel a modo de los Alpes suizos a la atracción hasta este paraje, en 1914, de personalidades como el embajador de Argentina o al director General de Obras Públicas, amén de un sinfín de renombradas personalidades políticas, entre diputados y senadores, sin olvidar a las figuras de la tauromaquia de entonces Rafael Guerrra y Luis Mazzantini o incluso a la popular Infanta Isabel «La Chata», quien visitó fugazmente las instalaciones balnerarias en 1915 con motivo de una breve estancia en Jaén.

Años de crecimiento urbanístico en el paraje y de adaptación del enclave a un cambio de miras en la propia concepción del balneario que dejó de entenderse como un establecimiento exclusivamente terapéutico, para concebirse como un lugar de veraneo

Aunque el esplendor de aquellos años paulatinamente fue languideciendo, especialmente a partir de la década de los años cincuenta, Jabalcz siguió siendo lugar de esparcimiento y veraneo para muchos giennenses –muy probablemente para algunos de los aquí presentes–, a pesar de que aquellos baños y termas poco a poco fueron apagándose.

Rememoremos esta noche, aquellas veladas de encuentro y esparcimiento en Jabalcz, recordemos sus espacios y rincones dignos de elogio y memoria, detengámonos en un patrimonio histórico y artístico que aún estamos a tiempo de conservar.



Y pasamos al segundo plato: lomos de bacalao sobre crema de calabacín, salsa de almendras y crujiente de puerros. Tras el mismo, tuvo lugar la intervención de María José Sánchez Lozano que versó sobre la *Memoria Hidráulica-Médica* que presentó Serafín de Alcázar, médico de Jaén, a la convocatoria de premios que realizaba anualmente la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Jaén, para el fomento de la agricultura, la industria y las artes y que le valió la medalla de oro en 1787. Ese año se premiaba la mejor memoria que demostrara «*Quales son las enfermedades que se curan con las aguas, que salen al pie de Jabalcz,*

conocidas con el nombre de Baños de Jaén...». María José analiza en su trabajo las seis partes en que se estructura la obra de Alcázar y se detiene, al final, en el croquis que el autor incluyó como «Mapa que demuestra la situación de los Baños de Jaén. Nacimiento y curso de sus aguas». Nos facilitó una copia del mismo, con lo cual fuimos siguiendo su explicación en el mismo que fue la que sigue:

LA MEDALLA DE ORO DE SERAFÍN DE ALCÁZAR. EN BUSCA DE LA FELICIDAD PÚBLICA DE LOS GIENNENSES

Voy a comenzar mi intervención hablando de gratitud, recordando la célebre frase de John Henry Jowett «La gratitud es una vacuna, antitoxina y un antiséptico». Porque gratitud es lo que siento hacia mi buen amigo, Pedro Casañas. Gratitud por como siempre se ha portado conmigo y por su continua dedicación y buen hacer al frente de Los Amigos de San Antón. Pues bien, co-



necedor nuestro Prioste de los diez años que he pasado en la Junta de Oficiales de la Real Sociedad giennense, envuelta entre los papeles del archivo, no dudó en proponerme una aportación a la Cena Jocosa de esta noche que versara sobre la vinculación de la Económica con los baños de Jabalcuz. Sin dudar lo acepté. Y como siempre, ha sido una satisfacción reencontrarme con la Institución a la que tantos años he estado vinculada.

Jaén, 25 de julio de 1786. Un grupo de medio centenar de giennenses se reúnen en la sala capitular del ayuntamiento. Han sido convocados por Fernando María de Prado, el sindico personero de la ciudad. Entre ellos predominan los clérigos. Son más de la mitad. Miembros de la nobleza, altos cargos del ejército, autoridades locales junto con el corregidor de la ciudad y otras personas muy relevantes de la sociedad del Jaén de entonces también acuden a la convocatoria. Son, por lo tanto, mayoritariamente, representantes de los dos estamentos privilegiados del Antiguo Régimen. Personajes tan relevantes del Jaén de la época como Fernando María del Prado, José Martínez de Mazas, Juan Nepomuceno Lozano, el vizconde de Los Villares o el conde Humanes, se encontraban ese día en el ayuntamiento.

Eran la representación provinciana de la Ilustración, movimiento que como ha señalado Edward O. Wilson, inició la Edad Moderna y de él todos somos su herederos .

El ministro de Carlos III, Pedro Rodríguez de Campomanes, en su Discurso sobre el fomento de la industria popular fechado en 1774, ya había precisado la clase de personas que tenían que alistarse a las Sociedades Económicas: «nobles, eclesiásticos y gentes ricas». Los ilustrados de Jaén, como los de tantas otras provincias españolas, asumieron su mensaje y respetaron las pautas marcadas por el ministro.

Todos, seducidos por los nuevos horizontes que les proporcionaba el pensamiento ilustrado, constituían el germen de una institución, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que nacía alumbrando un nuevo sistema de valores tales como la tolerancia, el optimismo, la humildad, el progreso, la felicidad o la crítica, cualidades que, andando el tiempo, llegarían a ser la base de la democracia.

Eran conscientes de que instauraban el semillero de una entidad que representaba plenamente al reformismo borbónico de Carlos III, y como tales representantes ilustrados iban a desterrar la ignorancia, y dar luz a las tinieblas que impedían el desarrollo de la economía y en consecuencia el bien común de los jiennenses. Pero sí ignoraban que la ideología que ellos enarbolaban, la Ilustración, a pesar de que nunca incluyó en sus principios el transformar la sociedad –solo pretendían cambios– a la larga propiciaría una de las grandes transformaciones de la historia: la caída de Antiguo Régimen. Y por tanto la desaparición de sus privilegios.

Llegado el momento, don Fernando María del Prado, toma la palabra. Inicia su discurso lamentándose del estado en que se encontraba la ciudad: «barrios enteros asolados, sus casas arruinadas, sus calles despobladas, sus tierras sin cultivo y una total carestía en toda especie, insoportable el corto número que queda de individuos». El ocio es el pecado que provoca y mantiene esta situación, por consiguiente hay que desterrarlo y reemplazarlo por «aplicación, industria, actividad y celo». Y es que su propósito no era el lamento, la queja, sino buscar la solución. Era un hombre de la Ilustración y como tal, su actitud vital lo llevaba a hacer propuestas y a tomar medidas.

LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE JAÉN

La antigua Casa de Comedias se convertirá en sede de la Económica giennense, será «la escuela pública de la teoría y práctica de la economía política» que propugnaba Campomanes, personaje ilustrado que, como hemos dicho, diseñó estas instituciones. Acogiéndose a su programa reformista y siguiendo una vez más sus criterios, los ilustrados giennenses dictaminan realizar una convocatoria de premios con el fin de conseguir el fomento de la agricultura, la industria y las artes. Iban destinados a las personas que, a través de memorias presentadas a la Sociedad, expusieran las causas por las que se habían perdido en la ciudad las fábricas de seda, de curtidos, de tejidos y de lanas, así como las que mejor diseñaran el fomento del cultivo del olivar, el lino y el cáñamo. También se premiaban iniciativas para descubrir alguna mina o sacar una acequia del Guadalbullón.

Todo un repertorio que refleja el ideario ilustrado en su defensa del conocimiento científico. Pero también premiaban otros aspectos que, del mismo modo, contribuían a recuperar el esplendor de la ciudad y que reflejan otra de sus preocupaciones: la salud pública.

Todos los años, para conmemorar la festividad de San Carlos, la Económica giennense celebraba su anual Junta Pública o Junta General con gran solemnidad. En ese día se entregaban los premios antedichos. La primera convocatoria fue la de 17 de abril de 1787. Su anuncio decía que se premiaría, entre otros, la mejor Memoria que demostrara «quales son las enfermedades, que se curan con las aguas, que salen al pie de Jabalcuz conocidas con el nombre de Baños de Jaén; haciendo análisis de ellas, y expresando de que causa ha provenido, que no produzcan tan buenos efectos como antes; y que medios serán competentes, para que vuelvan a experimentarse haciendo estos baños utilísimos a la salud pública».

Llegada la onomástica real, el 4 de noviembre, él médico giennense, Serafín de Alcázar recogía su premio. Su Memoria sobre las aguas de Jabalcuz había sido galardonada. Centrada en ella es el trabajo que hoy nos ocupa.

No he podido localizar datos sobre la biografía de Alcázar. M^a Teresa López de Arandía en su excelente obra, publicada en 2005, sobre el paraíso perdido que fueron las baños de Jabalcuz, nos dice que fue un personaje muy incardinado en la sociedad local en la que ocupó diversos cargos dirigentes, apuntando que desde 1787 a 1788 fue el gobernador de la cofradía de Nuestro Padre Jesús. Murió en 1823.

El 4 de noviembre, festividad de San Carlos, don Serafín recogía su premio: una medalla de oro de más de una onza de peso. Junto a él don Cristóbal Guerrero, también recibía otra. El salón reunía a un variopinto elenco de premiados: hombres, mujeres, niños, niñas, jóvenes y ancianos, sin similitud en sus edades, profesiones y ocupaciones. En busca de su merecido reconocimiento, desfilaban hasta el estrado el hortelano, Alonso Buendía; las tejedoras, María de Mesa, Ana María Rojas, Teresa del Águila, Vicenta de Almagro y Mariana González; los artesanos de la seda, Joseph de la Linde y Juan Marchal; los maestros de las Reales Escuelas de la ciudad, don Bernardo de Palma, don Francisco Molina y su discípulo, don Joseph de Tejada; las maestras, Josefa de Guzmán, María de Valenzuela y Rosa Rodríguez; jóvenes desenvueltos en la lengua latina como José Honrubia, Juan de Huertas, Joseph de Ramos, Francisco de la Moneda, Agustín García Rico, Antonio Ximena, Francisco Gutiérrez, Thomás Muñoz, Bartolomé de los Reyes y Luis de Ortega. Y por último, los niños y niñas más destacados de sus aulas: Isidra López, Ana Manjón, Úrsula de Alcázar, María de Hermoso y Josepha Marín, Florencio Fernández, Francisco Ordoñez, Bernabé de Dueñas, Manuel Jiménez, Juan de Campos, Juan Colomo y Martín Valero.

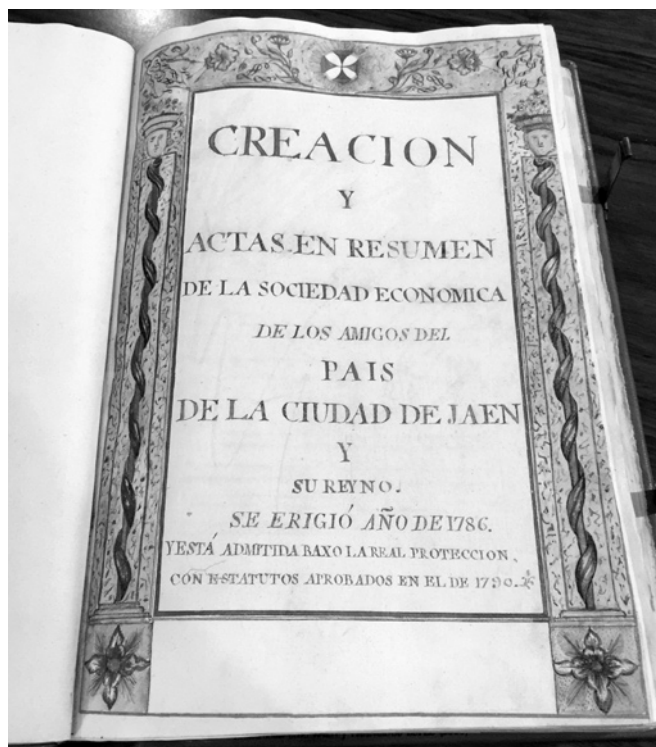
Todos eran de mediana edad, es por lo que llamó la atención la presencia de los dos extremos de la vida. Ana María Rojas, mujer que había cumplido 80 años, ¡entonces!. Pese a su edad, había tejido la mayor cantidad de cáñamo y lino. En el polo opuesto casi deberían corretear por el salón los niños, Florencio Fernández e Isidra López, de 5 y 6 años de edad respectivamente.

Los galardones que se repartían eran de cinco clases: medallas,



Portada del edificio de la Real Sociedad Económica de Jaén inaugurado en 1921. Fue demolido en 1975

dinero en metálico, tornos de hilar, vestidos y juegos de libros. Con las primeras se premiaban las memorias mencionadas. Con el resto se recompensaban las mejores siembras de lino o cáñamo; la mejor calidad y cantidad de lienzos tejidos; la confección de felpudos de esparto rojo «como los que se venden en la corte»; la mejor falleba de hierro; y los mejores maestros y maestras de la enseñanza de la doctrina cristiana o de la lengua latina así como a sus alumnos más adelantados.



Portada del primer libro de actas de la Real Sociedad Económica. 1786-1791

EL AGUA, REMEDIO UNIVERSAL DE LOS MALES REBELDES

En el siglo XVIII, la defensa del estudio de la naturaleza tan respaldada por aquellos ilustrados que idolatraban la ciencia, favoreció el desarrollo de líneas de investigación en materia de salud y enfermedad. Los nuevos conocimientos salían a la luz en obras impresas como una ola de entusiasmo que respondía al estímulo ilustrado.

La vieja medicina de la época, aún anclada en rancias y peligrosas técnicas como la sangría, los purgantes o los enemas, dejaba paso a nuevos conocimien-

tos y experiencias. Ahora, con un nuevo clima social respecto a la enfermedad, la medicina dirige sus pasos hacia la hidroterapia, es decir, hacia el estudio de las aguas minero-medicinales.

En el siglo anterior habían aparecido tratados de medicina basados en la hidroterapia. Espejo de aguas cristalinas, es el nombre de la obra escrita por el catedrático de medicina de la Universidad de Alcalá de Henares, Alonso Limón Montero. Aunque fue publicada en 1697, la formación científica del autor le permitió adelantarse en el tiempo y escribir al dictado del razonamiento y la experimentación. No en vano está considerada como el mejor tratado sobre termalismo que hasta entonces se había escrito en España. Y su autor como el fundador de la hidrología médica española.

Al año siguiente Joaquín de Manzaneda y Cardona publicaba su Tratado de las Termas de Jaén. Obra que Serafín de Alcázar tendrá muy en cuenta a la hora de redactar su Memoria.

Pero será en la centuria siguiente cuando una ingente producción bibliográfica, centrada en el poder curativo de las aguas, vea la luz. Hecho que pone de manifiesto el interés de la sociedad por recuperar el *Salutem Per Aquam* de los romanos. Ahora, las casas de baños, como hasta entonces los llamaban, pasan a llamarse balnearios y se ponen de moda por toda Europa.

Fuera de España cabría citar a los médicos grifo: Sigmund y Johann Hahn, que a finales del siglo XVIII propugnaban la hidroterapia como tratamiento de las enfermedades.

Citemos a continuación algunas obras que pueden ejemplificar el afán de los ilustrados por el estudio de las nuevas aplicaciones terapéuticas del agua.

En Pamplona, en 1713, Manuel Rodrigo y Andalucía, escribía el Libro de los prodigiosos baños de Thyermas. En Sevilla, en la imprenta de las Siete Revueltas, se imprimía una de las ediciones del libro La medicina de las fuentes escrito por Juan Vázquez de Cortés en 1735. En 1764, Pedro Gómez de Bedoya y Paredes, médico de número de la familia de Carlos III, publicó por primera vez una relación ordenada alfabéticamente de los términos municipales en que se encontraban las aguas medicinales, minerales y termales en España. La obra salió al público con el nombre de Historia universal de las fuentes minerales de España Él decía: «No hay cosa en la naturaleza que se acerque más a ser remedio universal que las aguas minerales, principalmente en los males largos y rebeldes...dichas aguas curan las dolencias con prontitud y felicidad»

En 1778, de la famosa imprenta madrileña de Joaquín Ibarra salía la obra *Tratado de aguas termales de Trillo, del doctor Casimiro Gómez de Ortega, catedrático primero del Real Jardín Botánico de Madrid. El tratado de Forner, autor que veremos enseguida, gozó de un reconocido prestigio. Se quejaba el autor de que los estudios sobre aguas medicinales «no fixaron entecamente sus propiedades por la escasez de conocimientos químicos».* Cita dos excepciones y una de ellas es la citada obra de Gómez de Ortega. En la década siguiente (1787), la viuda de Ibarra, hijos y compañía, se encargaba de la edición del libro *Noticia de las aguas minerales de la fuente de Solan de Cabras en la sierra de Cuenca... y de las del Rosal de la villa de Beteta.* Su autor, Juan Pablo Forner, fue profesor de jurisprudencia en la universidad de Salamanca. Está dedicada a Pedro de Serena, secretario de estado y del despacho de Hacienda, político que había encargado la obra a Forner y a Domingo García Fernández, uno de los colaboradores y que redactó el análisis de las aguas. Podemos considerar, por tanto, que es representativo del interés de los gobiernos ilustrados por la gestión de la salud pública.

El catedrático de física y química, François Chabaneau, escribía en 1782 su *Análisis de las aguas minerales y en particular de las de Gestona.* El autor, un gran defensor del estudio científico de las aguas, se queja de la relajada actitud de los médicos que envían a los enfermos a las «fuentes minerales a ciegas por lo común, y sin más fundamento que el que ofrece la voz vulgar de que tales aguas curan muchas dolencias, ignorándose los principios de las aguas, y por consiguiente el recto uso que puede hacerse de ellas».

En 1797 Juan de Dios Ayuda, médico titular de los cabildos de la ciudad de Guadix, tras muchas dificultades, en 1798 publicaba el tomo III de sus obra *Examen de las aguas medicinales de más nombre que hay en las Andalucías.* Dentro de ella, el tratado I lo dedica a los baños de Jaén.



José Casañas, José M^a Pardo y Pedro Alejandro Ruiz



Ignacio Ahumada y José Rodríguez



Juan Cuevas y M^a Amparo López



Mª Isabel Sancho y Juan Eslava



Carlos María López-Fe y Juan Espinilla



Enrique Escobedo y Pedro Casañas

MEMORIA DE SERAFÍN DE ALCÁZAR

Como ha quedado expuesto, Serafín de Alcázar fue el médico giennense premiado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, por su Memoria sobre los baños de Jabalcuz. Distribuyó su obra en las siguientes partes:

I. INTRODUCCIÓN. II. HISTORIA DE LOS BAÑOS DE JABALCUZ. III. ENFERMEDADES QUE SE CURAN CON LAS AGUAS DE JABALCUZ. IV. ANÁLISIS DE LAS AGUAS DEL CERRO DE JABALCUZ. V. LAS CAUSAS POR QUE NUESTROS BAÑOS DE JABALCUZ NO producen tan buenos efectos como antes. VI. LOS MEDIOS QUE SERÁN COMPETENTES PARA QUE BUELBAN A experimentarse los saludables efectos de nuestros BAÑOS haciéndose utilísimos a la SALUD PÚBLICA ¡EL TODO DE LA OBRA!

I. INTRODUCCIÓN. A pesar de que don Serafín afirma «que no es objeto de esta memoria el adorno de la literatura y sí el recobrar la salud de los pobres pacientes» después de leer varias veces su contenido, puedo afirmar que sí que pretendía el adorno de la literatura, quizás por eso, no siempre lo consiguió. Abusa de un lenguaje complicado y rebuscado que en ocasiones termina siendo farragoso. A su favor diré que no podemos olvidar el contexto de la época en la que es común encontrar, en los escritos no literarios, una excesiva expresividad que los convierte en confusos. Dicho esto, sin duda nos encontramos ante un trabajo con el que desde luego las nuevas luces llegaron a Jabalcuz.

En este apartado el autor se prodiga en alabanzas a la Sociedad Económica, haciendo hincapié en que su mayor acierto, buscando el porvenir de los giennenses, fue precisamente la convocatoria de la Memoria que él redacta. Lo que justifica porque se trata de recuperar «la salud del pobre doliente mortificándose en la enfermedad». Por su trabajo, con lo que él considera haber hecho un servicio a la humanidad, además de obtener la medalla le concedieron el título de Socio de Erudición encargándole –lo que no hicieron con los otros premiados– que la extractase para hacerla pública «en beneficio de la humanidad» vuelve a repetir nuestro autor.

Prestigia su trabajo argumentando que en la parte experimental del mismo, esto es en el análisis de las aguas, estuvo supervisado en todo momento. Una comisión formada por Gabriel de Cevallos, Vizconde de los Villares, Francisco Serrano, médico titular del ayuntamiento y el boticario, José de Puche, inspeccionaban todas sus actuaciones in situ. Por último habla de la tardanza en realizar el extracto de su trabajo que al final quedó incluido en las actas de la Sociedad. De ello hablaremos más adelante.

II. HISTORIA DE LOS BAÑOS DE JABALCUZ. *Tras advertir que no ha podido encontrar documento alguno para datar el origen del nacimiento de los baños, comienza este apartado lamentándose de que dos tratados de la época, referentes a aguas medicinales, no mencionan las altas propiedades de las de Jabalcuz. Se refiere a las obras Espejo de las aguas de España, de Limón Montero, que comentamos más arriba, y a la Tabla de los baños y fuentes de Andalucía de Mr. Tisot.*

Continúa haciendo mención a la situación en que se encuentran los baños. Nos informa de que, unos años antes, en 1780, ya se había adecentado el camino que conducía a ellos desde Jaén, convirtiéndose en una anchurosa y placentera vía desde la que se podía contemplar el frondoso paisaje de Valparaíso. En realidad, el camino era un placer en sí mismo, sin necesidad de llegar a ningún destino. En ese mismo año y hasta diciembre de 1782, al baño de hombres se le había añadido otro para mujeres, con una estancia contigua que servía de sudadero o estufa, lo mismo que tenía el de hombres. Con ambos baños desaparecía la molestia que suponía el que hombres y mujeres se bañaran en el mismo estanque, eso sí alternativamente. Amén del objetivo de la pretendida «decencia».

Pues bien, en la construcción de este nuevo embalse es donde nuestro autor encuentra el quid de la cuestión. Al ser mayor la cantidad de agua necesitada, dada la existencia de los dos baños, era preciso aumentar su caudal. La solución la encontraron dando un corte en la piedra de donde manaba el agua. El caudal de este nuevo brote era conducido por una atarjea hasta llegar a una pileta construida en el sudadero de hombres desde donde se distribuía. Por otro lado, continúa, al lado del antiguo estanque, o sea el de hombres, regurgita una gran cantidad de agua —a la que más adelante denominará «sospechosa»— que se mezcla con la que viene por la mencionada atarjea hasta llegar a la pileta citada que es desde donde se distribuyen las aguas. Considera que esta permezcla, sin ser nociva, está «viciada» y aunque «no sea perjudicial es inútil», porque a pesar de que como nacimiento es «más abundante que el legítimo y conocido de nuestros mayores... cesa de correr aún en años de muchas aguas a mediados de julio o principios de agosto». En consecuencia, propone que se evite la mezcla de aguas.

Alude por último a los numerosos hidrofiliacos que existen alrededor del cerro de Jabalcuz por la parte que mira al occidente, cuyas aguas, afirma, se asemejan a las del primitivo nacimiento, destacando como la mejor de todas las de un lago que se halla en medio de una casería inmediata —la de Jerez— cuyos caracteres parecen idénticos. Añade que también hay otras pero de distintas características.



Termina esta primera parte ensalzando el citado camino; las relajantes vistas que los giennenses podían contemplar transitando por él, al ponerse el sol, en las calurosas tarde de verano. Circunstancia que, al mismo tiempo, considera ser la causante de haber convertido en una «detestable moda» la concurrencia a los baños con el consiguiente perjuicio para los que acuden a ellos por necesidad.

III. ENFERMEDADES QUE SE CURAN CON LAS AGUAS DE JABALCUZ. En este capítulo el autor determina la capacidad terapéutica de las aguas. Comienza estableciendo un paralelismo con el tratado de Manzaneda dejando al lector el «predicamento» que estime conveniente. Manzaneda, lo mismo que hacían casi todos los autores de la época con las aguas que estudiaban, atribuía a las termas de Jabalcuz las «mayores virtudes que hay en ambas Andalucías». Las considera más eficaces que las de los baños de Alhama y Baza y ofrece una relación interminable de las enfermedades sobre las que tiene poder de curación. Citaremos algunas: nervios, tercianas, cólico nefrítico, inflamación de los ojos, sordera, mal en las encías, esterilidad... además limpian el estómago, mitigan los dolores, purgan por vientre y orina, matan las lombrices y otras muchas cualidades. Incluso son eficaces en «bebida» y por ello recomienda su ingesta.

Alcázar no le atribuye a nuestras aguas tantos poderes curativos como Manzaneda, ni como agua termal ni por su uso potable, utilidad a la que solo concede el poder de producir «algún movimiento de vientre a proporción de la cantidad que se bebe». Más adelante afirmará que si se paladea por un tiempo prolongado tiene un sabor «algo ingrato e inexplicable». No obstante, añade que no tiene en su poder el suficiente número de experimentos para declararse a su favor. Reflexión muy en la línea de la mentalidad ilustrada. Por el contrario, sí posee los casos y experimentos necesarios para atribuirle un gran poder terapéutico que abarca un amplio espectro de enfermedades: dolores reumáticos, hipocondría, histerismo, obstrucciones, enfermedades cutáneas, fluxiones en los ojos, supresiones menstruales y de orina o vértigos por espasmo, son algunas de las enfermedades que él considera puede curar.

Acto seguido expone algunos historiales de enfermos que han incluido en sus tratamientos las aguas que estudiamos. Son seis, dos hombres y cuatro mujeres. Menos una mujer todos se curaron. Sus situaciones eran desesperadas y al leer cada situación es imposible no trasladarnos a las curaciones milagrosas de la Virgen de Lourdes. Y eso que el poder que le otorga es bastante inferior al de Manzaneda.

Los dos hombres sufrían fuertes dolores, uno de ciática y otro de artrosis. El primero se curó con un solo baño. El segundo lo tuvo algo más difícil. Tenía unos sesenta años y soportaba fuertes dolores en una a mano a consecuencia de la artrosis. Por su cuenta tomó algunos baños y notó mejoría, pero como era un pobre labrador, se tuvo que incorporar a sus tareas en el campo, con lo que no solo empeoró sino que el mal se le pasó a la otra mano. Pasaban los días, su mano empeoraba y él nada podía hacer. Su economía no le permitía costearse más baños y los medicamentos no surtían efecto. Finalmente, no sabemos como, consiguió volver a los baños y sanó.

De las cuatro mujeres, una de ellas, que tenía en torno a los cincuenta años, padecía obesidad y tenía las piernas entumecidas al extremo de no poder caminar. Eran los efectos de una artrosis que la tenía postrada e inmóvil. Por consejo de don Serafín visitó las termas. A los veinte baños su mejoría era notoria y hasta pudo caminar; sin embargo, no consiguió su total curación porque «otras causas lo impedían».

La segunda mujer, también en la cincuentena, había padecido unas tercianas el año anterior. Las secuelas le producían incesante fiebre y un «vehementísimo e inveterado» dolor en una rodilla. Tomó los baños y la fiebre desapareció, pero no el dolor de rodilla. Termina el relato nuestro autor diciendo que tuvo que buscar el alivio en los baños de Graena que son los que él consideraba auténticas termas junto con las de Alhama. Curiosamente apostilla que a pesar de todo no adelantó cosa alguna.

La más joven tenía 28 años. Era una frágil mujer que continuamente le daban ataques de epilepsia. Había sido tratada por el doctor Alcázar y por otro facultativo de un famoso pueblo de Andalucía. Los dos le habían prescrito los más adecuados medicamentos así como ejercicio a pie y a caballo. Sin embargo la mujer no notaba ninguna mejoría. Acudió a nuestros baños y su curación fue inmediata.

Por último, una mujer que ya había cumplido los cuarenta años, se recuperaba de una calentura mesentérica principio de hidropesía anasarca. Como con los remedios que le procuraba su médico no encontraba mejoría decidió por su cuenta tomar algunos baños. Acudió a Jabalcuz pero su precaria situación económica impidió que los efectos de las aguas actuaran adecuadamente. Y es que la pobre mujer se hospedaba en unas chozas con pésimas condiciones de habitabilidad. El deán Martínez de Mazas decía que los enfermos, para volver más agravados de sus males no era menester otra cosa que dormir en ellas. Llega a considéralas dignas viviendas de cerdos. Además, la desdichada mujer

fotos sueltas

AMIGOS DE SAN ANTÓN



tenía que bañarse a horas «impropicias» porque «la escrupulosidad de los que se bañaban a horas cómodas no le permitían la entrada». La enferma, desesperada, tomó una trágica decisión, no sabemos cual, pero en cualquier caso, gracias a los consejos de don Serafín desistió de su idea. Todo lo que tuvo que hacer fue abstenerse de beber agua en la medida de lo posible, ya que su sed era insaciable, y hacer ejercicio. Su historial termina afirmando que de forma milagrosa, solamente amparada en la divina providencia, consiguió tomar los baños y en consecuencia curarse.

IV. ANÁLISIS DE LAS AGUAS DEL CERRO DE JABALCUZ. Para proceder al análisis de las aguas, hace una comparación con las del Raudal de la Magdalena, siguiendo en todo momento, según él mismo reconoce, la obra Instrucción sobre el mejor método de analizar las aguas, escrita en 1782 por el químico y farmacéutico, Pedro Gutiérrez Bueno; y siempre cotejando sus resultados con los de Manzaneda. Como buen ilustrado expone sus resultados tras la experimentación y el análisis. Así llega a la conclusión de que el agua de Jabalcuz es alcalina, diáfana sin olor dulce y con alguna blandura o levedad al paladearla. A lo que añade lo siguiente: carece de cualquier materia ferruginosa, así como de ácido sulfúrico volátil, base metálica, azufre, sales vitriólicas y álcali volátil. Por el contrario si posee sales neutras aluminosas en disolución y algún ácido marino. Después de proceder a la evaporación afirma que no tiene sales amoniacales y que posee parte de magnesias y tierra absorbente.

Concluye afirmando que son análogas a las de Solan de Cabras y a las del Rosal. Sin atreverse a asegurar que son idénticas manifiesta que sus efectos son los mismos. Sobre todo se asemejan a las de Solan. Sin duda que nuestro autor conocía la obra de Forner y de García Fernández, este último era socio de la Matritense y el libro publicado a comienzos de 1787, posiblemente había llegado ya a la Económica giennense.

V. LAS CAUSAS POR QUE NUESTROS BAÑOS DE JABALCUZ NO PRODUCEN TAN BUENOS EFECTOS COMO ANTES.

Son diez las causas que apunta como responsables del mal estado de los baños. En las dos primeras vuelve a insistir en el nuevo corte de la piedra que se hace en la cueva del agua con ocasión de haber construido el nuevo baño, porque debido a ello las aguas se mezclaron y por eso han perdido calidad. Además las aguas de sus alrededores al no tener fuerza para ascender a la antigua salida, se juntan causando la ya mencionada «permezcla». Sigue apuntando que las aguas del hidrocefalio que nace en el sudadero de hombres son «sospechosas», como ya lo había advertido Manzaneda.

Al tratarse de un paraje «azotado de vientos impetuosos» otras causas que imputa son las siguientes:

Construir una segunda puerta y cancel en el baño de hombres para evitar la tan perjudicial entrada de aire. Echa en falta la existencia de vestuarios. Al respecto menciona el grave perjuicio que ocasiona a los enfermos vestirse con la ropa humedecida. Para evitarlo propone la edificación de un vestuario comunicado con el sudadero (baños de vapor), al que no podría faltar su puerta para evitar la entrada de vapores y con ventilación ad extra.

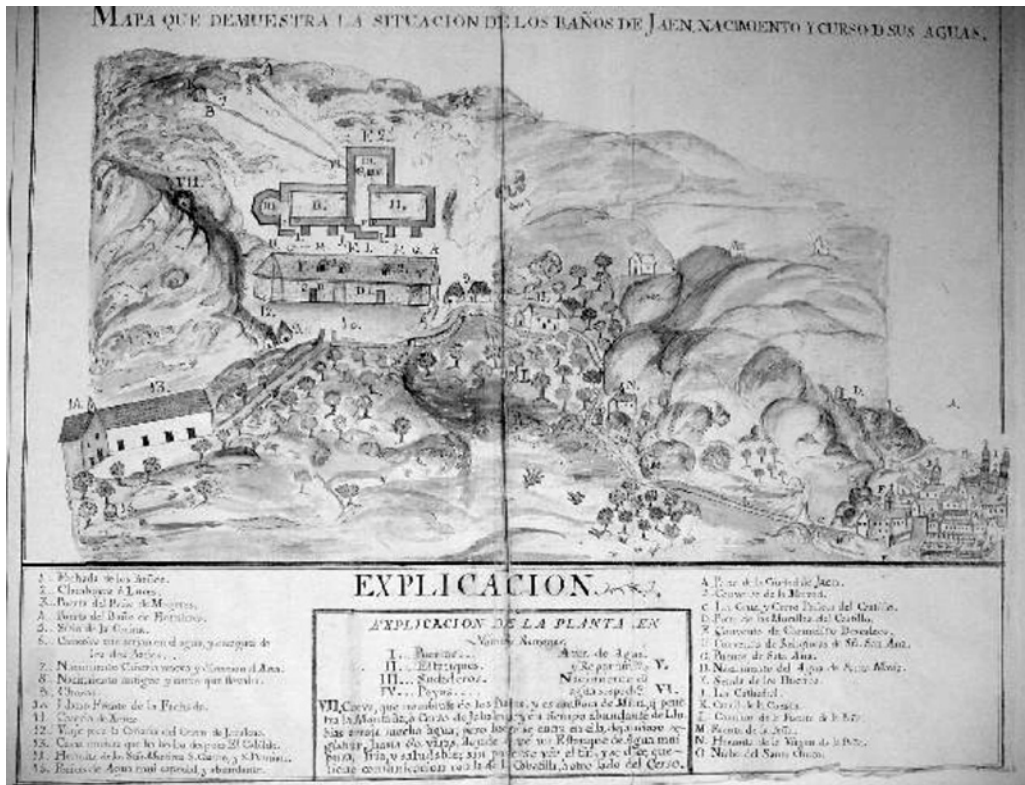
Por supuesto que también denuncia la falta de dignos albergues para los enfermos, las chozas más propias para cerdos que ya apuntamos. También hace responsable de los males de Jabalcuz a la multitud de personas que acuden a bañarse por gusto ya que su «bullicioso desorden» perjudica a los enfermos.

Finalmente completa su relación de causas —que él llama «universales»— con circunstancias ajenas al balneario como son las dietas inadecuadas.

VI. LOS MEDIOS QUE SERÁN COMPETENTES PARA QUE BUELBAN A experimentarse los saludables efectos de nuestros BAÑOS haciéndose utilísimos a la SALUD pública.

Es a este capítulo al que Alcázar da más importancia, ¡EL TODO DE LA OBRA!, lo subtitula. En una docena de epígrafes, enumerados con letras mayúsculas en color rojo, desde la A a la L aporta soluciones en relación a las causas que indica en el apartado anterior. De modo que vuelve a insistir disponiendo lo siguiente:

- A. Se debe reconocer el genuino manantial de la cueva.*
- B. El sospechoso raudal que nace en el sudadero se desalojará sin otros motivos que la duda e inutilidad, pero se examinará.*
- C. La cañería que va desde la cueva hasta la pileta por atarjea debe ir por acueducto para impedir la pérdida que en esta carrera pueda tener el agua.*
- D. Si no se determina mejor situación para las entradas a los baños se hace preciso añadir al de hombres la segunda puerta y callejón o cancel intermedio, de una a otra, como está dispuesto en el de mujeres.*
- E. A las puertas se les pondrá un resorte para que se cierren automáticamente y se abran con prontitud.*



Croquis de los Baños de Jabalruz de 1787

- G. Esta nueva estancia (si se fabrica) se le pondrá ventana o ventanas para que al menos dos veces al día se renueve el aire.
- H. A las estufas o sudaderos no se les dejará ventilación alguna hacia el aire libre, solo la tendrán con el baño por su entrada sin puerta artificial.
- Y. Al paraje de las albercas se le harán con arte respiraciones ad extra (hacia fuera) de suerte que tengan libre la exhalación de los vapores ... y de ningún modo se pueda introducir por ellas el aire.
- J. Construir una casa que sirva de común hospedaje únicamente para los enfermos con sus divisiones que les sirvan de aposentos.
- K. Estudia la posibilidad de que una vez analizadas las aguas (según el apartado A y B) se podría construir otro baño.
- L. Por último propone que se someta al mismo examen la laguna que está en el arroyo de Jerez, ya que sus aguas tienen las mismas características que las de nuestros baños y a su alrededor crecen las mismas hierbas y abundan las mismas sanguijuelas y caracolas.

Concluye insistiendo que solo se permita entrar a los baños a las personas enfermas. Para los que quieran bañarse solamente por el «refrigerio de los calores» propone la construcción de termas artificiales dentro de Jaén, en los sitios que hay abundantísimas aguas.

Finalmente, Alcázar incluye en su trabajo un detallado croquis de gran valor y utilidad para el conocimiento de Jabalcuz en aquella época. Lleva por título MAPA QUE DEMUESTRA LA SITUACIÓN DE LOS BAÑOS DE JAÉN. NACIMIENTO Y CURSO DE SUS AGUAS. Está realizado a color sobre papel con plumilla, y contiene un cierto encanto Naif. Mide 40,5 x 53 cm.

Aunque el título indique que se trata de un mapa, no hay proyecciones que impliquen la realización de procedimientos matemáticos y que nos permitan denominarlo así. Más bien entendemos que se trata de un croquis topográfico en el que plasma de forma sencilla el lugar que quiere representar: los baños de Jabalcuz. Tratando de conseguir una interpretación más fiel incluye edificios de Jaén. Para ello divide el pliego en dos partes dibujadas sin ninguna escala, arbitrariamente. A la derecha, recrea con su plumilla la parte norte de la ciudad y en ella localiza, entre otros, la catedral, la cruz, el cerro del castillo, algunos conventos como el de la Merced o el desaparecido de Santa Ana; los también desaparecidos puente de Santa Ana, Senda de los Huertos... Los enumera con letras mayúsculas en color negro, desde la A a la O, aclarando en la leyenda o explicación el nombre de cada uno.

En la zona izquierda se ven iniciales mayúsculas en rojo desde la A a la Z. Estas anotaciones se corresponden con las portaciones de Alcázar citadas en el apartado VI.

La parte central e izquierda la reserva para la representación de Jabalcuz. Como núcleo central destaca el edificio de los baños de hombres y mujeres en planta y alzado. En la planta (F. 2^a) con números romanos desde el I al VI, ilustra los dos estanques (II) con sus respectivos sudaderos o estufas (III) y la pileta del sudadero de hombres así como el nacimiento de agua que se encuentra en su ángulo suroeste. También indica, al lado del sudadero de hombres, el nacimiento de agua sospechosa. Con el número VII ubica la cueva del agua y más arriba, con los números 7 y 8 marca los dos nacimientos, el antiguo y el que se abre después, marcando con una línea, a la salida de ambos, la dirección que siguen hasta llegar a la pileta del sudadero de hombres. Claramente se puede apreciar que el nuevo trayecto de las aguas es el que pasa por el nacimiento «sospechoso».



Pedro A. Galera y Mª José Sánchez



Antonio Martos, Juan Carlos García-Ojeda y Alfonso Parras



José García y José Mª Rodríguez



Adelaida García y Pedro Jiménez



Pilar Sicilia y Francisco Cano



Mª Amparo López y Arturo Vargas-Machuca

En el alzado (F. 1), vemos que se trata de una cubierta a dos aguas en la que destacan las claraboyas o luces (2). En la fachada presenta tres puertas, dos correspondientes a cada uno de los baños (3 y 4) y la otra que da paso a la cocina (5). A la derecha de esta puerta, con unas pinceladas, apenas esboza donde están los desagües y las caracolas que se crían en el agua (6).

Al lado y enfrente de los baños perfila las inhóspitas chozas (9) de las que Martínez de Mazas decía que «solo para cerdos debían servir». Completa los espacios con una representación del paisaje incluyendo árboles, caminos, matorrales y alguna otra forma de vegetación. Todo en tonos verdes y rojizos. Justo en el centro, entre arbolado, ubica la casería de Jerez (11) y a su izquierda el camino para la Cañada del Cerro (12).

Por último, en el ángulo inferior izquierdo, representa unos alzados de casas que las denomina «casas nuevas que ha hecho después el cabildo» (13) y Ermita de los santos Cosme y Damián (14). Delante de ellas dibuja un «Pocico de agua mui especial, y abundante» (15) del que nada sabemos.

Estas últimas edificaciones por entonces, 1787, aún no estaban construidas. Sin embargo están ahí formando parte de la Memoria premiada en ese año. Eso sí se aprecia que son dibujadas por otra mano. Trataremos de justificar su inclusión.

En 1794, cuando el deán Mazas escribe su obra *Retratos al Natural* de la ciudad y término de Jaén, el autor indica que el cabildo catedralicio está fabricando una ermita y varias casas. Al año siguiente, López Arandía, recoge el acta capitular en la que se constatan pagos para dichas construcciones. A los tres años ya están en pie tanto la ermita, costeada por el Deán, y las casas por el cabildo: «se han hecho seis casas en esquadra... quatro hacen hilera con la puerta hacia el poniente del estío y las otras dos con la ermita que forman el ángulo». Lo que demuestra que las casas efectivamente las construyó el cabildo, pero mucho después, de hecho lo dice así la leyenda del croquis: «que ha hecho después el cabildo».

Por muchas y evidentes razones sabemos que la Memoria que conocemos no es la original, la que Alcázar escribió para entregarla a los premios. Ello es innegable porque forma parte del primer libro de actas de la Real Sociedad de Jaén. De hecho su título indica que ha obtenido el cuarto premio. Por tanto en pasado. También hay otro dato y es la alusión a la muerte de Carlos III con las palabras: «que Santa Gloria haya». La frase pertenece al primer capítulo de la Memoria de Alcázar, presentada en 1787 y, como es sabido, Carlos III fallece en 1788. También pasado.

Por lo expuesto consideramos que las citadas construcciones son un añadido posterior, muy posterior. Podría pensarse que son sugerencias aportadas por Alcázar que más adelante se llevan a cabo; pero él no hace ninguna alusión a ellas.

Y es que pasó mucho tiempo desde que Alcázar escribió su Memoria hasta que se redactaran las definitivas actas de la Económica. Él mismo lo dice en la introducción: «este encargo que debía haber obedecido sin demora... no he practicado por motivos que parecen anexos a la Facultad Médica... aunque ha sido mui aparente mi omisión bien notoria, el sufrimiento de los señores socios lo ha tolerado». Al final de la introducción y antes de empezar el primer capítulo deja en blanco la fecha que al parecer pensaba poner: «Escribía en Jaén a.....». En esa espera dio tiempo a que le concedieran el título de Socio de Erudición que ya vimos. En cualquier caso no creo que tardara diez años en entregar el extracto de su Memoria, aunque también es extraño que después de tanto tiempo fuese a retocar expresamente el croquis que ya formaba parte de las actas.

Por otro lado, él fue muy reacio a realizar el extracto. Refiriéndose a los directivos de la Económica escribe: «no quieren se haga el extracto por otra mano de las muchas que pudieran haver elegido». Evidentemente no pudo declinar la redacción de la Memoria pero quizás si pudo evitar repetir el croquis y el que conocemos fuese copiado del original. En cualquier caso aquí lo tenemos, aportándonos unos valiosos datos de la época de una bella y singular forma.

Y bien, hasta aquí la contribución que Serafín de Alcázar hizo para conseguir la «felicidad pública» en nuestra ciudad. Felicidad, como un bien en sí misma, a cuya búsqueda, y con todo su entusiasmo, se entregaron los pensadores del siglo de las luces.



Finalizada la intervención de María José, y antes de pasar al siguiente plato, Pedro Casañas ofreció lotería de Navidad, con la que todos estuvimos muy gustosos y fue nuestro amigo Pepe García el que pasó a lo largo de la mesa repartiéndola.

Había pasado la medianoche, habíamos degustado el tercer plato –confit de pato al Pedro Ximenez– y estábamos ya en un nuevo día, cuando tuvo lugar la intervención de Pedro Galera que versó sobre el cuadro de Francisco Cerezo Moreno «Jardines de Jabalcuz». Nos hizo entrega de una fotografía del mismo para

situarnos durante su charla. El cuadro se conserva en el Museo Cerezo Moreno de Villargordo, ciudad natal del pintor, a la cual hizo una generosa donación tanto de sus cuadros como de una importante colección de piezas de cristal de la Granja de San Ildefonso, de enorme importancia tanto por la calidad como por la cantidad de las piezas. En 1995 se firmó convenio entre la Diputación de Jaén y el Ayuntamiento de Villargordo para adaptar la vieja Casa Consistorial a este museo, que se abrió al público en 1998. Pedro es un buen conocedor de la obra de este pintor giennense como vemos en los textos que escribió para la publicación que hizo la Diputación del libro de dibujos de Cerezo *«Jaén emblema del Renacimiento»* en 1996, al mismo tiempo que organizaba una exposición antológica del pintor en el Palacio Provincial.

El lugar que elige Cerezo de los jardines para reproducirlo en su cuadro es la fuente central con el Niño de la Espina o Espinario, copia de un famoso bronce antiguo de época helenística, del siglo I a. C., que se encuentra en el Museo Capitolino de Roma y que representa un niño sentado sobre una roca,



Francisco Cerezo Moreno. *Jardines de Jabalcuz*. Óleo /tela. 45x35 cms. 1975
Museo Cerezo Moreno. Villargordo (Jaén)

sacándose una espina de la planta del pie. Fue donada a la ciudad de Roma por el papa Sixto IV en 1471 y ha sido una de las esculturas antiguas más admirada y copiada. En él llama la atención el estilo arcaico de la cabeza en contraste con la espontaneidad del cuerpo, de ahí la creencia actual de que se creara a partir de dos estatuas que se ensamblaron ya que el pelo, en lugar de caer sobre el cuello, permanece en la posición que correspondería si la figura estuviera de pie. Existe la leyenda de que esta escultura fue encargada por el Senado romano para homenajear a un pastorcillo llamado Martius, quien para llevar un mensaje recorrió un largo trayecto y sólo se detuvo a sacarse la espina clavada en el pie cuando ya había acabado su misión.

La admiración sentida siempre por esta obra ha hecho que existan multitud de copias de esta escultura, son un motivo recurrente en las villas y palacios italianos y el mismo Brunelleschi la tomó como modelo para realizar su obra Sacrificio de Isaac. En España encontramos otro Niño de la Espina en los jardines de Aranjuez, escultura que trajo Velazquez de su segundo viaje a Italia como regalo del Papa al Rey, y podemos admirar otra copia en el Museo del Prado que parece estar hecha en la primera mitad del XVII a partir de la que está en Aranjuez.

Esta fue la intervención de Pedro:

JABALCUZ

En 1975 Francisco Cerezo pintaba este entrañable fragmento de los Jardines de Jabalruz, que en su día fueron trazados por el famoso diseñador madrileño, Cecilio Rodríguez, el autor de los espléndidos Jardines del Moro, junto al Palacio de Oriente en la capital de España. El motivo elegido, la balsa circular coronada por el «Espinario», un tema clásico de la escultura antigua, modelo obligado para los estudiantes de Bellas Artes ya fuera para dibujo o para escultura, era, por su lánguida y desinhibida actitud, pieza también imprescindible de parques y jardines. Imagen anecdótica de la vida cotidiana, ilustraba muy bien los ideales de aquella época posheroica en la que se diluye el mundo griego durante el llamado periodo helenístico, inundando todo el Mediterráneo de bellas e intrascendentes figuras antes de la llegada de la briosa severidad romana al arte.



La calma y la voluptuosidad que desprenden estas imágenes de desnudos en la naturaleza, que tanto gustaban en los inicios del pasado siglo y de las que no escapaban artistas tan vanguardistas como el francés Henri Matisse, se tiñe en este caso de inevitable melancolía pese a lo vivaz del colorido de la vegetación. Uno tiene la intuición de que el pintor, de reconocido temperamento melancólico, presiente en la actitud doblada hacia adelante del «Espinario» una idea de disolución, anuncio a su vez de la del propio entorno. Posiblemente, casi con seguridad, Cerezo era sabedor de las amenazas que se cernían sobre los Jardines de Jabalcuz, cuando ya se planeaba una moderna urbanización de segundas residencias. No era la primera vez, de hecho los Jardines tuvieron su origen al compás de otra urbanización entre la segunda y la tercera década del pasado siglo, eso sí, más elegante y exclusiva que la actual; era el sueño de la aristocracia giennense, intentando emular a la alta sociedad cortesana de Madrid que se desplazaba los veranos a san Sebastián o a la Sierra madrileña. De hecho en los folletos de propaganda que lanzaron los promotores se dibujaban unas casas, tipo «chalet», más propios de Biarritz o de Suiza que de nuestro mediterráneo sur. De aquel frustrado proyecto quedaron los jardines, animados por los usuarios de los Baños y los saraos glamurosos a los que se desplazaban en los deslumbrantes coches americanos los pudientes de la ciudad. Un ambiente evocado tiempo después con nostalgia por Rafael Ortega Sagrista. Era la recta final de la monarquía de Alfonso XIII y ya tampoco era ministro aquel prócer de la provincia que era Prado y Palacios, el que en su planificación ideal de Andalucía le asignaba a Jaén el papel de «capital cultural» por aquello de su glorioso pasado histórico.

Luego vendría la guerra y su penoso periodo posterior de escasez. Se disiparon los sueños del dorado «Retiro», pero sobrevivió el balneario, el pequeño núcleo habitado y los espléndidos jardines, lo suficiente para que otro Jaén, más llano, pudiera disfrutar de tan singular espacio a un tiro de piedra. Hasta que por fortuna terminaron las carestías del periodo autárquico; llegó por fin el entusiasmo democrático, pero con él vinieron también las fiebres convulsas de la mercantilización de todo que enfermaron de muerte a Jabalcuz, su aldea y los jardines. Y un día desapareció el Espinario, repentinamente, aunque su muerte ya estuviera anunciada. No eran tiempos para el sosiego... Ni, por supuesto, para la lírica. Pero al menos nos ha quedado este precioso testimonio admonitorio de Paco Cerezo.



A continuación, y tras el postre, Pedro Casañas llamó nuestra atención para dar paso a la intervención de Arturo Vargas-Machuca Caballero quien nos hablaría de sus vivencias de verano, de junio a septiembre, en Jabalcuz. Ya a lo largo de la cena nos había contado de forma informal algunas de ellas, todas divertidas, todas muy propias de niños y adolescentes. Por la forma de contarlas se deducía lo mucho que había disfrutado en el lugar y que el recuerdo del mismo no lo abandonará nunca. Está claro que todos daríamos cualquier cosa por volver a la infancia porque, aunque nuestro pasado se fue, nos quedan las impresiones de lo que ha sido y porque, aunque recordamos fácilmente ya que tenemos memoria, olvidamos difícilmente ya que tenemos corazón. Para mí, la infancia es la más bella de todas las estaciones de la vida y siempre la llevamos con nosotros, somos producto de nuestra infancia. Todas las personas mayores fuimos al principio niños aunque no todas lo recuerdan, pero no es el caso de Arturo, él sí tiene un vívido recuerdo de aquellos años como vemos a continuación:

VIVENCIAS DE JUVENTUD EN JABALCUZ

Este año, vengo a nuestra Cena tan querida con un SABOR AGRIDULCE.

AGRIO: Por los amigos que faltan y DULCE, por poder rejuvenecer al contaros, mis vivencias de más de 30 años.

Tenía la tentación de hablar como arquitecto, pero no os preocupéis. Al respecto sólo diré una cosa, que no me puedo callar : «Una de las mayores barbaridades urbanísticas que se han cometido en Jaén, es hacer lo que se ha «hecho» con Jabalcuz».



Empezaremos con unas pinceladas de HISTORIA.

A los pies del Cerro de Jabalcuz 1.614 m. se encuentra este enclave, con su famoso Balneario. Las ideas de Prado y Palacio, era transformarlo en algo digno de competir con los más conocidos de ahí que lo calificara como «LA SUIZA ANDALUZA». Según rezaba el cuadro que había a la entrada del mismo.

En las entrañas de la citada montaña, la tradición cuenta que existe el «volcán de Jabalcuz», que da lugar a la existencia de manantiales de aguas templadas medicinales y curiosamente a los pocos metros, veneros de aguas muy frías.

VACACIONES ESTIVALES EN JABALCUZ

Las vacaciones estivales daban comienzo, alrededor de la festividad de San Pedro y San Pablo, el 29 de Junio.

La noche anterior nuestros padres nos llevaban al Cine de verano y a tomar helados en el Marfil.

Al día siguiente, un camión de Vargas-Machuca, cargaba, en Bernabé Soriano 12, toda clase de enseres, necesarios para pasar el verano en una de las casas que se alquilaban.- Entre colchones, somieres, mesas, sillas y otros cacharros, no podíamos olvidar la bici de piñón fijo, los tirachinas y la pelota,

Era lógico, al llegar ir a saludar o a buscar a los amigos que vivían allí todo el invierno. A Candidillo, cuantas veces recogíamos las cabras, para llevarlas al cerro, y si teníamos hambre bebíamos leche del productor directamente, sin hervir, cosa al parecer peligrosa. O llevábamos la burra a darle de beber a los lavaderos que había en Jerez, montados cinco o seis y guardando el equilibrio como podíamos, a pelo, cogidos a la crin o a la cola, caídas seguras y continuas. Otros amigos, Pepe, Alfonsillo, Manolito, etc.

EL PAISAJE Y EL ENTORNO

Enormes falsos plátanos, y grandes pinares, los magníficos magnolios, ¡qué ramos preparaba Andrés el Jardinero!, para colocarlos en la nueva Capilla, con San Cosme y San Damián a los lados Había señoras exageradas que decían que se mareaban con su aroma. Todo a las órdenes y gusto de la Sra. Marquesa. Los laureles, nísperos, arbustos silvestres, y los eucaliptos (famosos por sus inhalaciones, ¡ay como te resfriaras!), etc.

Existían dos núcleos de población concentrados en, Jerez y Jabalcuz. Y también existían casas y edificaciones diseminadas

Otra zona próxima, era Rio Cuchillo, que tenía dos alicientes a destacar, una pequeña fuente, bajo una gran arboleda, nogales, higueras y al otro lado de la carretera, con puentecillo para el paso de los coches y carrmatos, una alberca pequeña llena de ovas, que a «falta de pan» buena era para zambullirnos.

Volviendo desde allí hacia Jabalcuz, existían edificaciones aisladas. (El almendro de los Mascaró), la gran casería de los Lucini, con unos jardines magníficos, habitada por dos jóvenes madrileñas Mariló y Marichí, y su hermano Roberto, gran personaje. Se pasaba por el inicio de la Vereda Real, que daba

acceso a caserías diseminadas en el Cerro, en dirección de la Viña del Huevo. Luego por la carretera la casería de la Milagrosa, seguramente llamada así por don Cándido sacerdote. Otro carril daba acceso a la Casería conocida de Calatayud, con acerolos a ambos lados de la subida. Frente a este carril el Portón, que daba acceso a los Jardines, que tras pasar por la pista de baile, 4 eucaliptos, 2 palmeras, 2 moreras una blanca y otra negra y tras ella lo que fuera restaurante. Utilizado parte como vivienda ocasionalmente.

Se llegaba a Jerez, con casas individuales adosadas, con un mínimo programa en dos plantas: entrada, estar, cocina y patio en la baja y dormitorios en la primera. A ambos lados de la carretera. Y un acceso a los jardines, bajando por una escalinata. Entrada a viviendas, denominadas casas gemelas, acceso a una antigua piscina, con el agua muy fría, se le había hundido la cubierta y no recibía el sol ni por asomo.

Entrando en Jabalcuz, a la derecha edificios plurifamiliares adosados. Abacería, Correos, Escuelas. De dos plantas. Programa simple: zaguán, a los lados entrada a dos viviendas, paso al patio con letrinas a cada lado. El baño era el típico barreño en el patio, al que daba el resto de las dependencias de las viviendas. En planta primera otras viviendas. No había agua corriente, por lo que había que ir con cántaros a la cueva o a una toma de un aljibe que se acondicionó.



Casas de Jerez. Derecha

EL BALNEARIO

De dos plantas, la baja con piscinas y vestuarios de hombres y mujeres, independientes, cuartos de bañeras, en planta primera, habitaciones para los huéspedes que iban a «tomar las aguas»

En el edificio del balneario, vivían el personal de servicio: José y su mujer Dolores, de oficio «bañeros», que yo no sé si sabrían nadar, pero lo cierto es que todas las noches nos pedían a los jóvenes que vaciáramos las piscinas, cosa que hacíamos con mucho agrado, por el buen rato que pasábamos.

Vivía también, el Guarda Pepe (grueso él). Y en la parte trasera, en el Camino de la Cueva, vivía Pedro el Jardinero y su mujer Dulce. Había entrada a la zona de calderas, y almacén para la leña.



El Balneario. Antes de la ruina



Lateral Balneario y casa Casino

En fachada principal había, en planta baja y a un lado de la lonja delantera, la consulta del médico, El despacho se utilizó como capilla, hasta tanto se hiciera una nueva iglesia. Con el tiempo la Capilla se hizo con su pequeña espadaña y campana, que no todos sabíamos tocar, se hizo al otro lado de la Casería de Nuestro Padre Jesús. Cosa curiosa, cuando había prédica del celebrante algunos caballeros se iban a fumar un pitillo a la valla de enfrente, para volver al terminarla.

Junto al balneario, existía un edificio de tres plantas y desde la primera se podía acceder al Balneario, ya que se destinó en un principio a Casino. Luego fueron tres viviendas.

Subiendo por un camino amplio se llegaba a Buena Vista. Otros edificios y viviendas.

No podemos dejar de mencionar a D. Aurelio Camacho, el Administrador, fiel a la Sra. Marquesa y quien velaba por los alquileres y funcionamiento correcto del complejo.

Para matar el gusanillo el pequeño Ventorrillo, por el que desfilaron grandes hosteleros como, Borrell (que en Jaén tenía La Española), Pedro Millán (Ideal Bar), Lamparones (Café Bar Taxi), Picatoste, etc.

Con el tiempo fueron haciéndose su lugar en la hostelería Manolo y su mujer María, la conocida simpáticamente y con cariño y nada de forma peyorativa.

Perdona María, porque todavía no sé por qué te llamaban como eras conocida. Habían comenzado con un pequeño establecimiento (hoy diríamos un supermercado)

Un día estacionó, junto al Ventorrillo, un camión de la Guardia Civil y decían que llevaban muerto el Cencerro, que había sido capturado y ejecutado, tras un «chivatazo» de un hombre de su confianza.

Si continuamos camino de Los Villares, y hacia la entrada de los pinos altos, había unas construcciones, donde existió una primitiva Iglesia, y unas dependencias para uso de la Guardia Civil. En la Capilla y bajo lo que fue el altar había una lápida de un enterramiento. Era el sitio seguro para bromas y provocar miedo con los más inocentones o nuevos.

Madroños, había a lo largo de todo el camino de entrada al Cortijillo, fruto más tardío, pero que también probábamos.

PRÁCTICA DE DEPORTES

Como el bañarse en las piscinas «oficiales» costaba dinero, aprovechábamos las escapadas, para hacerlo en las piscinas de los alrededores, albercas, chilancos, etc.

En los deportes de emoción practicábamos la espeleología entrando a la Cueva, la del agua fría, con una linterna en la boca y por accesos angostos, pasando por diversas balsas, hasta que ya no nos atrevíamos a más.



Casas de Jabalcuz antes de la ruina



Casas de Jabalcuz, 1,2,3,4, ya en ruinas

Para el alpinismo y la escalada, no nos faltaban lugares. El Cerro de Jabalcuz. Subir a la Cruz era pan comido, a lo más alto era otro cantar, por Río Cuchillo, o la zona del Portichuelo, por las estribaciones del Chorrillo (así lo conocíamos). La subida por esta vertiente era más fácil y cómoda. Las bajadas se utilizaban las pedrizas o pedreras, que aún existen y que tenía su técnica. Saltar, clavar los talones y deslizarse a una gran velocidad. Y eso con alpargatas, no había calzado «ad hoc» Eran otros tiempos. La investigación de las simas que hay en unas zonas de la coronación del Cerro, no conseguimos averiguar nada, ni nosotros, ni los bomberos y los especialistas.

Para apagar la sed había que aprovechar el agua de la fuente de Río Cuchillo o en el otro extremo del cerro, lo que llamaban la Fuente de Caldear» o la «Pilas del Tesoro» donde goteaba el agua y lo demás eran avispas.

El deporte rey era lógicamente el fútbol. No había otras instalaciones. ¡Qué buenos partidos en un lateral de la pista de baile! (utilizada para los inicios del tenis). Mayores contra pequeños, casados contra solteros, broncas y peleas como era de esperar. La morera de fruto negro de poste y, el otro, una piedra. El resto de árboles, como jugadores contrarios estáticos, por los choques fortuitos. Otras veces los utilizabas para pasarte la pelota y engañar al contrario, ¡valía todo!

Otro deporte que para rellenar el tiempo se utilizaba, era el ciclismo, a aquella pequeña bicicleta de piñón fijo le sucedieron Orbeas, de señoritas y de caballeros, y luego el sueño ¡¡¡una de carreras!!! La de mi hermano que cuando no estaba podíamos usar. Al principio tenía un manillar de carreras y fue sustituido por uno de paseo, tras un accidente de uno que la utilizó sin permiso, y que se «tragó» un poste.

El fútbol era ya en cubierto, en el porche del Ventorrillo, al no tener dinero para sacar las bolas, utilizábamos los llamados «madroños locos» de los falsos plátanos.

ANÉCDOTAS SOBRE SUSTOS Y SORPRESAS

También los hay. En una ocasión se escapó un toro, y apareció por la carretera en Jabalcuz, perseguido por el pastor, a mí me salvó María Antonia, mujer que trabajaba en mi casa, que me cogió en brazos, apoyado en su cadera y nos colamos por un hueco de la valla que había junto a la carretera.

Las caídas de las higueras (qué traicioneras son).

O la caída de Pepe Luis desde unas peñas al río cerca de Los Villares. Era en una excursión, que los padres organizaban en familia.

Caídas de bicicleta. Pedradas tras una batalla entre unas pandillas y otras. O entre los chavales de Jabalcuz y Jerez (Había que aprender a usar el tirachinas y la honda). En esto llevábamos ventaja los de Jabalcuz.

En una ocasión una peña rodó, sin saber la causa, por el cerro y cayó sobre la casa que ocupábamos, atravesó el tejado y se empotró en la cama donde mi hermano tenía que estar y no estaba, gracias a Dios, pues sin pedir permiso, se había ido a tocar la guitarra a los pinos.

Raro es el crío o la cría, de los más inquietorros, que no se hincaban los picos de las rejas de las viviendas de planta baja, ¿Quién que no tiene, las señales en las frente?

¿Y las caídas de los «pinetes» que había, antes de construir el puentecillo, para que el agua que salía de la Cueva en invierno no fuera impedimento para el paso de los coches, ni personas? El juego era en ver quien los pasaba más rápido y saltando más. También era una sorpresa, sobre todo para los lecheros, que tras la venta de la leche en Jaén, pasaban con sus burros y cántaras ya vacías por Jabalcuz. Había pegado al Balneario un pilón donde las bestias bebían.

Como algunos iban durmiendo, si el pilón no estaba muy lleno, el burro se inclinaba tanto que el lechero caía al mismo. Se le atendía, se le cuidaba y seguía su camino hacia Los Villares.

La desaparición de comida fundamentalmente, en determinadas épocas que coincidían con la llegada, casi al final del verano de algunas personas que iban a los «baños». De los patios de las casas de Jerez, se perdían los garbanzos que las madres habían dejado en remojo, o la famosa jineta, a la que le echaron la culpa de llevarse el conejo que había dejado al raso en un ventana que estaba protegida con reja y todo.

VERBENAS Y FIESTAS

Todos los años, y con el permiso correspondiente, se celebraban en Jabalculz y para toda la colonia de veraneantes y personas que vivían por los alrededores, la Verbena. En la Carretera junto al Balneario Ya que había tranquilidad al no pasar nadie. Salvo el Sr. Morales con su espléndido turismo o el camión de la paja, cuando lo hacía este, todos los adornos de banderitas, farolillos, etc., arrastrados y vuelta a empezar. Música y bailes, juegos el de la silla, el de la escoba, ponches, petardos, cucañas, etc.

OTRAS DISTRACCIONES

Los «robos» de las huertas. ¡A media mañana o a media tarde entraba una gazuza!

En una ocasión y tras una excursión, cogimos alozas o almendras, ¡¡nos pasamos!! De una casería, sólo recuerdo que estaba pintada de rosa, eran propiedad los almendros, uno de los dueños, era sacerdote que pasaba algunos días con sus hermanas (no lo sabíamos); por la tarde al no tener la conciencia muy tranquila, fuimos a confesar. Y cual no fue la sorpresa, al saber con posterioridad, que el sacerdote ¡era el propietario de la casería rosa!. Aguantó varias confesiones y todos decíamos lo de las alozas, hasta que el hombre no soportó más, yo creo que por las risillas, y salió del confesionario con pocas ganas de aguantarnos más y hubo que salir a escape.

¡Y las trampas que poníamos en los pinos altos! Había un arroyuelo (en el que hacíamos carreras de barquitos hechos con las cortezas de los pinos) con el agua que continuamente desaguaban las piscinas, y junto a él un caminillo estrecho. Pues la travesura fue hacer un hoyo, echar agua y otras cosas, con unas cañillas tapamos, pusimos un papel de periódico y luego lo disimulamos con la pinocha de los pinos, que no faltaba. Nos escondimos y esperamos para



Papá y el resto de familia y allegados.
Escalinatas del Parque

dijo que no lo pillaba y dicho y hecho, Alfonsillo el de la Casería de Verde Limones, se tiró, el otro se apartó y entró en el estanque. Como era domingo llevaba un trajecillo, que conforme se fue secando, se fue encogiéndose. La imagen era digna de ver. Menos mal que la madre del que ideó la travesura, le compró un traje nuevo a nuestro amigo Alfonsillo.

En las verbenas, otra broma era forma una cadena de críos (de los más traviesos), nos cogíamos de las manos, y cuando, pasaba cerca la persona a la que queríamos asustar, el primero, a través de una ventana, tocaba el enchufe o los cables de la iluminación, la descarga iba hasta el último que al tocar a la «víctima» se la pasaba.

Las pipas a modo de cachimbas del cañaveral próximo y nos fumábamos o eso creíamos hojas de parra secas y desmenuzabas. Para que no nos descubrieran, nos íbamos a las cabañas que hacíamos en los pinos altos o donde fuera, con el peligro del incendio que podíamos ocasionar. Menos mal que entonces los

ver quien caía. En esto que vimos aparecer al padre de uno de los que estábamos allí, y unos decían avisémosle, otros los más insurrectos ganaron la batalla y no se dio la voz de alarma. Contemplamos con estupor la caída y las voces, insultos, improperios, y otras barbaridades que dijo el señor.

En otra ocasión, un joven de buena familia, iba con su caballo, para fardar, diríamos hoy, ante las jovencitas. Como no nos caía bien, la broma consistió en tomarla con el caballo atado a un poste al que le hicimos perrerías, con pistolitas de agua, (los chorritos iban todos bajo la cola) hasta que no se contuvo más, pegó una coz, arrancó el palo de telégrafos al que estaba atado y salió de estampida.

En otra ocasión, jugando a la «gallinica ciega», vimos que un chaval de las huertas próximas, se tiraba al menor ruido como un torillo. Uno se puso al borde del estanque del Niño de la Espina, lo llamó y le



Una película de indios en las casas de Jerez

ecologistas no estaban en su apogeo, que de lo contrario otro gallo nos hubiera cantado.

Los pinos altos eran para escondernos, hacer diabluras, tirarnos por unas pendientes exageradas, hacer nuevas veredas, hacer cabañas entre los zarzales secretas, hacer carreras de barquitos fabricados con la corteza de las coníferas. Hacer trampas con hoyos, con cañas, que cubríamos de papeles y luego disimulábamos con tapados con papeles, sobre cañas, ramas y pinocha. La trampa estaba llena de todo. Los pinos bajos eran para coger piñones, que nos ponían los dedos negros, coger nueces o coger libélulas, a las que le hacíamos perrerías.

Otras veces, nos ocultábamos, para fastidiarle la caza de pajarillos, con red a Trujillo, que era un enamorado de los colorines, y cuando menos lo pensaba salíamos nosotros y le espantábamos la caza.

Por las tardes noches nos aburríamos nos escondíamos junto al balneario y con un hilo atado a la campana que avisaba de la partida del autobús, la hacíamos sonar y había gente que salía precipitada para no perderlo.

EN LA ETAPA DE LA PUBERTAD COMENZABAN LOS ENAMORAMIENTOS

Se organizaban guateques, utilizando los primitivos pickup y en las aceras o lonjas se soltaba uno a bailar, lo de moda. Los primeros guiños, los primeros desengaños.



Mucha pose y ni una rosca

LOS VIAJES DIARIOS EN EL AUTOBÚS

Pepe Gómez en las portezuelas laterales del autobús (porque decía que se mareaba, no creo que fuera por la velocidad) iba anunciando al conductor, Juan Miguel, la mayoría de las veces, las distintas paradas. Toledano al poco de pasar el Seminario. Cristo del Arroz, para que el Sr. Marín profesor de Instituto se bajara con las compras diarias. Las canteras o la Casería de las gallinas. La Solana, para que el oculista Sr. Higuera se apeara. Rio Cuchillo. (Camino de la casería de los Ramírez, de los Dorado). El Almendro o Casería de Mascaró. Las Palmeras o Casería de los Lucini. (Qué precioso jardín, qué arboleda, una pequeña fuente en el centro y una entrada con unas parras ¡y qué uvas!, Jerez y Jabalcuz. Final del recorrido. Sobre ¿quién llevaba billete y quién no?, más vale no recordar.

LA VUELTA

El primer domingo, coincidiendo con la Divina Pastora y el primer partido oficial del Real Jaén, eran las señales de la terminación de las vacaciones de verano.

Las despedidas, el quedar, cuando sabías que hasta el verano siguiente no nos íbamos a ver.



Autobús de viajeros

La llegada a Jaén, y en pocos días hacer los deberes que durante el verano no habías hecho.

Para finalizar y concretar lo que viví, aprendí, en una etapa de mi vida (con qué poco se puede ser feliz) me sirve hasta el día de hoy y lo resumo con una sola expresión, amistad verdadera, que es la que no se instrumentaliza.

iiiMUCHAS GRACIAS!!!!



DE LA SOBREMESA

Habíamos terminado con la cena y estábamos ya con el café y los dulces, en ese tiempo de sobremesa en que se permanece sentado alrededor de la mesa, después de haber comido, para reposar y charlar. Los comensales socializan mientras se sirve café, licores, dulces y, en otros tiempos, puros. Es una costumbre que mejora y completa la experiencia gastronómica de la comida en sí y en la que todos se implican generalmente en una tertulia, abarcando diversos temas de conversación. La sobremesa es una costumbre típicamente hispánica y posiblemente de ella surgió la tradición de las tertulias literarias, de toros...

Estábamos en esos momentos cuando se levantó Pedro Casañas para pedir disculpas por no haber incluido en el orden de intervenciones a Pedro Alejandro Ruiz Ortiz, gran conocedor de Jabalcuz, a quien rogó dijera algunas palabras. Pedro Alejandro aceptó de buena gana y nos explicó, de forma muy clara, que es falsa la creencia popular de que Jabalcuz sea un volcán, cómo y en época se formó el Cerro de Jabalcuz y el porqué de la diferencia de temperatura entre los dos manantiales, frío y caliente, que surgen en Jabalcuz. Nos aclaró porqué hay un manantial de aguas termales con temperatura cercana a los 30° C, que dio origen a los baños, y un manantial frío que sale de la cueva, a espaldas del edificio del balneario y que sólo brota en época de abundantes lluvias formando un arroyo que salta la carretera, como también sale por la Fuente de la Peña o por el famoso Ojo de Buey. Es mejor leer toda su intervención:

EL JABALCUZ Y LAS AGUAS TERMALES

En el acervo popular de Jaén es común considerar a Jabalcuz, el monte, como un volcán. En la medida que el desconocimiento es mayor no es infrecuente que las aseveraciones sean mucho más radicales: «Jabalcuz es y ha sido un volcán de toda la vida». Esta creencia popular tan extendida (hasta Wikipedia la recoge), asumida en muchos casos como algo absolutamente aceptado por la ciencia oficial (nada más lejos de la realidad), va poco a poco difuminándose en nuestra cultura gracias a la labor divulgativa de no pocos profesionales de



las Ciencias de la Tierra y, en particular, de las Ciencias Geológicas. La forma cónica de la montaña, especialmente cuando se le contempla desde ciertas perspectivas, es uno de los pilares que ha dado pie a esta creencia. Y eso a pesar de que desde Jaén ciudad y su entorno, el cerro de San Cristóbal, o la carretera que conduce al Puente de la Sierra, lugares desde donde se contempla más habitualmente la panorámica, no se observa la forma cónica de la montaña; todo lo contrario, desde esas perspectivas Jabalcuz aparece como una montaña de cima plana, alargada, subhorizontal y extendida en dirección este-oeste aproximadamente. Sin embargo, el parecido morfológico con un aparato volcánico se muestra de forma esplendorosa cuando se le contempla «intramuros», desde los alrededores de Peña-

blanquilla, en Jamilena (Figura 1). Desde estas posiciones, siempre laterales respecto a lo que es la «cuerda» de la alineación montañosa, o desde posiciones algo más próximas a las estribaciones de la montaña, el conjunto del Jabalcuz, definido por tres picachos, dibuja una panorámica que trae a la imaginación del observador los conos volcánicos y sus adventicios. Estos tres picachos los conforman, a la izquierda, los afloramientos de las calizas y dolomías del Jurásico inferior, la Formación Gavilán, en el centro, las calizas oolíticas del Jurásico medio, la Formación Jabalcuz, donde se ubica el vértice de la montaña con la caseta de vigilancia y detección precoz de incendios y, en tercer lugar, a la derecha, hacia el sur, el picacho que generan los conglomerados basales de la sucesión turbidítica de la Formación Toril del Jurásico superior.

Por otro lado, la presencia de las aguas termales, refuerza el argumento de los más reacios a tomar en consideración los razonamientos que ciertas Ciencias Geológicas interesadas en la cuestión, como la Estratigrafía, la Sedimentología, la Petrología, la Geodinámica o la Hidrogeología, nos aportan. En este caso, el termalismo es asumido como una evidencia en favor de la presencia de un elevado flujo térmico en el área, consecuencia, lógica, se arguye, de la presencia

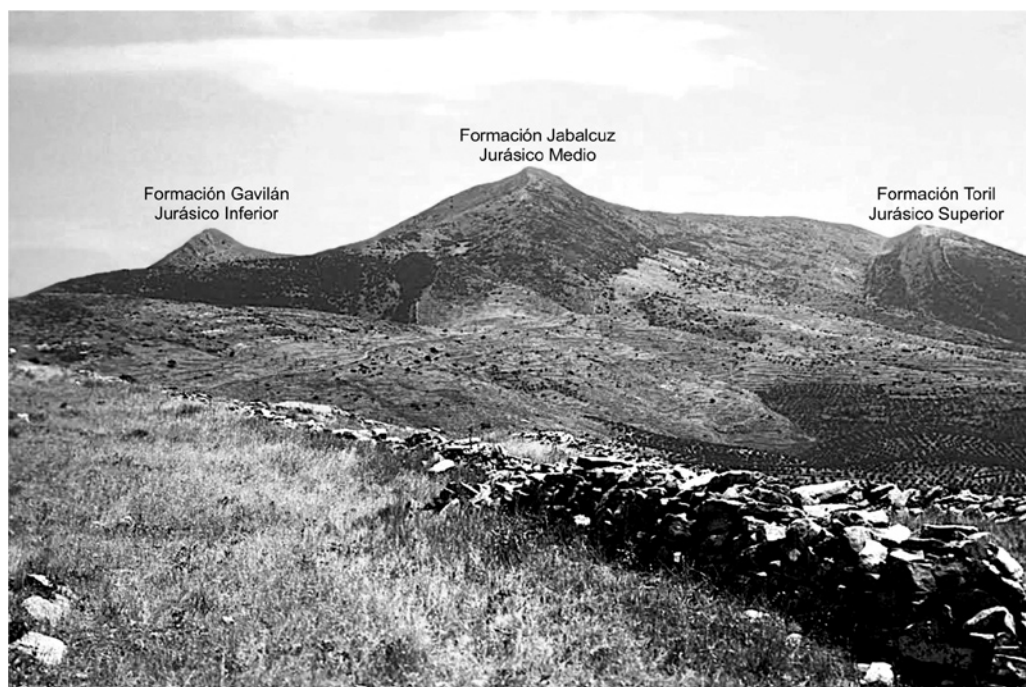


Figura 1. Foto del macizo de Jabalcuz desde el oeste del mismo. Destacan tres picachos constituidos por las Formaciones Gavilán, Jabalcuz y Toril, de izquierda a derecha respectivamente. Más explicación en el texto. (Foto del autor).

de actividad magmática, volcánica, en el área. Pero las evidencias empíricas no llegan más allá. En todo caso, junto a ellas, tendríamos que, alejándonos del empirismo, considerar la tradición y la transmisión oral de padres a hijos generadora de tantas leyendas, urbanas y rurales.

En una apresurada e improvisada intervención, con ocasión de la celebración de la Cena Jocosa o de San Antón de 2016 en los bonitos jardines del antiguo balneario, ya hice referencia a estas bases argumentales de tan asumida creencia. Y digo bien, creencia. La Ciencia es otra cosa. Es un conjunto de pensamientos basado en el conocimiento de los hechos, en el empirismo, en la experimentación y en las teorías conformadas sobre las conclusiones obtenidas de la misma que, tras tratar de falsarlas, utilizando la terminología popperiana, demuestran su universalidad, su validez. El abuso que hoy se hace del término Ciencia no nos debe confundir. Es un conjunto de pensamientos prestigioso, cada vez más. Porque permanece, porque trasciende. Y cuando se ha aplicado ese conjunto de pensamientos a la Tierra, se descubre que el Jabalcuz no está construido por rocas volcánicas, sino por rocas sedimentarias. Se descubre, que la forma, la geomorfología del Jabalcuz, es el resultado de la actuación de los procesos geológicos, internos primero y externos después, sobre un conjunto diverso de rocas calcáreas, de calizas fundamentalmente.

Esta historia comenzó con el Mesozoico, hace unos 250 millones de años. La parte más visible del Jabalcuz, la que constituye los tres picachos antes citados, se formó en el fondo del mar del Tethys durante el Jurásico. Junto a partículas calcáreas de origen orgánico, de microorganismos, también se depositaron las conchas de ciertos cefalópodos marinos (ammonites), otras partes duras de organismos de distintos grupos de la escala zoológica, dejándonos ver ahora, en el presente, 150-200 millones de años después, la biodiversidad que ya poblaba los océanos.

Tras la acumulación de una sucesión de más de 2000 metros de espesor de sedimentos jurásicos y, sobre ellos, más de 2600 metros de sedimentos del Cretácico, la cuenca marina invirtió su tendencia poco después y comenzó a cerrarse. Esto supuso el comienzo de una etapa de compresión generada por el acercamiento entre distintos bloques de litosfera. Los bloques litosféricos que se aproximaban no eran otros que el denominado bloque de Alborán, al que pertenece Sierra Nevada, las Alpujarras y sierras que se sitúan entre las mismas y el mar de Alborán, por el sur, e Iberia, la placa ibérica, por el norte. Entre ambos, las rocas del Jabalcuz, y las del valle de Los Villares que se les superponen, ubicadas en el margen continental de la placa Ibérica, respondieron a esos esfuerzos deformándose poco a poco, a lo largo de millones de años, como

cuando aproximamos con los dedos los extremos de un conjunto de naipes. Para el comienzo del Neógeno, hace unos 25 millones de años, los relieves estaban ya en su mayor parte conformados, constituyendo una extensión hacia el sur de la placa Ibérica, aún flanqueada por brazos de mar, como el que se adentraba por lo que hoy es la cuenca del Guadalquivir o el que inundaba lo que actualmente es la cuenca del río Almanzora.

Una vez formados y emergidos los relieves, comenzó el turno de los procesos externos: la meteorización, la erosión, y el transporte de las partículas formadas por estos procesos. Se fue así cincelando la morfología que actualmente reconocemos en esa montaña tan giennense y en sus alrededores: las Peñas de Castro, el Zumbel, la Peña de Jaén, el cerro de Santa Catalina, etc. Entre estos relieves, separando a unos de otros, se disponen importantes accidentes tectónicos, fracturas, que cortan la continuidad de las unidades disponiendo unas sobre otras, a la vez que sirven de separación neta entre ellas. La Peña de Jaén y el castillo de Santa Catalina forman una unidad sobre la que se dispone a favor de una muy importante falla el conjunto del Jabalcuz, el cual supone no solo los afloramientos que constituyen la célebre montaña sino también toda la sucesión que aflora en el valle de Los Villares y que es perfectamente concordante con la misma. La importante falla citada, mediante la que la unidad del Jabalcuz se coloca sobre la Peña y Castillo de Jaén, se localiza a lo largo del barranco del río Reguchillo. (Figura 2).

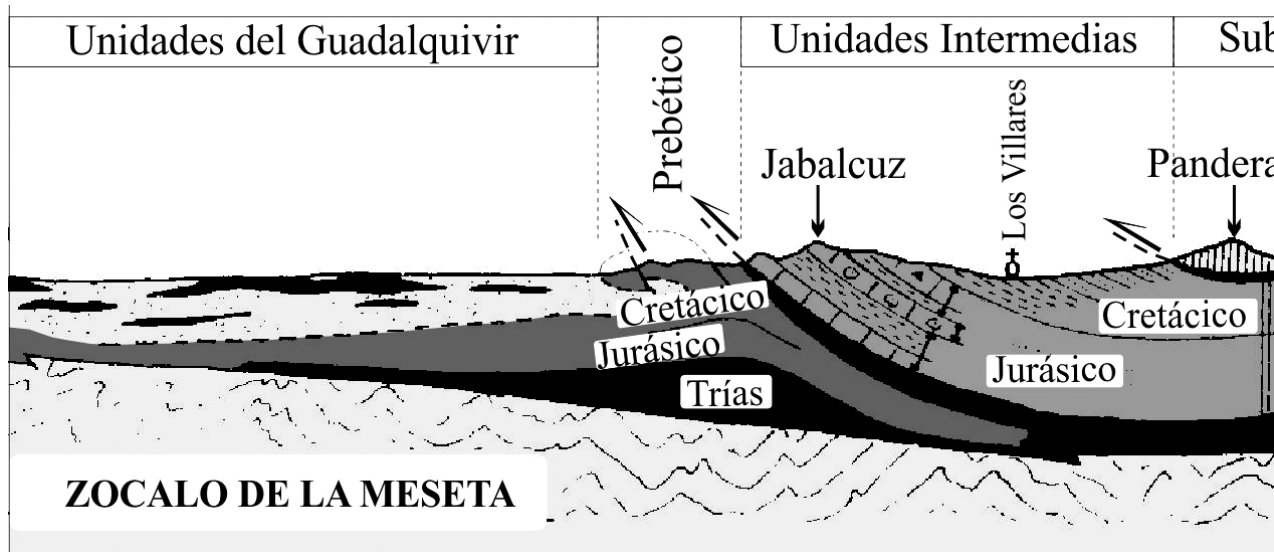
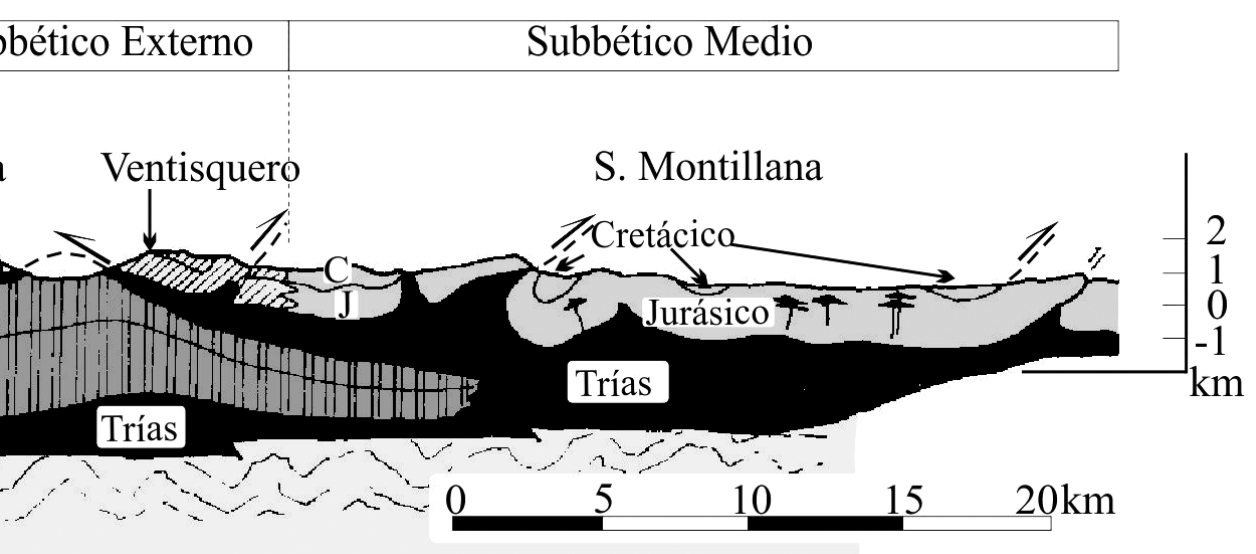


Figura 2. Corte geológico de la parte septentrional de las Zonas Externas de la Cordillera Bética por la transversal de Jaén. Se distinguen las unidades y las localidades citadas en el texto, como Jabalcuz, Los Villares, la Pandera...

Por otro lado, en una estructura compleja, pero muy interesante, aparecen las Peñas de Castro y el Zumbel que forman parte de un tercer conjunto tectónico, el superior y, sin embargo, el más bajo topográficamente. Esta aparente contradicción se explica por la gran falla que limita los afloramientos del Jabalcuz por el oeste y que discurre en gran parte paralela a la carretera, entre el antiguo balneario y la bajada hacia el valle de Los Villares desde el Portichuelo. Esta falla, de gran salto, es decir, que movió los bloques que separa importantes distancias en la vertical, tiene un papel estelar en la circulación de las aguas subterráneas que alimentan las surgencias termales del balneario de Jabalcuz. Los afloramientos de las Peñas de Castro y el Zumbel pertenecen a la unidad de la Pandera, de la que son continuidad hacia el norte. Esta unidad está también superpuesta sobre la unidad del Jabalcuz. En el campo, a la altura de Puerto Viejo y del cruce de la carretera de Fuensanta, vemos cómo La Pandera se eleva majestuosa sobre las rocas cretácicas de la unidad del Jabalcuz que conforman todo el valle de Los Villares (Figura 2).

El Jabalcuz constituye el extremo oriental de una alineación que se extiende hasta el cerro de La Grana, situado en las inmediaciones de Martos, al norte de la conocida Peña de Martos; un afloramiento de calizas jurásicas continuo del entorno de 12 kilómetros largo. Las aguas de lluvia que se infiltran por las grietas y poros de toda la masa de calizas jurásicas que constituye el Jabalcuz, van ganando profundidad a la vez que se calientan por el ascenso de tempera-



La unidad de Jaén, o Prebético de Jaén, constituida por el monte del castillo y la Peña de Jaén y su prolongación hacia el oeste, aparecen identificados como Prebético. (Tomado de Ruiz-Ortiz et al., 2001).

tura originado por el gradiente geotérmico. Se suele promediar dicho gradiente en toda la Tierra en $1^{\circ}\text{C}/35\text{-}40$ m de profundidad, refiriéndonos a la corteza terrestre, la capa de la Tierra más superficial. Esta relación quiere decir que cada 35-40 metros que descendemos aumenta 1 grado la temperatura. En la medida que las aguas de infiltración van recorriendo su camino descendente, con la suficiente lentitud o permaneciendo a cierta profundidad amplios períodos de tiempo, van a adquirir la temperatura de esa zona. Solamente teniendo en cuenta la diferencia de altura entre el vértice del Jabalcuz (1614 m) y la situación del balneario (680 m, aprox.), resultan casi 1000 metros de calizas jurásicas que recorridas por el interior de la Tierra supondría una elevación mínima de la temperatura del agua de 25°C . Y, sin embargo, por debajo de las calizas que afloran en el entorno del balneario aún se sitúan parte de las calizas tableadas que forman toda la ladera norte del monte (la Formación Baños) como toda la Formación Gavilán a la que antes nos referimos. Es decir, un mínimo de 350 metros más de calizas jurásicas.

Las aguas termales del Jabalcuz no surgen únicamente en el manantial que alimentaba el balneario, sino que hay otras surgencias dentro de los propios jardines, como la piscina de Jerez, e incluso algunas a cotas más bajas y más cercanas a Jaén. En la más alta, que es la que sale a mayor temperatura, hace ya años medimos 29°C . Un agua se considera termal siempre que surja a una temperatura superior en 5° a la de la superficie de la Tierra. Si tomamos la temperatura media del planeta como referencia, 15°C , perfectamente asumible para un clima de zona templada como el nuestro, toda agua que mane con una temperatura de 20°C o superior se considera termal. Y hemos visto más arriba, que simplemente el gradiente geotérmico «normal» de la Tierra y el gran espesor de calizas que conforma la sucesión estratigráfica del Jurásico en el Jabalcuz, pueden explicar sobradamente el aumento de temperatura del agua. Pero... ¿si el agua se enfría cuando va bajando por qué no se calienta cuando va ascendiendo? La respuesta a esta pregunta es crucial para terminar de entender el origen de las aguas termales del Jabalcuz. Y en ella hay que considerar la presencia de dos grandes e importantes fallas: una, la que discurre por el barranco del río Reguchillo en dirección oeste y otra la que intersecta con ésta, pasa por el mismo balneario y sigue por la carretera que conduce a Los Villares, carretera que atraviesa unos 500-600 metros más abajo, en dirección al citado municipio, del pequeño puerto, con un conocido restaurante junto a él, denominado Portichuelo. La primera de estas fallas realiza probablemente una labor de captación de aguas procedentes de todo el macizo del Jabalcuz y su extensión hacia el oeste o de gran parte del mismo. La segunda sirve de vía de ascenso, rápido, de estas aguas ya calientes. Un ascenso a favor de una zona

fracturada, con más oquedades y por tanto más permeable, permitirá que el agua ascienda más rápidamente y no pierda toda la temperatura adquirida en su descenso y permanencia en el interior de la cobertera sedimentaria de la Tierra. La ciencia da respuesta a nuestras interrogantes y nos ayuda a comprender la naturaleza.

Tras la intervención de Pedro Alejandro y siguiendo con la sobremesa, tuvo lugar también un emotivo acto que fue la entrega de su título al nuevo miembro de la Asociación, Enrique Escobedo Molinos, quien lo recibió de manos de nuestro amigo Juan Eslava Galán.



Jun Eslava Galán haciendo entrega del título como miembro de la Asociación a Enrique Escobedo Molinos

Destaco además la propuesta que hizo María José Sánchez Lozano para hacer una cena en Torres, tal vez en 2017, en el palacio del marqués de Camarasa. Los comensales dieron diferentes opiniones, incluido dormir allí esa noche, quedando todo al buen arbitrio de nuestro Presidente.

Por último, eran ya las dos de la madrugada, Pedro Casañas nos dedicó una palabras de gratitud y se refirió a las gestiones que estaba haciendo con el Diputado de Cultura de la Diputación acerca de relanzar la revista «Senda de los Huertos», de las que tenía algunas esperanzas.



Amigos: Al igual que en el final de los versos de aquella «Otra Cena», que compusiera Don Baltasar de Alcázar, «...las once dan yo me duermo...», en esta ocasión hemos de decir en vez de «quédese para mañana», diremos: quédese para 2017.

Es hora de rematar esta deleitosa faena, es hora de levantar manteles, y es hora en fin, del punto final a esta velada, que con tanta delicadeza y atención nos ha servido «Jardines de Jabalcoz», modélica empresa del Grupo «La Toja», que con diligente y perseverante dedicación, dirige y gobierna, nuestro querido y buen amigo, José María Rodríguez Sánchez, a quien en nombre propio y de toda la Asociación, expreso rendida gratitud, no sólo por las atenciones que nos viene dispensando durante tantos años, atendiéndonos en los más diversos y a veces extraños lugares de

ubicación de estas cenas, sino también, por el gran honor que nos hace hoy, al acompañarnos y ostentar el anfitriónazgo de este evento de 2016 que gozosamente disfrutamos.

Gracias repito José María y de corazón lo digo, como lo hace el pleno de la confraternidad Amigos de San Antón, deseándote además buena salud, que es lo fundamental, los mejores dedeos de continuidad y prosperidad en esa gran empresa, que con tantos desvelos viene dedicando, desde hace tantos y tantos años.

Gratitud también a todos vosotros, porque con vuestra diligencia y continuada asistencia, hacéis posible la vitalidad de este íntimo, querido y anual evento, que se consagrará, Dios mediante, el próximo año en su cuarenta edición. No

es fácil ni muy corriente, que entre los quehaceres y vaivenes de nuestras vidas, se mantenga viva una inquietud de estas características, durante cuatro décadas, de la que fueron y somos afortunadamente los protagonistas.

Como cada año y en estas circunstancias, no quiero dejar de hacer alusión, al desamparo en que se encuentra nuestra querida «Senda de los Huertos». En esta ocasión y con algunas esperanzas, quiero decir que estamos en contacto con el Diputado de Cultura de la Diputación, para la posibilidad de iniciar una segunda etapa de la Revista. Todavía no hay nada en concreto, pero como digo si algunas esperanzas. En el caso de que estas gestiones prosperasen, necesitaríamos de todas oportunas colaboraciones, para ayudar a dar continuidad a esta tarea que se iniciara allá por 1986. Treinta años exactamente.

Si este tema de SENDA DE LOS HUERTOS prosperase, gracias, rendidas gracias a José Rodríguez Molina, que con su buen decir y mejor hacer, con su actitud siempre colaboradora, sembró esta inquietud cerca del referido Diputado de Cultura de la Diputación.

Y volviendo al capítulo de gratitudes y en relación a las Crónicas de estas Cenas, gracias a Domingo Moreno Medina por una parte, y por otra, a Pedro Cruz Casado, que cada cual en su parcela, hacen posible la realidad de la edición de ellas. También en esta ocasión, a Juan Antonio López Cordero por la Crónica del año pasado, que la tenemos hoy en nuestras manos aún calentita. Y en general, gracias a todos, porque en realidad, de una manera u otra, todos hacéis posible la pervivencia de la Asociación.

Y ya finalizo, no sin antes repetir la enhorabuena al flamante cenacantano Enrique Escobedo Molinos, y molestaros como ya es tradicional con mis malos versillos:

A VOS, MI AMIGOS EN SAN ANTON
DE HONOR O DE NUMERO POR IGUAL,
OS DIGO, AUNQUE SUENE A OBVIEDAD
QUE LA CENA DE 2016 HA TERMINADO
Y LOS MANTELES SE HAN DE LEVANTAR.

RETIREMONOS CON DESEO FERVIENTE
DE QUE CONTINUE ESTE RITO FRATERNAL
QUE SE REALIZA POR AÑEJA COSTUMBRE
Y AL QUE ACUDE MUY HONORABLE GENTE
BAJO EL SIGNO NOBLE DE LA AMISTAD.
QUE EL ANACORETA Y TAN SANTO ABAD

*DEL QUE SOMOS SUS BUENOS AMIGOS
BENDIGA ESTAS ANUALES CELEBRANZAS
Y CONTINUE DANDONOS LA OPORTUNIDAD
DE SER, POR MUCHOS AÑOS TESTIGOS.*

Y ya el final, con pena y a la vez la esperanza.

Que la paz, la concordia y la fraternal amistad, que en el amor a Jaén nos ha unido en esta Cena de 2016, vuelvan a ser los protagonistas de la Cena de 2017.



Y a continuación de estas palabras, todos los Amigos de San Antón, puestos en pie, entonaron el Himno a Jaén como es de uso y costumbre y se dio por terminada la cena de 2016. Eso sí, antes de salir nos hicimos la habitual foto de familia en las dependencias del Complejo Industrial

Antes de partir para Jaén y en bolsas preparadas al efecto, nos fuimos llevando el número de ejemplares de la Crónica de 2015 que cada cual estimó oportuno, caminando seguidamente hacia el autobús que nos llevó a Jabalcuz y ahora nos devolvería a Jaén, como así lo fue, haciendo las paradas más convenientes para llegar a nuestros hogares, poniendo aquí punto final a la redacción de la Crónica de la Cena de Santa Catalina de 2016.



Iglesia de Potes (Cantabria).
Foto cedida por José García García

Addenda

de otras interesantes cosas, que por falta de tiempo no pudo decir un amigo de San Antón en el transcurso de la Cena



Antonio Martos García

Parte novena en la que se entremezclan recuerdos de ya lejana pubertad, inesperados encuentros, somero repaso a la pasada cena y sucedidos históricos vividos por Don Lópe de Sosa y mi interlocutor

ANTONIO MARTOS GARCÍA



Camino de celebrar mi acostumbrada entrevista con el «Criado Portugués», fui recordando lo sucedido en la trigésimo novena cena celebrada en el Complejo Hotelero «Jardines de Jabalcuz».

A mi memoria, acudieron recuerdos de sucedidos en edad púber, cuando en unión de otros amigos, emprendíamos el transitar por el camino que nos llevaba a tan deleitoso lugar.

Buscábamos al encargado de los baños, soltábamos dos pesetas por cabeza y poníamos los cueros a remojar en el agua templada que había en una especie de habitación de embaldosado suelo y alicatadas paredes.

En otras ocasiones, nuestra visita se limitaba a jugar un partido de fútbol, en el emporlado suelo de la que en tiempos, pudo ser pista de baile.

Y las más, por permanecer tumbados en el hermoso pinar que por entonces había, mientras fumábamos un prohibido cigarrillo.

Pasó el tiempo, me hice mayor y me casé.

Cómo disponía de vehículo, raro era el domingo en que, en unión de mi esposa, no paseábamos por su parque en donde en una fuente, estaba la escultura de un adolescente en posición de sacarse una espina de la planta del pie izquierdo. Era conocida como el «niño de la espina».

Con el tiempo, vinieron los hijos, a los que además de enseñar a respetar tanto los árboles como los jardines, llevábamos a que jugaran, mientras que su madre y yo, tomábamos asiento en un merendero protegido del sol por los copudos árboles que había a su alrededor.

Nuestro Prioste, se caracteriza por celebrar nuestras cenas en los lugares más insospechados.

En la presente ocasión, se puede decir que ha rizado el rizo.

Y en ésas andaba, cuando avisté, faltando escasos metros para llegar a la casa que comparten D. Lope de Sosa y el «Criado Portugués», que estaba abierto el postigo y el último de los citados, esperando.

De forma instintiva, comprobé que, por mi reloj, quedaba tiempo más que suficiente para llegar al citado domicilio. Cuando estuve frente a la persona que iba a entrevistar, me dijo, con una sonrisa, que no llegaba tarde, era que él había madrugado.

Una vez en la sala donde acostumbramos a tener nuestras reuniones, advertí que ya había dejado caer sobre el brasero, el sahumerio de cuyo olor tanto gusta.

El uno frente al otro, separados por la amplia tarima, empecé diciéndole que, junto con Francisco Cano, nos desplazamos a la conocida como Plaza de las Batallas, para unirnos al resto de confraternos y abordar el autobús que había de llevarnos al lugar en el que se celebraría la cena.

Intercambio de saludos con la natural alegría después del tiempo transcurrido y el primer inesperado encuentro. Frente a mí, estaba Ignacio Ahumada a quien no veía desde la cena celebrada en el Museo Provincial.

Abrazos, palmadas efusivas y por mi parte una pregunta que ansiaba se convirtiera en gozosa realidad. ¿Qué sillón te han dado en la Real Academia de la Lengua? Con melancólica voz me contestó que ninguno.

Ignacio, destacado filólogo, presta sus servicios como lingüista, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y tengo para mí que, en su especialidad, es uno de los mejores.

Habida cuenta de que el lema de la mencionada Academia, es el de LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR, nadie mejor que un lingüista para ocupar uno de los tan deseados sillones y si todavía no ha alcanzado tan merecido galardón, no pasará mucho tiempo sin que ello ocurra.

Otro inesperado encuentro, fue el de Juan Eslava Galán.

La relación entre Juan y los «Amigos de San Antón», se asemeja al Guadiana. Aparece y desaparece en función de sus muchos compromisos. Presentación y firma de nuevas obras, conferencias, preparación de documentación para nuevo libro etc., hace que su asistencia no sea lo frecuente que todos deseamos.

En la presente ocasión, venía de recibir el homenaje que le había sido tributado por el pueblo que lo vio nacer. Arjona, la del rey Aben Alhamar, la del general Serrano y ahora la de Juan Eslava Galán.

Juan tiene la suerte de ser querido en Arjona, pero también lo es en Fuerte del Rey. Ambos pueblos se lo disputan y si bien en el primero ocurrió su nacimiento, en el segundo, pasó largas temporadas

También y durante sus estudios de bachillerato, vivió en la Capital, en casa de la familia paterna, calle Hurtado 1, teniendo por vecina a la catedral, su catedral, la del Obispo insepulto cumpliendo siglos de sueño en una cajonera y arriba, en las altas torres, numerosa colonia de grajos y grajas.

(Hago ésta separación de sexos, en estricto cumplimiento de la Ley de Igualdad de Género, que de forma tan machacona, nos recuerdan nuestros ínclitos políticos cuando dicen: «Los vascos y las vascas, los andaluses y las andalusas, los miembros y las miembras»)

A tiro de piedra de la casa en que vivía, la barbería «El Siglo», que acogía a unos clientes-tertulianos que aparecen en algunas de sus obras, pero que por los tiempos en los que él nació, leían el Diario Jaén, por entonces perteneciente a la llamada «Prensa del Movimiento» que, una vez por semana, publicaba la lista del parco racionamiento, la rara noticia, dada en más de una ocasión, del nacimiento de un gato con alas, el hallazgo de un Stradivarius en polvoriento desván, cosa que a los más les sonaba a chino, pues ignoraban que se trataba de un violín, apariciones varias de la Virgen bajo distintas advocaciones y el hallazgo, en el monte Ararat, de los restos del arca de Noé, personaje bíblico quien por mandato Divino construyó la dicha arca metió, por parejas, toda clase de animales e insectos, para salvarlos del Diluvio Universal con el que Dios castigó a la pecadora humanidad y que tan en entredicho deja, la Infinita Misericordia del Supremo Hacedor.

También y por las calendas en las que Juan vino al mundo, el antes dicho periódico era conocido como el «trepabuques» o el «trepabarcos». La invencible marina alemana, había dejado a los aliados con tres o cuatro lanchas de desembarco funcionando a remo.

Llegado el momento, emprendimos el desplazamiento que nos llevaría hasta el lugar de la celebración de la cena, compartiendo asiento con María Amparo López Arandia.

Acogimos a un nuevo miembro en la persona de Enrique Escobedo Molinos y fue nombrada como Cronista, Adelaida García.

Aquí guardé silencio y preparé lo necesario para ir tomando nota, cuando me dijo: He de deciros que, en la pasada entrevista, mi memoria me jugó una mala pasada.

Os comenté que estuvimos visitando al Conde-Duque de Olivares nada más llegar a Madrid y que el mismo nos recomendó nos incorporáramos a los Tercios Españoles, esto fue así pero pasado el tiempo. En el momento de nuestra llegada, ocurrida a primeros del año 1622, mantuvimos con el citado Conde-Duque una conversación en su despacho en la que no estuvo presente nadie más, pues Velázquez entraría como pintor de cámara en 1623.

En la citada conversación, nos indicó que nada le hubiera gustado más de que el Rey le hubiera nombrado como primer ministro y juntos, llevar las riendas del país, pero no lo había conseguido.

El Rey era muy amigo de fiestas, sólo pensaba en divertirse y él, como sumiso servidor, tenía que atender a sus deseos, mientras el pueblo murmuraba que era el Conde-Duque el que lo llevaba de festejo en festejo para hacer y deshacer a su antojo.

Terminada la entrevista y mientras nos dirigíamos a nuestra posada, D. Lope comentó de que le habían llegado noticias de que D. Gaspar de Guzmán, además de muy trabajador, nunca cometió los abusos que su antecesor el Duque de Lerma, valido de Felipe III. Su gobernanza, había sido más eficaz y decente.

Nuestra vida transcurría tranquila. Visitamos las dependencias del judío Simón Acebuche, retiramos los fondos que D. Lope estimó necesarios y por las tardes salíamos a pasear a caballo y en donde más de una empingorotada dama de alta alcurnia se le iban los ojos tras la gallarda figura de D. Lope.

Una terrible noticia, puso fin a tanta tranquilidad.

Juan de Tassis, conde de Villamediana, había sido asesinado.

Al decir del pueblo, tres pasiones le dominaban: el juego, las mujeres y la poesía satírica.

Conocer a la Reina que a la sazón contaba con 18 años y enamorarse de ella, fue todo uno para tan ardiente cuarentón.

Empezó escribir versos que tenía por destinataria unas veces a una tal Belisa, anagrama de Isabel y en otras ocasiones a Francelisa o Francelinda que era obvio se refería a Francesita o Francesa Linda.

Ni que decir tiene que la Reina jamás dio motivos para que nadie pudiera pensar que el conde era correspondido. Tal vez se sintiera halagada, pero de ahí no pasó.

En el verano de 1622, se celebró en la Plaza Mayor de Madrid, un festejo taurino.

Apareció Villamediana y cuando saludó a los reyes y pidió permiso para iniciar la faena, todos pudieron ver que de su gorra colgaban reales de plata y la leyenda «Estos son mis amores».

Y mientras intentaban descifrar lo que el conde quería decir, un bufón de la Corte dio con ello: «Mis amores son reales».

Se decía que al oírlo, el Rey masculló: «Pues yo se los haré cuartos».

Había muchos maridos engañados, otros que no habían cobrado del conde deudas de juego, en una palabra, eran muchos los que querían verlo muerto.

Y en la noche del 21 al 22 de agosto, Villamediana fue asesinado por un hombre que le hundió una daga en su pecho.

Fueron muchos los que escribieron sobre tan sonado asesinato, sobresaliendo los versos que sobre este suceso, escribió su amigo Góngora:

Mentidero de Madrid,
decidnos: ¿Quién mató al conde?
Ni se sabe ni se esconde.
Sin discurso discurrid.
Dicen que lo mató el Cid,
por ser el conde Lozano.
¡Disparate chabacano!
La verdad del caso ha sido
que el matador fue Bellido,
y el impulso soberano.

Triste fin para tan atrevido conde, pero podemos decir que él solo se lo buscó.

El 17 de marzo de 1623 y acompañado del duque de Buckingham, se presentó en Madrid de incógnito, el Príncipe de Gales, hospedándose en casa del Embajador de Inglaterra.

Advertidos el Rey y el Conde-Duque, se le preparó alojamiento en el Monasterio de San Jerónimo, que por estar suntuosamente decorado, constituía una vivienda adecuada a tan importante personaje.

Pasados unos días, llegó el séquito y fue el Príncipe acomodado en el Palacio Real.

En honor de Carlos Estuardo, se mandó por decreto real y público pregon, suspender las leyes suntuarias mientras el citado permaneciese en Madrid.

Felipe IV, para que la alta nobleza pudiera asistir a todos los actos con el boato que correspondía, adelantó muchos miles de ducados a duques, marqueses, condes y al almirante de Castilla a condición de que los devolviesen pasados unos años.

El viaje de tan alto personaje, estuvo motivado por el posible casamiento con la infanta Doña María, hermana del Rey.

Seis meses duraron los festejos en honor del citado.

El tal casamiento no se llevó a cabo y los agasajos al Príncipe de Gales ocasionaron un grave quebranto a las arcas públicas, pues tampoco la nobleza devolvió lo que recibió como préstamo.

Tan desaforados gastos, como suele ocurrir, fueron pagados por los de siempre.

Las largas colas que se formaban a las puertas de los conventos, se vieron muy aumentadas con la incorporación de nuevos pedigüños que esperaban el reparto de la llamada «sopa boba»

Este personaje, era hijo de Jacobo I de Inglaterra y subió al trono como Carlos I.

Malquistado con el Parlamento, se inició una guerra entre partidarios de uno y otro estamento.

Cromwell, que era representante por la Universidad de Cambridge, tomó parte en la guerra por el bando parlamentario, alcanzando el grado de Teniente General.

Derrotado el ejército realista, hizo condenar a muerte al Rey y proclamó la República.

De buena se libró la Infanta.

En el mismo año de 1623 y teniendo como valedor al conde-duque de Olivares, se incorporó a la Corte como pintor de la real cámara con el haber de veinte ducados mensuales, Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, el más grande pintor de todas las épocas de España y uno de los más grandes del mundo.

El salario fijado, era muy bajo para tan grande pintor, por lo que el Rey le dio otros cargos en Palacio que si bien le permitió vivir con cierto desahogo, no es

menos cierto que dejó de trabajar en lo que era su verdadera pasión, privando al mundo el poder gozar de sus obras que sin duda alcanzaría un mayor número.

La obra cumbre de tan extraordinario pintor, fue sin duda el cuadro conocido como «Las Meninas». Fue tal el impacto que causó en el Rey que inició los trámites para la entrada del pintor en la Orden de Santiago.

En los largos expedientes habidos para demostrar la nobleza en su familia, existen testimonios falsos de otros pintores como Alonso Cano, Zurbarán, Carreño de Miranda y otros, que no dudaron en mentir en cuestiones tales como el haber sido examinado como pintor, el haber tenido taller para vender pintura, cuestiones «bajas y de servil condición» que impedían el acceso a la nobleza.

El Rey, contra todo y contra todos, ennobleció a «su pintor» y de camino hizo lo propio con tan bello ARTE.

A la muerte de Felipe III, ocurrida en 1621, dos días después, el dos de mayo de dicho año y con motivo de alzar la Villa pendones por el nuevo monarca, empezaron los festejos. Entre los espectáculos programados, figuraban unos fuegos artificiales muy artísticos y lujosos de los que se quejaba Villamediana con unos versos que empezaban:

Señores, yo me consumo.
¿Hay tan grande maravilla?
¡Que haya gastado la villa
tres mil ducados en humo!.

Al heredar el trono, Felipe IV tenía 16 años, 18 su esposa Isabel de Borbón y el conde-duque 36 años. Se iniciaba un ciclo de diversiones que terminaría en 1640. 19 años de fiestas que dejaron las arcas siempre exhaustas y empobrecieron al país de manera considerable.

Junto a las diversiones, había que sumar los continuos y copiosos banquetes de los que como botón, basta una muestra: Perniles con los principios, capones de leche asados, ollas de carnero y aves y jamones de tocino, pasteles hojaldrados, platillos de pollos con habas, truchas cocidas, gigotes de piernas de carnero, torreznos asados y criadillas de carnero, cazuelas de natas, platillos de artaletes de ternera y lechuga, empanadilla de torreznos con masa dulce, aves en alfilete frío con huevos mejidos, platos de alcachofa con jarretes de tocino y en el apartado de frutas había albaricoques, fresas, cerezas, guindas, limas, natas, pasas, almendras, aceitunas, queso, conservas, confites, suplicaciones y requesones.

Tanto a la Reina como al Rey, les gustaba mucho las obras de teatro, las cuales eran montadas en los sitios más insospechados, con el consiguiente gasto.

Apasionado mujeriego, sus contemporáneos le calcularon que había tenido 35 hijos ilegítimos pero sólo se le conocen, de forma oficial, seis: Fray Antonio de Sto. Tomás, Fernando, gobernador de Navarra, Ana Margarita, religiosa agustina, Antonio, obispo de Cuenca, Juan, también religioso y Juan José de Austria, tenido con la «Calderona» que en un principio fue bautizado como «hijo de la Tierra» para más adelante ser reconocido como suyo, posiblemente por imitar a Carlos V, creando un nuevo Juan de Austria y al que en su día nombró Virrey de Cataluña.

Felipe IV conoció a María Inés Calderón cuando tenía 22 años y ella 16, era cómica, estaba casada y era amante del duque de Medina de las Torres, cuñado del conde-duque.

Desde su palco en el corral de la Cruz, que le permitía ver sin ser visto, el Rey se enamoró perdidamente de ella y el fruto de estos amores fue el antes citado Juan José.

Seis años después de iniciados estos amores, María Inés Calderón, cambió el amor del señor terrenal por el del Señor eterno profesando en el monasterio benedictino de Valfermoso, en

Guadalajara.

En la vida de Felipe IV, jugó un papel muy importante su relación, prácticamente epistolar, con sor María de Jesús, la monja de Ágreda a la que recurría pidiendo ayuda espiritual, pero también pidiéndole consejo sobre asuntos de Estado.

Desgraciadamente para el país, le hizo mas caso para lo último que para lo primero, pues nunca dejó de visitar a sus muchas amantes.

En julio de 1624, fuimos convocados a su despacho por el conde-duque de Olivares.

Personados ante el mismo, nos dijo que, por Simón Acebuche, había sido informado de que en dos ocasiones, habían visitado su establecimiento dos personas distintas buscando información sobre Don Lope. Que él les había dicho que ni conocía a dicho señor, pero que contestaron lo habían visto, acompañado de otra persona, entrar en sus dependencias.

Ante tanta seguridad, arguyó que posiblemente habría sido atendido por alguno de sus empleados.

A la vista de esta información, el conde-duque le pidió que toda la documentación que tuviera sobre Don Lope, la sacara de los libros oficiales, retirara el dinero y ajustara el efectivo con la contabilidad una vez quitados los apuntes contables relativos a Don Lope.

Y a nosotros, que nos saliéramos de Madrid. Para ello, nada mejor que ir a prestar servicio de armas a las órdenes del General Spínola.

Como ya os conté en la pasada entrevista, tomamos parte en la rendición de Breda, cuyo sitio empezó en agosto de 1624 y terminó en junio de 1625 y en agosto de este último año regresamos a Madrid.

Corría el año de 1640 cuando por cuestiones tributarias y tal vez por cabezonería del conde-duque a lo que hay que añadir su carácter independentista, se rebeló Cataluña contra España, llamando en su auxilio a Francia.

Francia explotó a Cataluña tanto económica como militarmente. Los comerciantes franceses saturaron el mercado de cereales y productos manufacturados, haciendo evidente, desde el punto de vista comercial, que el futuro de Cataluña era más difícil con Francia que con España.

Sustituir el dominio de Felipe IV por el de Luis XIII, no resolvió ninguno de sus problemas.

La rebelión de Cataluña, dio a los portugueses un modelo y una oportunidad más que un motivo.

La separación de Portugal y la guerra con Cataluña, propició la salida del gobierno del conde-duque de Olivares, hecho ocurrido en 1643.

Esta separación, propició que Don Lope quedara libre de cargos por parte de la Inquisición portuguesa.

A mediados de 1651 el ejército español en el que nos habíamos enrolado Don Lope y yo, al mando de Don Juan José de Austria, avanzó sobre Barcelona, iniciando un prolongado asedio de la ciudad.

Los franceses no pudieron liberarla, por lo que se rindió el 13 de octubre de 1652, aceptando la soberanía de Felipe IV y a Don Juan José como Virrey a cambio de la amnistía general y de la promesa del Rey, de conservar las constituciones catalanas.

Esta rebelión, costó a España y a Cataluña la pérdida del Rosellón y el Conflent. Pero España había recuperado la lealtad de Cataluña y los catalanes podían jactarse de haber preservado sus constituciones y privilegios.

La clase dirigente catalana, había aprendido varias lecciones. Para conservar su estatus y sus propiedades y para garantizar la ley y el orden, necesitaban contar con un gobierno soberano, pues su país no poseía los recursos necesarios para la independencia y no deseaba ser un satélite de Francia. Era de España de la que podía obtener las mejores condiciones.

En 1659, invitados por Velázquez que ejercía de aposentador, asistimos a la firma de la paz de los Pirineos por la que pasaron a Francia Artois, Luxemburgo, Rosellón, Cerdaña y varias plazas de Flandes, concertándose el matrimonio de Luis XIV con María Teresa de Austria, hija de Felipe IV.

El caustico Quevedo comparaba a Felipe IV con un hoyo. Era más grande cuanto más tierra perdía.

Poco tiempo después en el 1660, murió Velázquez. Al decir de sus biógrafos, el ajetreo de todo lo que conllevó la Paz de los Pirineos, pudo ser el motivo de que se adelantara su óbito.

En 1644, murió Isabel de Borbón. Unos años más tarde y tras la muerte de su heredero, el príncipe Baltasar Carlos, Felipe IV casó en segundas nupcias con su sobrina Mariana de Austria, con la que tuvo a su hijo que en su día reinó con el nombre de Carlos II, conocido como «el Hechizado»

Ya desde niño, decía el pueblo de Madrid:

El príncipe, al parecer
por lo endeble y patiblando,
es hijo de contrabando
pues no se puede tener.

En 1665, murió Felipe IV el más promiscuo de los reyes de España.

Y a la muerte de Carlos II, dejó de reinar en España la Casa de Austria y llegaron los Borbones. Pero esa ya es otra historia.

Don Lope y yo, siguiendo consejo de Don Baltasar del Alcázar, que como sabéis pasó un tiempo en Jaén, nos alabó en demasía tanto la bondad de sus aguas, como la bonhomía de sus gentes, y teniendo en cuenta tales consejos, aquí fijamos nuestra morada y aquí seguiremos para cuanto queráis mandar».

Con la presente, pongo punto y final a mis entrevistas con el «Criado Portugués» que no han tenido otra finalidad que la de darnos un «garbeo» por una parte de nuestra historia.

Y la paz.